Ramón Flecha | Jesús Gómez | Lidia Puigvert

Paidós
Studio

Teoría sociológica contemporánea

PS

149

Paidós Studio

Últimos títulos publicados:

111. M. Douglas - *La aceptabilidad del nesgo según las ciencias sociales*
112. H.-G. Gadamer - *El inicio de la filosofía occidental*
113. E. W. Said - *Representaciones del intelectual*
114. E. A. Havelock - *La musa aprende a escribir*
115. C. F. Heredero y A. Santamarina - *El cine negro*
116. B. Waldenfels - *De Husserl a Derrida*
117. H. Putnam - *La herencia del pragmatismo*
118. T. Maldonado - *¿Qué es un intelectual?*
121. G. Vattimo - *Creer que se cree*
122. J. Derrida - *Aporías*
123. N. Luhmann - *Observaciones de la modernidad*
124. A. Quintana - *El cine italiano, 1942-1961*
125. P. L. Berger y T. Luckmann - *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*
126. H.-G. Gadamer - *Mito y razón*
127. H.-G. Gadamer - *Arte y verdad de la palabra*
129. M. Maffesoli - *Elogio de la razón sensible*
130. Ch. Jamme - *Introducción a la filosofía del mito en la época moderna poránea*
131. R. Esposito - *El origen de la política*
133. R. Aron - *Introducción a la filosofía política*
134. A. Elena - *Los cines periféricos*
135. T. Eagleton - *La función de la crítica*
136. A. Kenny - *La metafísica de la mente*
137. A. Viola (comp.) - *Antropología del desarrollo*
139. P. Barker (comp.) - *Vivir como iguales*
140. S. Shapin - *La revolución científica*
141. J. R. Searle - *El misterio de la conciencia*
142. R. Molina y D. Ranz - *La idea del cosmos*
143. U. Beck - *La democracia y sus enemigos*
144. R. Freixas y J. Bassa - *El sexo en el cine y el cine de sexo*
145. M. Horkheimer - *Autoridad y familia y otros escritos*
146. A. Beltrán - *Galileo, ciencia y religión*
147. H.-G. Gadamer - *El inicio de la sabiduría*
148. R. A. Spitz - *No y sí*
149. R. Flecha, J. Gómez y L. Puigvert - *Teoría sociológica contemporánea*
150. G. Baumann - *El enigma multicultural*
151. E. Morin - *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*
152. O. Marquard - *Filosofía de la compensación*
153. C. Geertz - *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*
154. Z. Bauman - *La cultura como praxis*
155. M. Canto-Sperber - *La inquietud moral y la vida humana*
156. J. Habermas - *Acción comunicativa y razón sin transcendencia*
157. H. Arendt - *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*
158. Ch. Taylor - *Las variedades de la religión hoy*
159. J. Habermas - *La ética del discurso y la cuestión de la verdad*
160. A. Jacquard y otros - *¿ Una educación sin autoridad ni sanción?*
161. J.-P. Fitoussi - *La democracia y el mercado*
162. J. R. Searle - *Libertad y neurobiología*
163. M. Canto-Sperber y R. Ogien - *La filosofía moral y la vida cotidiana*
164. M. Augé y J. P. Colleyn - *Qué es la antropología*
165. R. Rorty y G. Vattimo - *El futuro de la religión*
166. R.-P. Droit. - *Entrevistas con Michel Foucault*
167. J. Butler - *Deshacer el género*
168. J. Butler - *El género en disputa*

Ramón Flecha, Jesús Gómez y Lidia Puigvert

Teoría sociológica contemporánea

Prólogo de Ulrich Beck

PAIDÓS
Barcelona • Buenos Aires • México

Cubierta de Mario Eskenazi

1.' edición, julio 2001
4.[3] *impresión, junio 2010*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Espasa Libros, S.L.U., 2001
Paseo de Recoletos, 4. 28001 Madrid

Ediciones Paidós Ibérica es un sello editorial de Espasa Libros, S.L.U.
Av. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona
www.paidos.com

ISBN: 978-84-493-1113-0
Depósito legal: B-25.908/2010

Impreso en Book Print,
Botánica, 176-178,
08908 L'Hospitalet de Llobregat
(Barcelona)

Impreso en España - *Printed in Spain*

Sumario

11 **Prólogo de Ulrich Beck**

13 **Introducción**

17 **Presentación. Los contenidos del libro**

21 **1. Sistemas**

22 1.1. Sociedad como sistema de subsistemas

23 1.1.1. Funcionalismo estructural

25 1.1.2. Críticas al primer funcionalismo

28 1.1.3. Funcionalismo sistémico

30 1.1.4. A.G.I.L.

34 1.2. Función manifiesta y latente. Efecto Mateo

35 1.2.1. Apertura del funcionalismo

36 1.2.2. Sociología de la ciencia. Efecto Mateo

38 1.2.3. Funciones manifiestas y latentes

42 1.3. Una utopía automatizada: la teoría de sistemas

42 1.3.1. Sentido sistémico y no subjetivo

43 1.3.2. Personas y sistemas psíquicos

46 1.4. Del funcionalismo al estructuralismo

46 1.4.1. Giro lingüístico de las ciencias sociales

47 1.4.2. Diferencia

49 1.4.3. Descentramiento del sujeto

49 1.4.4. Estructuralismo marxista

52 1.5. Estructuralismo constructivista. *Habitus*

52 1.5.1. Estructuralismo constructivista

53 1.5.2. *Habitus*

57 **2. Sujetos**

58 2.1. Personas que dan sentido a sus acciones. La sociología fenomenológica

58 2.1.1. Vivencias conscientes de los actores

60 2.1.2. Polémica objetivistas-subjetivistas
62 2.1.3. Mundo de la vida
66 2.2. El análisis de la realidad socialmente construida
66 2.2.1. El constructivismo social
68 2.2.2. Socialización primaria y secundaria
69 2.2.3. Limitaciones del constructivismo
72 2.3. Interaccionismo
72 2.3.1. Del constructivismo a la interacción
74 2.3.2. Yo, mí y persona
77 2.4. Dramaturgia
77 2.4.1. El teatro como modelo de análisis de las relaciones sociales
78 2.4.2. Instituciones totales y otras instituciones
80 2.5. Etnometodología
80 2.5.1. Las personas no son «idiotas culturales»
82 2.5.2. Investigación etnometodológica
83 2.5.3. Cuestionamiento de las estadísticas

85 **3. Sujetos y sistemas**
85 3.1. Sociedad informacional
87 3.1.1. Características de la sociedad postindustrial
88 3.1.2. Características principales de la sociedad informacional
93 3.1.3. Diferencias entre teorías de la sociedad postindustrial y teorías de la sociedad informacional
94 3.1.4. Capitalismo informacional
94 3.1.4.1. Del capitalismo industrial al capitalismo informacional
95 3.1.4.2. Capitalistas de la sociedad informacional
96 3.1.4.3. Desigualdades en el capitalismo informacional
98 3.1.5. Movimientos sociales

98 3.1.5.1. Los sujetos de la era de la información
99 3.1.5.2. Demanda social, presión política y movimiento societal
102 3.2. Una nueva modernidad
103 3.2.1. Sociedad del riesgo
105 3.2.2. Teoría de la estructuración
106 3.2.3. Modernización reflexiva e individualización
109 3.2.4. Hacia una nueva modernidad
114 3.3. Individuos como base de las acciones sociales
115 3.3.1. Individualismo metodológico
116 3.3.2. Teoría de la elección racional. Normas sociales. Emociones
117 3.3.3. Teoría de juegos
120 3.3.4. Democracia deliberativa
122 3.3.5. Emociones
125 3.4. Teoría de la acción comunicativa
127 3.4.1. Conceptos básicos de la teoría de la acción comunicativa
127 3.4.1.1. Racionalidad instrumental y comunicativa
128 3.4.1.2. Teoría de la argumentación
129 3.4.1.3. Pretensiones de validez y pretensiones de poder
132 3.4.1.4. Comprensión mítica y comprensión moderna del mundo
133 3.4.1.5. Cuatro tipos de acciones: teleológica, regulada por normas, dramatúrgica y comunicativa
135 3.4.1.6. Concepciones de lenguaje en los cuatro tipos de acciones
135 3.4.1.7. Comprensión en las ciencias sociales
137 3.4.2. Reelaboración comunicativa de la teoría sociológica
137 3.4.2.1. Teoría weberiana de la racionalización

140 3.4.2.2. Teoría comunicativa en términos de pragmática formal
141 3.4.2.3. Alternativa comunicativa al fracaso de la primera teoría crítica
142 3.4.2.4. De la lingüistización de lo sacro a la teoría de la comunicación
143 3.4.2.5. Desacoplamiento entre sistema y mundo de la vida
144 3.4.2.6 Conexión de la teoría de la acción con la teoría de sistemas
145 3.4.2.7. Interpretación de la modernidad y tareas actuales de una teoría crítica de la sociedad
148 3.5. El giro dialógico de las ciencias sociales
148 3.5.1. Sociedades dialógicas
150 3.5.2. Modernidad dialógica
151 3.5.3. Teorías dialógicas
153 3.5.4. Investigación dialógica

Prólogo

Hay muchos libros que buscan el camino hacia sus lectoras y lectores con títulos como éste: *Teoría sociológica contemporánea.* Suelen ser muy abstractos, huelen a anticuados e invitan a imitar el baile de las teóricas y teóricos en las ramas semánticas de sus teorías. No es ésta la pretensión de esta introducción a los secretos del trabajo teórico. Las teorías sociológicas contemporáneas —tanto las más clásicas como las más recientes— que estimulan a nivel mundial los debates actuales se implican en diálogos en los que se vinculan a las cuestiones planteadas por los lectores y las lectoras. Se trata, por lo tanto, de un libro dialogado en sentido múltiple que saca de su pasividad a quien lo lee y le invita a una colaboración activa y a la réplica.

Las teorías no se quedan en el pedestal de sus premisas y no obligan a una admiración reverente: de forma consecuente van girando en torno al nivel empírico, a la vez que se ensayan a nivel práctico. En este contraste se revela la parte esencial de su significado: sin conocimientos teóricos los problemas prácticos se presentan más difíciles o imposibles de solucionar. Ésta es la convicción que trasluce este libro.

Se trata de un libro atípico, en cuanto que es expresión de una sociología orientada a la praxis y a la vez activa, que combina la investigación rigurosa con los hechos, e incluso con la pretensión de una utopía dialogante. ¿Es posible algo así?, se pregunta sonriendo de forma burlesca el sociólogo profesional que niega tal posibilidad. Pero esta pretensión amplia se presenta en el libro uniendo la teoría con la crítica y el estudio empírico con la praxis, de una forma tan encantadora que contagia a las lectoras y los lectores atrapándoles en su encanto.

¿A quién se dirige este libro? Naturalmente, a las y los estudiantes de sociología. Pero también tiene como objetivo llegar a quienes no planean estudiar sociología. Está indicado, especialmente, para los movimientos sociales a los que intenta implicar en un diálogo teórico que ha de servir para reforzarles en su trabajo diario. En el caso de que fuera cierto que los movimientos sociales necesitan más teoría para aumentar su capacidad de acción política, este libro supondría una aportación esencial para tal finalidad.

ULRICH BECK

Introducción

Dos niños de 14 y 15 años murieron en el tren de aterrizaje de un avión que les llevaba de Guinea a Bruselas. La falta de oxígeno y los 50° bajo cero no tuvieron piedad con sus vidas, pero no consiguieron silenciar las palabras de la carta que llevaban consigo: «Señores miembros y responsables de Europa, a su solidaridad y a su bondad gritamos por el socorro de África. Ayúdennos, sufrimos enormemente».

La sociología estudia por qué ocurren estas cosas. Las teorías sociológicas actuales nos proponen no limitarnos a describir estos hechos y nos proporcionan elementos para analizar qué acciones los promueven y cuáles los evitan. Así, nuestra disciplina cumple su tarea específica: facilitar a personas y grupos una comprensión científica tanto de sus sociedades como de las actuaciones que se emprenden para reproducirlas y/o transformarlas.

Nuestro trabajo sociológico no consiste en tomar decisiones (nadie nos ha votado), ni tampoco en promover determinados valores morales. Pero sí nos corresponde analizar científicamente qué consecuencias tienen las diferentes actuaciones posibles y cuáles son los caminos abiertos para que las sociedades acerquen las realidades a sus propias opciones.

A la autora y los autores de este libro nos apasiona la sociología. No estamos de acuerdo con quienes dicen que la sociología es un juego más del poder o que no sirve para nada; al contrario, afirmamos que esa opinión es promovida por los poderes más oscurantistas que siempre han visto con recelo la crítica sociológica. Sentimos que haya algunos sociólogos, sociólogas y estudiantes que se dejen influir por esa opinión. No podemos pedir que la sociedad tome en cuenta nuestra disciplina y aporte recursos humanos y materiales para sostenerla, si quienes nos dedicamos a ella creemos que no tiene ningún valor. Nos alegra ver que el número creciente de profesionales y estudiantes se está entregando con rigurosidad e ilusión al desarrollo de una sociología de calidad, que es valorada como tal por las personas y grupos que conforman día a día nuestra sociedad.

Este texto se ha elaborado durante siete años de esfuerzo para colaborar con vosotras y vosotros en el desarrollo de ese estilo de sociología. En su contenido han influido seminarios, colaboraciones y/o amistades personales que los y las integrantes del centro de investigación CREA hemos mantenido y mantenemos con autores como Beck, Berger, Elster, Habermas, Merton y Touraine. CREA tiene entre sus objetivos el desarrollo de una teoría sociológica válida para el siglo xxi, pero, como dice Merton, a los hombros de los gigantes, es decir, asentándonos en todo lo que antes han aportado gigantes como Durkheim, Marx, Weber y los autores anteriormente citados.

Todo lo que se dice en el libro está basado en nuestro trabajo directo con las obras de los correspondientes autores; no nos fiamos de las versiones secundarias, porque en ciencias sociales, desgraciadamente, es muy frecuente hablar y escribir de lo que nunca se ha leído. También han colaborado directa o indirectamente muchas otras personas. Queremos destacar el Seminario de Teoría Sociológica Crítica de la Asociación Catalana de Sociología y el Departamento de Teoría Sociológica,[1] que después de seis años de

1. El nombre completo es Departamento de Teoría Sociológica, Metodología de las Ciencias Sociales y Filosofía del Derecho.

rigurosas y críticas reuniones mensuales «con el texto delante» ha tomado nombre de uno de sus cofundadores, Raimon Bonal, una excelente persona y un apasionante sociólogo.

En los capítulos, encontraréis cuatro tipos de texto:

a) El contenido de las principales teorías sociológicas contemporáneas: las hemos desarrollado, por un lado, escogiendo sólo sus principales elementos, en forma comprensible; por otro, relacionándolas entre sí y entrando en sus aplicaciones en diversos ámbitos. Todo lo que se dice está basado en nuestro trabajo directo con las principales obras.[2]

b) Libros: esta publicación sólo es una introducción a las teorías que, luego, hay que analizar directamente a través de sus obras principales. Por eso mediante varios recuadros, tratamos de impulsaros a leer, al menos, alguna de esas fuentes primarias. Nos parece imprescindible incluir la obra básica de cada autor, aunque, a veces, sea otra la que os aconsejamos leer primero. En el apartado «Otros libros» introducimos alguna sugerencia más, mientras huimos de las enumeraciones exhaustivas, que se pueden encontrar en cualquier base de datos y/o en Internet.

c) Contexto: las teorías sociológicas surgen en unos contextos sociales concretos. De ahí que a través de unos cuadros tratemos de introduciros en las circunstancias más vinculadas a cada teoría. Tampoco aquí hemos sido partidarios de la exhaustividad, sino de incluir sólo aquello que es difícil encontrar en otros lugares: la selección de los elementos clave.

d) Debate: las lecturas se comprenden y retienen mejor si se reflexionan y se relacionan con situaciones concretas. También se les coge más «gustillo» si se comentan con amigas, amigos y colegas. Con estos textos tratamos pensamientos y conversaciones que ya han tenido otras personas y que os pueden servir, como mínimo,

2. En esta publicación no incluimos citas sobre textos, porque se haría interminable y entorpeceríamos, más que facilitar, la lectura. No obstante, toda persona que esté interesada en alguna cita y nos lo haga saber a través de *e-mail* (publicrea@pcb.ub.es) recibirá la contestación.

para vuestra reflexión personal y, en lo posible, como inicio de un debate entre vosotras y vosotros.

Hemos dudado mucho si incluir o no, en nuestra versión definitiva, este último tipo de textos. Consideramos que pueden ayudar no sólo a tener más información de las teorías sociológicas contemporáneas, sino también a pensarlas y repensarlas continua e interactivamente.

La mayoría de las y los estudiantes y profesionales que lo ha leído ha opinado que es de gran utilidad. Pero también nos ha advertido de un peligro: quienes se molesten ante un libro tan riguroso y comprensible a la vez pueden descalificarlo (alegando falta de seriedad). Aunque conscientes de recibir ese tipo de críticas de gente que ha leído mucha menos teoría sociológica, que ha colaborado menos con sus autores y que la ha puesto menos en práctica, hemos elegido la opción que más favorece a la formación de quienes van a ser, en el siglo xxi, las y tos protagonistas de una sociología de mucha mejor calidad que la actual.

A quienes trabajen con seriedad y ánimo, no les faltarán oportunidades para dedicarse a esta profesión, que puede tener un enorme futuro en las sociedades informacionales. Para ello, hay que realizar un gran esfuerzo y contribuir con aportaciones de la mejor calidad posible que sirvan para que las sociedades se autoconozcan y sepan cómo automejorarse.

Como decimos en el último párrafo de este libro:

> **La tarea de la sociología en el siglo xxi no es mejorar la sociedad, pero sí dar elementos de análisis a los actores sociales (que son quienes la transforman a través de sus acciones). Siguiendo este camino, la sociología alcanzará un debido reconocimiento social y se convertirá en una prioridad en todas las agendas, haciendo que las sociólogas y los sociólogos podamos dedicarnos a una tarea profesionalmente rigurosa y personalmente ilusionante. Ése es nuestro trabajo y el vuestro.**

Presentación.
Los contenidos del libro

El objetivo de este libro es introducirnos en los principales elementos que configuran la actual teoría sociológica contemporánea, así como en algunas de sus posibles aplicaciones. Hemos reunido contenidos necesarios para toda persona que quiera desarrollar un trabajo sociológico de calidad en el siglo xxi. No hemos pretendido el imposible objetivo de que toda persona esté de acuerdo con la totalidad del texto, sino introducir elementos clave que, coincidamos o no en ellos, permitan reflexionar o debatir sobre la teoría sociológica contemporánea y el trabajo sociológico en la sociedad actual.

No hemos hecho, ni hemos querido hacer, una historia de las teorías sociológicas contemporáneas; por lo tanto, no están aquí todas las aportaciones ni todos los elementos de cada aportación. Sólo veréis aquellas teorías que tienen un papel relevante en la actual teoría sociológica contemporánea y, de cada una de ellas, sólo examinamos aquellos elementos que configuran ese papel.

¿Por qué estas teorías y no otras? ¿Podría ser porque nos gustan mucho, por ejemplo, Habermas y Parsons, y no nos caen bien algunos ausentes, como Mills o Boudon? Nada más lejos de la realidad; nos encanta Mills, tanto o más que cualquier otro y, desde

luego, mucho más que Parsons; pero consideramos que los contenidos que cabe incluir en este libro, o en nuestras clases de teoría sociológica contemporánea, no deben seleccionarse según el criterio de lo que nos gusta o hemos leído más. Al contrario, creemos que la selección se debe hacer según el criterio de relevancia, tanto para la teoría sociológica contemporánea actual, como para el trabajo sociológico. Nosotros no somos quiénes para decidirlo, pero sí la comunidad científica internacional, como hemos aprendido a través de nuestro estudio y de la relación personal con el creador de la sociología de la ciencia (Merton).

Hay personas desinformadas que afirman que Boudon es mucho más importante que Habermas en la sociología actual. Hay dos formas de corregir ese error. La primera, y más aconsejable, es profundizar en la teoría sociológica actual estudiando en serio sus obras y las relaciones entre ellas. La segunda es muy rápida: dedicar unos minutos a consultar las bases de datos de ciencias sociales.

En *Sociological Abstracts,* podemos ver cómo hay cuatro sociólogos mucho más referenciados que cualquier otro; son, por este orden, Weber, Marx, *Habermas* y Durkheim (en cursiva, los autores de teoría sociológica contemporánea); es decir, Habermas es el único sociólogo contemporáneo que ha llegado al nivel de los tres grandes clásicos. A bastante distancia hay un segundo grupo con Simmel, *Parsons, Bourdieu, Giddens, Luhmann, Beck, Goffman, Merton, Schütz* Mannheim. Luego, en otra serie, hay autores como *Mills,* Pareto y *Boudon.*

Hemos incluido a todos los del primer y segundo grupos. También están en nuestra selección de contenido las teorías relevantes que son elaboradas por diferentes autores, sin que ninguno de ellos sea tan significativo como para incluirlo entre los más referenciados. Éste es el caso del constructivismo, la etnometodología, la sociedad informacional y la teoría de la elección racional. Además de estas teorías, hemos incluido el interaccionismo. Aunque su principal representante (Mead) no fue sociólogo, sino psicólogo, su obra ha influido muchísimo en nuestra disciplina, hasta el punto de ser pre-

sentado por Habermas como uno de los tres padres fundadores de la sociología moderna.

No hemos contemplado algunos sociólogos importantes y referenciados, como Norbert Elias, por su escasa notoriedad en la teoría sociológica contemporánea (no es citado por los autores que la practican, ni se le incluye en los manuales de esta materia); en otros casos, como el de James Coleman, sus aportaciones al individualismo metodológico o a la elección racional están mejor elaboradas en otros autores como Elster. Con mayor convicción, no hemos tratado otros autores y teorías que son muy influyentes en el pensamiento social, pero que no hacen —ni pretenden hacer— sociología, ni ninguna otra ciencia social.

De cada teoría y autor, no explicamos todos los elementos de su concepción, sino sólo aquellos que son relevantes para la teoría sociológica contemporánea. Así, de Bourdieu, hemos contemplado la noción clave, *habitus,* pero no examinamos otras —por ejemplo, la de campo— a las que él da mucha importancia en su obra y que sólo utilizan él y algunos seguidores poco significativos en nuestra disciplina.

En fin, hay otros autores, teorías y elementos que podríamos incluir si quisiéramos hacer una historia de las teorías sociológicas o un diccionario de sociología. Pero nuestro objetivo no ha sido ése, sino presentar un libro teóricamente riguroso y comprensible que contribuya al acercamiento de sociólogas, sociólogos y estudiantes a los elementos clave de la teoría sociológica contemporánea. Quien quiera trabajar el resto puede acudir a los buenos diccionarios de sociología y a las variadas historias de las teorías sociológicas, que tiene a su disposición en librerías y bibliotecas.

1. Sistemas

En la teoría sociológica contemporánea (en adelante, TSC) coexisten diferentes enfoques que pueden clasificarse en tres perspectivas: sistémica, subjetiva y dual. La primera ve la realidad social determinada por los sistemas y estructuras. La segunda la considera creada por las acciones de las personas y grupos. La tercera hace hincapié en ambos aspectos: sistemas y personas.

Mucha gente ve las realidades que no consigue comprender y controlar como si fueran independientes de su actividad humana. Ante el ciudadano o ciudadana individual, el gobierno de un país aparece tan independiente de su voluntad (un voto entre millones) que, con frecuencia, piensa que todo su funcionamiento se debe al «sistema político». Ante el parado individual, el sistema de relaciones laborales resulta tan impenetrable como *El castillo* de Kafka. A estos sistemas se atribuyen leyes determinantes de sus estructuras y actuaciones que son o bien completamente autónomas de cualquier ser humano o bien manipuladas por una minoría en contra del resto de la población. Esta visión, de sentido común, que tienen muchas personas está conectada con unas perspectivas de las ciencias

sociales que suelen denominarse funcionalistas, estructuralistas o sistémicas.

Las diferentes modalidades de esta perspectiva y sus aportaciones al actual análisis sociológico constituyen la temática de los cinco capítulos de la primera parte de esta obra.

1.1. Sociedad como sistema de subsistemas

CONTEXTO

Los años cincuenta del siglo xx fueron la época dorada del funcionalismo sociológico, principalmente en EE.UU. En 1945, la victoria (junto con la URSS) contra el nazismo había creado en el mundo occidental un ambiente favorable a los movimientos democráticos radicales, mientras el marxismo disfrutaba de una gran influencia en la intelectualidad. Pero enseguida, con la guerra fría (doctrina Truman en 1947), se produjo una fuerte ofensiva contra todo intelectual o movimiento que pretendiera afirmar la existencia de sujetos sociales que podían y debían transformar la sociedad. La caza de brujas maccartista llegó incluso a personajes como Bertolt Brecht (1947) y Charles Chaplin —Charlot— (1952). En el ámbito de las ciencias sociales, esa ofensiva encontró un enfoque (el funcionalista) que le haría dos grandes contribuciones:

a) Concepción de la sociedad como un sistema frente al cual no habría sujetos sociales capaces de transformarlo; por lo tanto, era absurdo esforzarse en desarrollar unos movimientos sociales si, al fin y al cabo, no iban a conseguir nada.

b) Descalificación de las sociólogas y sociólogos que tenían vinculación con movimientos sociales, con la acusación de que no mantenían la objetividad que requiere la ciencia social.

1.1.1. Funcionalismo estructural

El funcionalismo estructural aplicó aportaciones de la biología al estudio de la sociedad. De forma parecida a como el cuerpo humano[1] puede ser considerado como un sistema formado por otros subsistemas (sistema digestivo, sistema locomotor, sistema nervioso...), el primer funcionalismo consideró la sociedad como un sistema formado por otros subsistemas, tales como el sistema político o el judicial.

El estudio de las funciones de una práctica social o de una institución era el análisis de su contribución al mantenimiento —como un todo— del sistema. Para realizar este análisis se definieron varios conceptos, entre los que cabe destacar los siguientes: sistema, estructura y equivalencia entre estructura y función.

DEBATES

¿Hay algún funcionalista?

Eva: **No te entiendo Luis, no sé cómo puedes decir que todo es producto de los sistemas, si cada vez hay más países que eligen sus parlamentos por mayoría de votos.**

Luis: **Tú siempre tan ¡nocente. ¿Y qué vota la gente? Lo que dicen los medios de comunicación que hay que votar; incluso amenazan con que todo se vendrá abajo si no lo hacemos.**

Paula: **Pero Luis, la oferta de canales diversos va aumentando día a día. Al fin y al cabo, la persona elige qué botón del mando a distancia quiere apretar.**

Luis: **Me parece que olvidáis la socialización que han hecho los sistemas familiar, escolar y los medios de comunicación. Han realizado la labor sobre la que se asienta el resto. Mira qué programas ve la gente; siempre se acaba apretando el botón que conviene al sistema.**

1. Esa comparación con el cuerpo humano ya había sido hecha por otros autores como Comte o Durkheim. Sin embargo, los inicios del funcionalismo sociológico moderno están muy vinculados al trabajo previo de antropólogos de principios del siglo xx, como Malinowski, que estudió las culturas de las islas Trobiand (en el Pacífico) concluyendo que la función de una práctica social o institución es su contribución a la continuidad, como un todo, de su sociedad.

1. *Sistema:* conjunto ordenado de elementos que tiende a conservar su organización. Por ejemplo, el sistema capitalista está formado por elementos que aseguran su continuidad, tales como la diferencia empresarios/asalariados y la ley de relaciones laborales.

2. *Estructuras:* elementos del sistema lo suficientemente estables como para ser considerados independientes de las fluctuaciones de poca amplitud y corta duración resultantes de las relaciones entre sistema y medio externo. Por ejemplo, la diferencia entre empresarios y asalariados continúa intacta a pesar de cambios tan importantes como la transición de una dictadura a una democracia o el paso de la sociedad industrial a la informacional. Por el contrario, la legislación laboral se deroga o cambia cuando varia el contexto; la democracia y/o la sociedad de la información han llevado a la desaparición de la anterior legislación laboral y a su sustitución por una nueva ley.

3. *Equivalencia entre estructura y función:* la función de las estructuras es contribuir al mantenimiento y adaptabilidad de los sistemas a los que pertenecen. Por ejemplo, la función que tiene la diferencia entre empresarios y asalariados es mantener el sistema capitalista; a la inversa, el sistema capitalista requiere, para mantenerse, la diferencia entre propietarios y asalariados.

DEBATE

Reflexiones de un funcionalista

Luis está haciendo un estudio sobre el sistema penitenciario. Dice que, a pesar de todas las políticas de reinserción y regímenes abiertos, sus estructuras (reclusión, institución cerrada) siguen cumpliendo una función muy evidente: que los ciudadanos se adhieran a las normas consensuadas por sus sociedades y aprueben el castigo destinado a quienes se desvían de ellas.

Insiste en que los elementos del sistema que cambian permiten adaptarse mejor al medio externo. Más que un cambio, estamos ante una acomodación. Cuando oye hablar de reinserción y regímenes abiertos como si formaran parte de una transformación social, piensa que los

tratamientos que acompañan a la reinserción, así como los profesionales que la realizan, suponen nuevas formas de interiorizar las normas por parte de los mismos reclusos y sus entornos sociales; al mismo tiempo, se está creando mayor rechazo ciudadano hacia quienes reinciden en la desviación. En dos palabras, el sistema se acomoda a las nuevas necesidades del entorno, a las que absorbe.

La pregunta es para las lectoras y los lectores: ¿estáis de acuerdo con la reflexión que ha hecho Luis? ¿En su totalidad? ¿Sólo en parte? ¿O en nada?

1.1.2. Críticas al primer funcionalismo

El éxito del funcionalismo generó también mucha contestación. Entre las críticas que se generalizaron en los años sesenta y setenta del siglo xx, cabe destacar las tres siguientes:

1. *Conservadurismo.* Se vio en esta corriente la opción previa por las estructuras sociales existentes y, dentro de ellas, por las que han conseguido un mayor predominio sobre las demás; en otras palabras, una opción previa por las estructuras sociales estadounidenses. El sistema era considerado como un conjunto ordenado que el análisis sociológico debía mantener y perfeccionar. Por ejemplo, los conflictos laborales fueron analizados como imperfecciones de ese sistema y como una amenaza al mismo, pero no como una lucha de clases generadora de un orden distinto.

2. *No falsación*.[2] La equivalencia entre estructura y función fue calificada de premisa tautológica, al confundir causa y función: toda estructura desarrolla una función para el mantenimiento del sistema, siendo ésta la causa de su surgimiento. Es decir, la familia desarrolla una función para la permanencia del sistema, a la vez que ha sido

2. Para Popper, la falsación consiste en la posibilidad de encontrar hechos empíricos que contradigan una teoría.

creada porque favorecería esa estabilidad. Así no puedes demostrar que es falsa la afirmación, sino acatar que la familia es necesaria y punto. Otro ejemplo: la diferencia entre empresarios y asalariados existe porque es beneficiosa para el sistema, y por eso ha sido creada. En estas condiciones, no puedes demostrar empíricamente que no es cierta la aseveración, no es posible preguntarse si una determinada estructura existente es o no beneficiosa, o si se puede sustituir por otra. Todo se da por hecho desde el primer momento. Por tanto, no hay posibilidad de falsar la premisa de partida, nunca podría demostrarse otro tipo de afirmación; siguiendo el mismo ejemplo, no permite sustituir esa diferencia empresarios-asalariados por otro tipo de propiedad, ni tampoco demostrar que existe porque es beneficiosa para los intereses particulares de determinados grupos y personas, y no para el sistema en su conjunto.

3. *Dependencia de las ciencias naturales.* El funcionalismo supuso una cierta vuelta a la consideración de la sociología como una ciencia dependiente de las ciencias naturales; esto ya había sido típico en autores del siglo xix como Comte (con su física de la sociedad). En esta línea no incorporaba los avances metodológicos de Durkheim y (principalmente) Weber, en cuanto a la consideración de la sociedad y de la sociología como realidad y ciencia autónomas. Por el contrario, hace que las ciencias sociales sean dependientes de la biología, regresando —en este punto— al estadio en que Spencer había dejado la sociología.

DEBATE

Reflexiones de dos personas críticas con el funcionalismo

Paula: **Me parece lógico que el funcionalismo tenga tanto peso en la sociología norteamericana, porque da una cobertura científica a su dominio del mundo. Su lenguaje biologicista me recuerda al darwinismo social: el sistema capitalista norteamericano ha triunfado porque es el que cumple mejor las funciones que son necesarias para el mantenimiento de su sociedad, de acuerdo con sus propios valores dominantes.**

No deja posibilidad a la crítica desde unos valores alternativos resultado de las reflexiones y movimientos de muchas personas; por ejemplo, impide el reproche de quienes le atacan por su colaboración con muchas dictaduras, haciendo caso omiso de los derechos humanos.

Eva: **Paula, hablando así pones fácil a los funcionalistas tu descalificación por ser una humanista, no una científica. Puedes contradecirles mejor si entras en su propia teoría, ya que carece de algo que Popper considera fundamental para ser científica: que explicite las condiciones de su falsación. Por ejemplo, si yo afirmo que la existencia de un consenso constitucional facilita la convivencia pacífica en una comunidad, estoy planteando una hipótesis que deja claras sus condiciones de falsación: si en los lugares en que se va consiguiendo ese consenso no disminuye la violencia, la hipótesis resulta falsada y hay que elaborar otras hipótesis que den origen a nuevas teorías. Por el contrario, la afirmación de la existencia de la pena de muerte porque cumple una función necesaria para el mantenimiento de la seguridad ciudadana en ese contexto no explícita sus condiciones de falsación: aunque en otras sociedades haya más seguridad y cohesión social sin pena de muerte, siempre se responderá que es un contexto distinto.**

Paula: **De acuerdo, pero también debemos resaltar que, para estudiar las sociedades humanas, no basta con los conceptos extraídos de ciencias centradas en el estudio de realidades no humanas, porque entonces se nos escapa lo fundamental. La familia no funciona como la digestión y no puede ser reducida al «sistema» familiar o de parentesco. La reducción del estudio de la vida amorosa de una pareja o de una relación materno-filial a conceptos de las ciencias naturales es opaca a algunas de sus más importantes dimensiones. Las ciencias sociales no son la aplicación de las ciencias naturales al estudio de la sociedad, sino unas ciencias con una lógica propia emparentada (y no subordinada) con las ciencias naturales.**

A quien no lo vea así, le aconsejo que lea *El amor como pasión,* **de Luhmann; comprobará adonde ha llevado la radicalización sistémica que este autor ha hecho de la obra de Parsons y cómo esa visión prescinde de nuestros sentimientos. Es coherente que la perspectiva sistémica, que concibe con más o menos radicalidad una sociedad sin personas, sea la que se base más en la biología.**

Los funcionalismos que tienen más influencia en la actualidad son, precisamente, los que soportan mejor las críticas anteriores:

a) La obra de Parsons, que sustituyó el modelo biológico por el cibernético, es decir, cambió la referencia de los sistemas del cuerpo por los procesos de comunicación y control.

b) Las aportaciones de Merton, que superan los aspectos más tautológicos, tales como la noción de equivalencia.

1.1.3. Funcionalismo sistémico

Parsons dedicó su vida a la construcción de un funcionalismo sistémico capaz de superar las críticas anteriores. Sus aportaciones dan al funcionalismo un fuerte poder explicativo de los hechos sociales, haciendo que desde entonces sea imposible la construcción de una teoría de la sociedad, de cualquier orientación, sin tener en cuenta su obra. Destacamos tres de sus aportaciones:

a) *Control parcial del entorno.* En la perspectiva de Parsons, los sistemas sólo controlan, parcialmente, los entornos variables y supercomplejos donde se encuentran. Su mantenimiento no depende sólo de sus propias estructuras, sino también de sus relaciones bilaterales con ese entorno.

Para los funcionalismos y estructuralismos más cerrados, sólo son importantes las estructuras, porque sus relaciones con el entorno son unidireccionales: los entornos son simples consecuencias de las estructuras y sólo tiene sentido estudiarlos para ver cómo las estructuras están presentes en ellos. Sin embargo, para el funcionalismo sistémico de Parsons las relaciones entre estructuras y entornos son bilaterales, lo que hace necesario el estudio de dichas relaciones.

b) *Estructuras y procesos.* A un sistema, para su mantenimiento, le pueden ser funcionales tanto las estructuras como tos procesos. De esta forma, cambia la relación entre estructura y función que había definido el funcionalismo estructural; ahora ya no son automáticamen-

te equivalentes. Por ejemplo, el sistema familiar ha tenido un entorno cada vez más complejo desde los años sesenta del siglo xx. Se ha mantenido gracias a sus estructuras, como la diferencia padres-hijos, pero también gracias a procesos como la transformación de las relaciones entre los géneros, que se adaptan a los cambios generados por los movimientos de mujeres.

DEBATE

¿Hay personas que se creen muy radicales y defienden la misma postura que el parsoniano Luis?

Paula: **Si no lo he entendido mal, según los funcionalistas tradicionales, el movimiento feminista ha sido creado por las propias estructuras para mantenerse y extenderse.**

Eva: **Más o menos y, aunque yo no comparta su perspectiva, creo que hay algo de eso. En los momentos de expansión económica, el sistema ha sido más favorable a la entrada de mujeres en el mercado laboral y ha afirmado que las niñas y los niños encuentran en las escuelas infantiles el complemento ideal de la familia. En los momentos duros, recobran fuerza las ideas que defienden a la familia como el mejor lugar para las pequeñas y los pequeños de 0 a 2 años. De todas formas, pienso que los funcionalistas olvidan que ése ha sido sólo uno de los factores, mientras que otro decisivo era la propia voluntad de las mujeres y grupos que han creado los movimientos feministas y las muchísimas personas que luchan, día a día, contra el sexismo.**

Luis: **No es justo que extiendas a todos los funcionalistas esa crítica. Parsons contempla en el contexto y en los procesos lo que tú atribuyes a personas y grupos. Lo suyo también es una teoría de la acción construida —con gran rigurosidad— con su perspectiva sistémica.**

Paula: **Eva habla de personas y grupos que configuran sus acciones con sus intencionalidades. La teoría sistémica, por el contrario, sustituye las intenciones de las personas por la lógica de los sistemas. Es mejor considerar los procesos que sólo tener en cuenta las estructuras, pero no se pueden equiparar los procesos con las personas. Lo que siento es que, como siempre, Eva se quede a medias con su crítica y acepte una parte del enfoque sistémico.**

1.1.4. A.G.I.L.

Parsons dedicó su vida a construir un modelo global de análisis sistémico de la sociedad. Al igual que otros funcionalistas, se preocupó de establecer cuáles eran las funciones clave para la existencia de una sociedad y qué sistemas las realizaban. Él, concretamente, definió cuatro funciones y las denominó «prerrequisitos funcionales»:

a) Adaptación *(Adaptation).*
b) Consecución de fines *(Goal).*
c) Integración (*Integratíon).*
d) Mantenimiento de patrones (*Latency).*

El nombre AGIL es la unión de sus cuatro iniciales en inglés. Cada una de esas funciones es realizada por un sistema:

a) Sistema comportamental.
b) Sistema de la personalidad.
c) Sistema social.
d) Sistema cultural.

En realidad, estos cuatro sistemas son un único sistema de acción considerado, en cada caso, bajo un aspecto distinto.

AGIL

Funciones	**Subsistemas**
L. Latencia	**Sistema cultural**
I. Integración	**Sistema social**
G. Fines	**Sistema de la personalidad**
A. Adaptación	**Sistema comportamental**

Parsons recoge la predominancia del sistema cultural de la antropología de Malinowski, porque es el sistema más duradero y realiza la función de permanencia. Por ejemplo, *La República* de Platón ha sobrevivido no sólo a la personalidad de su autor, sino también a la sociedad donde se escribió.

• **L:** *el sistema cultural nos muestra cómo los valores culturales establecen los patrones para la elección entre las alternativas de acción del sistema social y del sistema de la personalidad. Por ejemplo, el valor cultural de la predominancia del hombre sobre la mujer.*

• *I: el sistema social realiza la función de integración con unas normas que están basadas en aquellos valores culturales y que suponen el establecimiento de roles. Por ejemplo, el valor mencionado anteriormente genera la norma de poner como primer apellido el del padre, estableciéndose el rol del cabeza de familia y del heredero.*

• **G:** *el sistema de la personalidad realiza la función de consecución de fines. Estos fines son alternativas de acción de los agentes, que siguen los patrones establecidos por los valores culturales y se ajustan a las normas consensuadas en su sociedad. Por ejemplo, dentro de los valores y normas sexistas de nuestra cultura y sociedad, un hombre puede evitar el trabajo doméstico sentándose cómodamente en el sillón.*

• **A:** *el sistema comportamental realiza la función de adaptación de acuerdo con los medios y recursos de que dispone. Para ello, ha de atenerse a los fines planteados por las personalidades, que se han ajustado a las normas de la sociedad que, a su vez, se han basado en los patrones marcados por los valores culturales. Por ejemplo, el placer puede ser una fuerza motivacional que lleve a buscar el sillón en lugar del fregadero.*

La relación entre las cuatro funciones y tos sistemas es bidireccional en un proceso de retroalimentación. Como en tos párrafos anteriores hemos seguido el recorrido L-I-G-A, lo haremos ahora al revés (A-G-I-L), analizando, por ejemplo, el típico anuncio: «Si compras este coche, conseguirás esta chica». La búsqueda del placer (A) puede lie-

varte a tener como objetivo (G) conseguir un coche llevando en él la documentación que demuestre que sigues las nomas (I) de la propiedad privada y situándote dentro de unos valores culturales (L) sexistas.

La obra de Parsons es de tal envergadura que resulta difícil prescindir de ella a la hora de realizar análisis sociológicos de cualquier orientación. Para comprender bien una institución y los procesos que la afectan, es conveniente situarla en el cuadro de esas cuatro funciones y sistemas. AGIL constituye, respecto a esa tarea, la construcción más completa realizada, hasta ahora, en las ciencias sociales.

A lo largo de su vida, Parsons fue completando esa forma sistémica de análisis, hasta el punto de convertirla en un cuadro capaz de incluir todas las realidades sociales susceptibles de estudio. Organizó esos sistemas de manera que cada uno estuviera dentro de los demás en forma de subsistema. Así, el *AGIL* se vuelve más complejo: *A* (AA, AG, Al, AL), G (GA, GG, GI, GL), / (IA, IG, II, IL), *L* (LA, LG, LI, LL).

Por ejemplo, dentro del sistema social o integrador (I), encontramos a su vez un subsistema de latencia (IL) que se ocupa de mantener las estructuras y que cabe vincular especialmente a instituciones como la Iglesia y la familia; un subsistema integrador (II) especialmente vinculado a instituciones como el derecho; un subsistema de consecución de fines (IG) que se concreta en instituciones como la administración estatal, y un subsistema adaptador (IA) con instituciones como la empresa.

SISTEMA SOCIAL (I)

AGIL	**Orientaciones de la acción**	**Ejemplos de instituciones**
IL. **Latencia**	**Valores**	**Iglesia, familia**
II. **Integración**	**Normas**	**Derecho**
IG. **Fines**	**Fines**	**Administración estatal**
IA. **Adaptación**	**Medios, recursos**	**Empresa**

DEBATE

¿Es útil la teoría de Parsons?

Paula-. **¿Y luego qué? Estoy estudiando la familia en la sociedad actual y ya sé, gracias a Parsons, que forma parte del sistema social y que, por tanto, colabora en la función de integración. También sé que, dentro de esta función de integración, se ocupa más de la latencia o mantenimiento de patrones. ¿Y qué hago con eso?**

Luis: **Parsons te proporciona un marco de análisis, no la receta para el estudio concreto, que has de hacer tú, de unos cambios familiares que se han producido después de su muerte. Lo que tienes que ver es cómo esos cambios están contribuyendo a esa función de mantenimiento de patrones dentro del subsistema social. Por ejemplo, la regulación de las parejas de hecho es una consecuencia de la relación bilateral entre el subsistema familiar y un entorno donde se dan, cada vez más, emparejamientos fuera del matrimonio. Cuando dos personas se institucionalizan en una pareja de hecho, entran en una regulación que contribuye a mantener unas relaciones afectivas basadas en la familia nuclear. No suponen un debilitamiento del subsistema familiar, sino, por el contrario, una prueba de su estabilidad y capacidad de adaptación a un entorno cambiante que sólo controla parcialmente. Una cosa es que no coincidáis ideológicamente con el enfoque de Parsons y otra que no sepáis reconocer su gran utilidad para cualquier tipo de análisis sociológico.**

LIBROS

Obra básica y aconsejada

Parsons, T. (1966), *El sistema social,* **Madrid, Alianza (p.o. en 1951).**

Quien trabaje esta obra comprobará cuánto se dice y se escribe de Parsons sin haberlo leído. Junto al denostado defensor del orden, descubrirá también a un sociólogo serio y trabajador y a un intelectual preocupado por que el orden democrático sea tan sólido que impida la vuelta del nazismo. No es el típico libro entretenido para leer en la playa, pero sí para subrayarlo y tenerlo a disposición en la biblioteca durante

toda la vida profesional; será de gran utilidad recurrir asiduamente a alguna de sus partes.

OTROS LIBROS

Desde *Structure of Social Action* **(1937) (trad. cast.:** *La estructura de la acción social,* **Barcelona, Guadarrama, 1968) hasta** *Action Theory and the Human Condition* **(1978), las obras fundamentales de Parsons sufren una evolución. Cada vez son más teoría de sistemas y menos teoría de la acción. Así como en las postreras su edificio sistémico está más acabado, en la obra de 1937 encontramos un Parsons bastante desconocido, centrado en la acción social y no en los sistemas, más weberiano y menos «parsoniano». El giro sistémico viene representado, sobre todo, por el sistema social, aunque esta perspectiva sistémica no deja de perfeccionarse hasta su muerte en 1978. Precisamente en ese año publica su última obra, que nos ofrece el interés de trabajar esa perspectiva cuando estuvo más acabada.**

1.2. Función manifiesta y latente. Efecto Mateo

La pretensión de Merton es menos totalizante que la de su maestro Parsons. Lejos de intentar construir una explicación completa y, hasta cierto punto, cerrada de la sociedad, abrió el funcionalismo a teorías de rango medio[3] que permiten comprender muchos fenómenos sociales. Entre sus aportaciones, podemos destacar:

a) La apertura del funcionalismo, con conceptos que superan los aspectos más criticados del mismo.

b) La creación de la sociología de la ciencia, con aportaciones como el denominado efecto Mateo.

3. Para Merton, estas teorías de rango medio son adecuadas para lograr conocimientos empíricamente validados en ámbitos específicos, a diferencia de las grandes teorías que pretenden comprender la sociedad en su totalidad.

c) La elaboración de conceptos muy utilizados por diversas corrientes de la sociología actual, como son las funciones manifiestas y latentes.

1.2.1. Apertura del funcionalismo

—*Disfunción.* A cada institución se le atribuía una función que servía para el mantenimiento de la estabilidad del sistema; esta premisa fue cuestionada por Merton mediante el concepto de disfunción, que cambiaba significativamente el análisis sociológico: otorgaba a ciertas instituciones efectos negativos de cara a esa estabilidad. Por ejemplo, en un estudio funcionalista tradicional, la religión cumple una función de cohesión social. Sin embargo, en la perspectiva mertoniana, la religión puede ser (también) causante de todo lo contrario (guerra y desorden social). Para el funcionalismo más ortodoxo, todo era funcional, incluso los sacrificios humanos o las guerras. Para el funcionalismo de Merton, las guerras son, o pueden ser, disfuncionales. La primera postura lleva con frecuencia a tachar de utópicos y acientíficos a los pacifistas, mientras que la segunda les da, o puede darles, argumentos sociológicos donde basar su posición.

—*Equivalente funcional.* En lugar de la equivalencia entre estructura y función, Merton defiende que una función puede ser cubierta por diferentes elementos culturales. Por ejemplo, que una ceremonia religiosa cumpla una función social de integración no quiere decir que sea imprescindible; pueden existir otras prácticas laicas que cumplan la misma o parecida función, como los partidos de fútbol o los conciertos de rock. El funcionalismo tradicional daba menos posibilidades, ya que sólo aclaraba la funcionalidad de una determinada institución y no dejaba que esa misma función pudiera ser desarrollada, o incluso intensificada, por otro tipo de institución.

DEBATE

¿Merton es el clásico funcionalista?

Paula: **Debo reconocer que la obra de Merton no se merece las críticas que usualmente hacemos al funcionalismo. Por ejemplo, atacamos a éste porque sacraliza las instituciones dominantes como la pena de muerte (que existe porque se supone que cumple una función necesaria). Sin embargo, desde el enfoque de Merton puede considerarse que no tiene ninguna función positiva para la cohesión social, incluso que es disfuncional. Aunque tuviera una función positiva para la integración, es posible no mantenerla, porque puede cubrirse, igual o mejor, a través de otra institución que no cause un daño humano irreparable.**

Luis: **Esto es muy importante para quienes criticáis el funcionalismo sin saber bien de qué va. Ya es hora de que leáis y/o analicéis lo que criticáis. Dentro del funcionalismo hay gente que trabajó y trabaja muy seriamente y que ha hecho y hace aportaciones fundamentales a las ciencias sociales.**

1.2.2. Sociología de la ciencia. Efecto Mateo

Merton fue el creador de la sociología de la ciencia, desarrollando conceptos que son aplicables a otros ámbitos sociales. Entre ellos, destaca el *efecto Mateo* * que aclara cómo se da más a quienes tienen más y menos a quienes tienen menos. En la ciencia, este efecto se descubre en diferentes hechos; por ejemplo, en la atención que prestamos a autores que ya son reconocidos, mientras permanecen olvidados otros que, quizá, son mejores. En otros ámbitos, este efecto explica otros hechos; por ejemplo, cuando se escoge a las personas en función de su *curriculum vitae.*

Es un efecto, a la vez, funcional y disfuncional. Funcional, porque sería imposible escoger a los autores con quienes se debe trabajar

4. Este nombre tiene que ver con un versículo del Evangelio de San Mateo: «Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado» (Mateo, 13,12).

después de haber leído todos; el reconocimiento por parte de la comunidad científica representa la «menos mala» garantía de calidad. Disfuncional, porque supone un cierto culto a la autoridad, cosa que puede dificultar el propio desarrollo de la ciencia.

Las sociólogas y los sociólogos hemos de tener en cuenta lo que Merton nos dice en *A hombros de gigantes:* leer y conocer lo que han aportado los «gigantes» de la sociología explicitando, en forma de citas, en qué parte de sus aportaciones basamos nuestros análisis científicos y en qué investigaciones hemos llegado a los descubrimientos que nos permiten modificar, ampliar o rectificar lo que ellos han hecho. Según Merton, las afirmaciones científicas han de estar basadas en las obras de esos gigantes y en investigaciones propias: para hacer cualquier tipo de sociología en la actualidad, hay que conocer con rigurosidad las principales teorías de los «gigantes» contemporáneos de la sociología, como son, entre otros, Merton, Parsons, Habermas o Beck.

DEBATE

¿Es importante conocer las teorías sociológicas?

Paula: **A mí no me parece positivo que siempre estemos mirando qué han pensado y elaborado otros, en lugar de centramos en pensar nosotras y nosotros y en dar importancia a lo que piensan todos los seres humanos. Si quiero analizar las familias actuales, ¿por qué he de estudiar, también, lo que escribió Parsons hace décadas y no lo que yo pienso ahora y lo que piensan y sienten las muchísimas y muy diversas personas que construyen cotidianamente las familias actuales?**

Juan: **En mi opinión, no deberíamos depender ni de los autores de hace décadas o siglos, ni de todos los sujetos sociales. Los físicos no desarrollan actualmente su ciencia aplicando las teorías de Arquímedes o Galileo, ni tampoco preguntando a la gente qué piensa de los agujeros negros.**

Eva: **A mí sí me convence Merton. Todo buen físico o buen sociólogo sabe, inmediatamente, qué avances están haciendo en su ciencia las autoras y los autores más destacados de su disciplina, así como todos**

los descubrimientos anteriores. Sólo así pueden hacer trabajos que representen un adelanto en su comunidad científica.

Juan: **Bueno, de acuerdo, pero cuando ya formas parte de esa comunidad científica; no hay ninguna necesidad de saberlo en nuestra fase de iniciación, cuando estamos estudiando la licenciatura de sociología. A mí me basta con que me expliquen esos conceptos y las teorías vigentes hoy; no necesito saber los nombres o las vidas y milagros de quienes las hicieron.**

Eva: **No ridiculices de una forma tan simplista lo que han hecho y hacen todos los gigantes de la sociología, desde Durkheim hasta Habermas, pasando por Weber o Parsons. Ninguno de ellos se ha dedicado a la vida y milagros de sus predecesores o coetáneos, pero todos han cultivado con rigurosidad la cita, tal como propone Merton. Yo creo que esa propuesta mertoniana es imprescindible en la fase de iniciación. Si el profesor de teoría sociológica contemporánea, por ejemplo, no te explica las principales teorías y autores, lo que hará es contarte los «mejores y más vigentes conceptos», es decir, los suyos propios o los de su autor preferido que —muy probablemente— será menos importante que los más destacados por la comunidad científica.**

Juan: **No hay por qué pensar mal del profesor. También puede ser riguroso y seleccionar en su explicación —realmente— los conceptos mejores y más vigentes, como tú dices.**

Eva: **Aun así, será la visión o la síntesis del sociólogo que te ha tocado en suerte como profesor o profesora. Yo, además de esa visión, quiero y tengo derecho a tener también la de los autores más importantes en la comunidad científica actual. Lo otro seria una especie de feudalismo cognitivo, donde cada profesor, desde el más riguroso hasta el más mediocre, se convertiría en señor feudal del conocimiento que desea transmitir en su clase. Yo me quedo con la propuesta del creador de la sociología de la ciencia.**

1.2.3. Funciones manifiestas y latentes

Éste es uno de los conceptos que utiliza una diversidad más amplia de corrientes sociológicas y está incorporado al vocabulario cotidia-

no de diferentes profesionales de las ciencias sociales. Junto con el efecto Mateo, es uno de los aprendizajes que se puede recordar siempre, sin necesidad de volver a repasarlo:

—Funciones manifiestas son las consecuencias conscientes de las instituciones y los actos sociales.

—Funciones latentes son las consecuencias generalmente no reconocidas por parte de los participantes.

Veamos algunos ejemplos:

• La diferencia entre médicos/medicas y enfermeros/enfermeras o ATS tiene la función manifiesta de organizar mejor la curación del sujeto paciente y la función latente de mantener un orden jerárquico en el hospital.

• Cortarse el pelo puede tener la función manifiesta de sentirse más cómodo o pasar menos calor y la función latente de ir más a la moda.

• Proponer a alguien salir a tomar el fresco puede tener la función manifiesta de airearse un poco y la función latente de propiciar un acercamiento «caluroso».

DEBATE

Descubre a tu alrededor funciones manifiestas y latentes

Paula: **Ahora es el turno de las lectoras y los lectores. Se trata de escribir cada una de las funciones manifiestas y latentes de, como mínimo, cuatro instituciones y/o acciones sociales; luego, debatirlas con vuestras compañeras y compañeros.**

Merton señala cuatro aportaciones de este concepto de funciones manifiestas y latentes:

a) Aclara la persistencia y desarrollo de prácticas sociales que no consiguen sus finalidades manifiestas y que tendemos a calificar

de irracionales. Por ejemplo, las ceremonias religiosas para que llueva.

b) Dirige la atención a campos fructíferos en la teoría. Sociólogas y sociólogos aportan así el análisis de las consecuencias «extraordinarias» de las prácticas sociales.[5] Merton señala el ejemplo de *Hawthorne Western Electric Studies.* Un estudio sobre la influencia de la iluminación en la eficiencia no encontró resultados diferentes entre el lugar donde se varió la iluminación y donde se dejó estable. Sacar como conclusión que no ejercía ninguna influencia significa reducirlo todo a sus finalidades manifiestas. En cambio, tener en cuenta las funciones latentes permite comprobar que, aunque no varían los resultados desde el punto de vista de la ingeniería, sí que hay cambios psicológicos, médicos, sociales e incluso antropológicos. Quienes concluyeron que no había cambios tienen una perspectiva tan sesgada como un meteorólogo que proclamara que la ceremonia de la lluvia de los hopi no tiene efectos porque no cambia la meteorología.

c) Permite importantes progresos en los conocimientos sociológicos, al distanciarse del sentido común. Merton explica que de esta forma pueden entenderse huelgas que no van a conseguir las reivindicaciones salariales demandadas, pero que sirven para demostrar la fuerza de los sindicatos.

d) Explica numerosas prácticas cotidianas, como el consumo conspicuo y la compra de determinados productos o servicios, no porque son mejores, sino porque son caros y así aportan una distinción respecto de la gente que no puede comprarlos.

DEBATE

Problema para resolver

Eva: Me **ha gustado la idea de sugerir «deberes» a nuestras lectoras y lectores. Ahora les propondré un problema para debate. Las**

5. No hay que confundir funciones latentes con consecuencias indeseadas de la acción o efectos perversos, ya que, además de ser latentes, son funciones y no disfunciones, como muchas de las citadas consecuencias.

empresas de marca de ropa cara, aunque pueden llegar a una parte del mercado al que no tienen normalmente acceso (los mercadillos), no quieren hacerlo. Les resultaría fácil vender al por mayor a vendedores que acercan las prendas a los consumidores a un precio mucho menor de lo habitual, pero eso les supondría una disminución del beneficio. ¿Por qué?

LIBROS

Obra básica

Merton, R. K. (1980), *Teoría y estructuras sociales,* **México, Fondo de Cultura Económica (p.o. en 1968).**

Esta semienciclopédica obra reúne las aportaciones principales de Merton a la teoría sociológica de la estructura social y el cambio cultural. Los conceptos que se explican en ella son algunos de los más usados por los diferentes enfoques de la sociología y por las sociólogas y los sociólogos en su práctica cotidiana.

Obra aconsejada

Merton, R. K. (1977), *Sociología de la ciencia,* **Madrid, Alianza (p.o. en 1973).**

Merton ha dedicado toda su vida a esta disciplina fundada por él mismo. Aunque esta obra esté publicada en dos volúmenes, es de las menos duras de leer. Es de gran utilidad, tanto para sociólogas y sociólogos que ya están más consolidados profesionalmente, como para estudiantes «noveles» que quieran introducirse en las interioridades de nuestra ciencia y la correspondiente «familia» profesional.

1.3. Una utopía automatizada: la teoría de sistemas

1.3.1. Sentido sistémico y no subjetivo

La visión de Weber sobre la burocratización era pesimista; temía la llegada de un mundo kafkiano, donde todo estuviera bajo el control de los sistemas y nada dependiera ya de las intenciones y diálogos entre la gente. Además de Kafka, otros autores como Orwell o Huxley nos han descrito esas antiutopías que nos espantan a la mayoría de las personas y que horrorizaron a la última generación de la Escuela de Francfort.

Para Niklas Luhmann, quienes pensamos y sentimos así tenemos una reacción anticientífica parecida a la de quienes se negaban a que el cuerpo humano pudiera ser abierto; al hacerlo, se descubrió que en él no había nada más que materia. Según su enfoque sistémico, no es que las personas estemos controladas por los sistemas, sino que somos un acoplamiento entre los sistemas sociales y psíquicos. Los sistemas no controlan totalmente los entornos, sino que ambos (sistema y entorno) son dos caras de la misma moneda.[6] Los espiritualistas que esperaban encontrarse el alma al diseccionar el cuerpo fueron barridos por los primeros cirujanos, igual que los científicos sistémicos barrerán con su disección de la sociedad a los idealistas que aún creen ver en ella intenciones, conciencias y diálogos creativos.

Weber consideraba la acción como una conducta humana a la que el sujeto o los sujetos vinculaban un sentido subjetivo. Este significado era lo característico de la acción humana, a diferencia de la mera conducta reactiva. Sin embargo, la relación se invierte en Luhmann: el sentido configura a los sujetos, y no al contrario. El sentido de una acción está en su adaptación funcional, y no en la intención de los sujetos; es más, esta intención es producto de esa adaptación.

6. Para Luhmann, el sistema es la forma de una distinción que tiene dos caras: el sistema (como el interior de la forma) y el entorno (como el exterior de la forma).

Si creemos que ei sentido de votar a unas determinadas opciones electorales es favorecer la convivencia pacífica y que ése es el motivo por el que elegimos las papeletas correspondientes, Luhmann nos desmiente afirmando que las cosas funcionan más bien al revés: para el sistema es funcional que votemos a ésas u otras opciones. Esa funcionalidad da sentido al voto por ellas y ese sentido nos convierte en sus votantes, llevándonos a realizar la acción de votar.

Por lo tanto, para Luhmann el sentido de la acción es anterior al sujeto (presubjetivo) y también a los acuerdos entre los sujetos (prelingüístico). El sentido de la acción es sistémico, ya que es originado por su adaptación funcional, y no por los sujetos que la realizan.

1.3.2. Personas y sistemas psíquicos

Cualquier concepción que considere la sociedad formada por seres humanos y por las relaciones entre ellos será calificada, por Luhmann, de prejuicio humanista. Él se ríe de estas visiones preguntándose: ¿es que la sociedad consiste acaso en brazos y piernas, ideas y enzimas? ¿Le corta el peluquero el pelo a la sociedad? ¿Necesita la sociedad, a veces, insulina? Ha habido quien, en una imagen muy gráfica, ha calificado la teoría de Luhmann como sociedad sin personas. Este autor considera que sí tiene en cuenta a las personas, pero no en nuestra concepción humanista de las mismas, sino como acoplamiento estructural entre los sistemas sociales y los psíquicos.

El sistema social es el todo que contiene a los subsistemas. Entre ellos están los psíquicos, que no trascienden ni pretenden trascender los plexos sistémicos de sentido. Luhmann atribuye a la tradición humanista el rechazo a colocar a los seres humanos en el ambiente del sistema de la sociedad y del resto de sistemas sociales. Los acoplamientos estructurales de los sistemas sociales y psíquicos son compatibles con su autonomía, ya que también son sistemas operativamente separados.

Luhmann aplica a los sistemas sociales la noción de *autopoiesis* de Maturana y Vareta. Para estos dos biólogos, los seres vivos son

sistemas *autopoiéticos* porque constituyen una red cerrada de producción molecular en la cual las moléculas producidas generan la misma red que las produjo; de esta forma, estos seres son autorreferenciales. Lo que hace Luhmann es aplicar esa noción a los sistemas sociales, cerrando así, aún más, su perspectiva sistémica; los sistemas sociales se generan y se reproducen a sí mismos y la sociedad es una red de comunicaciones que genera nuevas comunicaciones. Hay gente que dice que Luhmann ha hecho la aplicación a la sociología de la *autopoiesis*; con un poco más de rigor debiera decirse que ha hecho su aplicación a la sociología sistémica. También las sociologías del sujeto y las duales pueden usar esos conceptos aplicando la *autopoiesis* al actor social, y no sólo al sistema.

DEBATE

Origen del sentido

Laura: **Leí** *El amor como pasión* **pensando que me encontraría con algo parecido a lo que indica su título. La conclusión que saqué es que: nada lo hacemos por nosotras y nosotros mismos, sino en función de nuestra adaptación funcional. La causa de que mi novio y yo tengamos una relación más igualitaria que la de mis padres no es que él y yo lo queramos así, sino que los cambios socioestructurales han determinado el deseo de convivencia no sexista.**

Paula: **No acabo de entender por qué Luhmann dice que el sentido es presubjetivo y también intersubjetivo. A mí me parece una contradicción.**

Laura: **Eso me parece que sí lo he entendido en ese libro. El sentido igualitario y no sexista de nuestra relación es algo intersubjetivo entre mi novio y yo, y también de nuestras relaciones con otras parejas y personas con las que hablamos. Pero eso no quiere decir que tal intersubjetividad genere el sentido, sino que le viene dado a ella como reflejo de su adaptación funcional; por eso es presubjetivo. En resumen, que si queremos tener una relación igualitaria no es por nuestras ¡deas o sentimientos, sino porque es funcional para el sistema social.**

LIBROS

Obra básica

Luhmann, N. (1995), *La ciencia de la sociedad,* **México, Anthropos (p.o. en 1990).**

Esta gran obra desarrolla una teoría sistémica que responde a algunos de los retos que parecían convertir este tipo de enfoque en obsoleto. El énfasis que la sociología más actual está poniendo en la comunicación, intersubjetividad y *autopoiesis* **convierte la obra de Luhmann en una reelaboración orientada a reforzar la perspectiva sistémica en vez de cuestionarla.**

Obra aconsejada

Luhmann, N. (1985), *El amor como pasión,* **Barcelona, Península (p.o. en 1982).**

El amor, y los sentimientos en general, son temas de actualidad en las ciencias sociales. Luhmann tiene el mérito de haber sido uno de los primeros teóricos de la sociología contemporánea en abordarlo, aunque desde una perspectiva sistémica; es más que posible que su lectura incite a la disidencia a quienes estén disfrutando, o deseando disfrutar, momentos inspirados en *Romeo y Julieta.*

OTROS LIBROS

La obra de Luhmann es abundante y abarca temas muy diversos. Entre los libros que pueden interesar como aplicaciones de su perspectiva sistémica a diferentes ámbitos, conviene tener en cuenta estos tres: *Teoría política en el Estado de bienestar, Teoría de la sociedad y pedagogía* **y** *Poder.*

1.4. Del funcionalismo al estructuralismo

CONTEXTO

En la Europa occidental de posguerra, los movimientos sociales críticos y la intelectualidad marxista tenían gran influencia. Algunos habían tenido un papel importante en la resistencia antinazi y ejercían mucha fuerza en países como Francia o Italia. Con ese panorama, los sectores capitalistas se plantearon, como objetivo prioritario, estabilizar la situación. No pudieron basarse en el funcionalismo, por su imagen capitalista-imperialista y porque no era vendible en una Francia que no quería ser dependiente de EE.UU. Pero Lévi-Strauss tuvo el acierto de reconvertir el funcionalismo norteamericano en un estructuralismo que sería presentado como una creación europea; de esta manera, se convirtió en una influyente alternativa intelectual a los pensamientos revolucionarios de la época.

La estabilización del conjunto de la sociedad también se reflejó dentro de los movimientos críticos. En su propio seno, surgieron tendencias que cuestionaban «el voluntarismo». En tales condiciones, la mejor expresión intelectual de ese cuestionamiento sería un estructuralismo que se presentara como marxista. El mensaje que se enviaba al estudiantado revolucionario era: si queréis ser buenos marxistas, dedicaos a estudiar, como hizo el Marx maduro, en lugar de promover asambleas como el Marx joven.

No obstante, ese fraude no hubiera sido posible sin el inestimable apoyo de unos hábitos muy extendidos en las ciencias sociales: autoras y autores que publican sobre lo que nunca han leído directamente, lectoras y lectores que nunca les preguntan en qué libro y en qué página está lo que dicen que dicen otras autoras y autores.

1.4.1. Giro lingüístico de las ciencias sociales

Lévi-Strauss europeizó el funcionalismo norteamericano introduciendo un cambio importante para su concepción de estructura: el modelo de referencia. En lugar de basarse en la biología, Lévi-Strauss usó

la lingüística. Desde entonces, los principales estructuralistas (Althusser, Bourdieu) y postestructuralistas (Derrida, Foucault) han sido franceses, al igual que Lévi-Strauss y Saussure (el representante principal de la lingüística estructural).

Quizás haya sido ésta la aportación más significativa del estructuralismo a las ciencias sociales: la colaboración con su giro lingüístico, es decir, con su creciente fundamentación en el lenguaje. Ese giro ha afectado no sólo a las teorías basadas en las estructuras y sistemas, sino también a las centradas en los sujetos y a las denominadas «teorías duales».

1.4.2. Diferencia

El estructuralismo da prioridad a los significantes (signos)[7] sobre los significados. Las diferencias entre signos relacionados son las que originan el significado. Por ejemplo, la diferencia alto-bajo crea el significado de ambos, de alto y de bajo; no hay nada que pueda ser alto sin que haya algo bajo. Un árbol es alto o bajo con relación a otros que son más bajos o altos que él; de ahí el carácter relacional del estructuralismo. Lo mismo sirve para estudiar la pobreza de un país o determinar los conceptos de clase alta o baja en una sociedad concreta.

No se trata de buscar un significante que represente cada significado, sino al revés: los significados los crea la diferencia entre los significantes. No nacemos con una idea de alto o bajo, sino que nos socializamos en un lenguaje que tiene esos conceptos relacionados y nos acostumbra a ver a las personas como altas o bajas. El estructuralismo afirma que la diferencia entre significantes crea el significado.

7. La semiótica (teoría de los signos) incluye la sintaxis (análisis de los signos y las relaciones entre ellos), la semántica (signos en relación con los objetos designados) y la pragmática (signos en relación con los sujetos que los usan). Las teorías sociológicas que tienen en cuenta a los sujetos se inclinan hacia la pragmática, ya que estudian cómo los actores sociales generan realidad social y lenguaje. Por el contrario, las teorías estructuralistas consideran que las estructuras lingüísticas crean los significados.

DEBATE

No encuentro palabras

Sandra-. **Si entiendo bien la concepción estructuralista del lenguaje, si alguien me dice «No** *encuentro* **palabras para expresar lo que siento por ti», tengo que responderle «¡Pues si no hay palabras, es que no sientes nada!».**

Montse: **Estoy de acuerdo contigo. La visión tradicionalista del lenguaje considera las palabras como vehículo que transporta hacia otro sujeto una idea o sentimiento previamente existente en un sujeto (significado prelingüístico). Por ejemplo, si Pedro dice «Eres muy inteligente» a Lola, es porque Pedro tiene previamente esa idea de que Lola es muy inteligente y luego busca palabras para decírselo. Por lo tanto, hay ocasiones en que no podemos expresar algunos sentimientos porque no hay o no encontramos palabras para hacerlo.**

Por el contrario, el estructuralismo entiende el proceso al revés. Desde que nacemos, nos vamos socializando en el lenguaje «disponible» y vamos desarrollando los sentimientos e ideas *en* **él contenidos. Por lo tanto, es posible que tengamos un sentimiento que no pueda expresarse en el lenguaje en que hemos sido socializados.**

*Lidia***: ¡No seáis exagerados! El lenguaje es mucho más amplio que las palabras, ¿o acaso no cuentan los lenguajes no verbales, desde el tradicional de los abanicos hasta el de las miradas o el mismo lenguaje corporal? Que no encontremos palabras para expresar un sentimiento no quiere decir que no haya signos en nuestra comunicación que generen esos sentimientos. Por lo tanto, Sandra, si quieres puedes decirle que ya está expresando lo que siente de otras maneras y con otras palabras. Incluso esa misma frase puede expresar denotativamente (insinuar) que el sentimiento es más fuerte que todos los que pueden expresarse con palabras.**

Cuando se veía el cuerpo como simple receptáculo del alma, también se consideraba la palabra como un simple vehículo que transportaba hacia el oyente la preexistente idea o sentimiento del emisor. La modernidad trajo consigo una concepción diferente que no separaba de ese modo «espíritu» y materia, palabra y sentimien-

to. Al principio, las ciencias sociales evolucionaron en paralelo con esas concepciones del lenguaje, siendo ya en el siglo xx cuando se produjo la confluencia entre ambas evoluciones, es decir, el giro lingüístico de las ciencias sociales. El postestructuralismo es una versión extrema de ese giro, porque considera que no hay más realidad que la creada por las estructuras del lenguaje.

1.4.3. Descentramiento del sujeto

El estructuralismo participa, también, de otra de las orientaciones del pensamiento social: sacar al sujeto del centro de la realidad. Desde el principio, se manifiesta en contra del existencialismo y del humanismo, proponiéndose la disolución del «hombre» como creador de la actividad social. Al contrario que dichas corrientes, el estructuralismo afirma que las personas hemos sido creadas por las estructuras en las que nacemos y nos socializamos: no producimos las estructuras, sino que somos un producto de ellas.

La concepción estructuralista ve cómo la inocencia del pensamiento humanista le lleva a creer que él mismo es una creación de las personas, en lugar de analizar científicamente cómo es creado por las estructuras lingüísticas. Una estructura típica de una frase es: sintagma nominal más sintagma verbal; por ejemplo, «Las personas transforman la naturaleza». Esa diferencia entre sujeto y objeto de la acción crea en nosotras y nosotros la ilusión humanista de ser los sujetos de las acciones sociales, sin darnos cuenta de que esa misma ilusión ha sido creada por las estructuras de las frases en que hemos sido socializados y que son las que diferencian, precisamente, entre sujeto y objeto.

1.4.4. Estructuralismo marxista

El estructuralismo más influyente en sociología ha sido el estructuralismo marxista. En esta corriente tuvo un papel fundamental la distinción entre un joven Marx y un Marx maduro. El primero sería el de

los *Manuscritos de economía y filosofía* de 1844; y el segundo, el de *El capital* de 1867. El primero sería humanista y creería en el voluntarismo idealista para cambiar el mundo. El segundo sería científico y vería que todo dependía de las estructuras. El joven Marx fue identificado con los activistas y movimientos sociales que querían cambiar el mundo, siendo despreciados como acientíficos. El segundo fue reconocido con los intelectuales «científicos» que, desde confortables despachos, descubrían la inutilidad e inocencia de los esfuerzos idealistas de los primeros.

Althusser acabó reconociendo que, cuando escribió *Para leer El capital,* él no había leído *El capital* (sólo su primer volumen) y conocía muy poco de Marx. Por lo tanto, el estructuralismo marxista y su distinción entre un hipotético Marx joven y un Marx maduro, tienen muy poco que ver con la obra de Marx.

Como tantas otras veces, resultó que quienes despreciaban al «pueblo llano» desde su estatus de «científicos» resultaron ser muy poco científicos y bastante impostores.

Hubo personas que confiaron en él, sin comprobar dónde estaba esa diferenciación en los textos originales de Marx. No hubiera hecho falta que los leyeran profundamente, sino sólo preguntar a su maestro de qué páginas había sacado esa interpretación y haberlo comprobado después por sí mismos. Marta Harnecker redactó un manual de marxismo (se publicaron diez millones de copias) basándose en lo que su maestro Althusser afirmaba que decía Marx, y no en las obras de Marx.

DEBATE

Importancia de seguir a autoras y autores serios

Eva: **Insisto en que hemos de valorar muy seriamente los criterios de Merton. El ejemplo de ese fraude intelectual de Althusser debe animarnos a guardar contacto directo con las principales obras de nuestra disciplina. Debemos comprobar por nuestra cuenta, en las fuentes primarias, lo que escriben o dicen de ellas las versiones secundarias. Por**

otro lado, es muy importante que estas versiones secundarias expliciten siempre de qué libro y página sacan sus interpretaciones porque, si no, puede que las saquen de charlas de café.

Paula: **Tiene gracia lo poco serios que llegan a ser, precisamente, los que acusan —con gran insistencia— de no científicos a quienes, además de ser rigurosos en su trabajo intelectual, se comprometen con las realidades sociales de su entorno.**

Iker. **Creo haber entendido, más o menos, lo del giro lingüístico y el concepto de diferencia como generador de significado. Sin embargo, no capto bien lo del descentramiento del sujeto. Si las personas no somos el centro de producción de la realidad social, sino consecuencia de las estructuras, ¿cómo estos autores estructuralistas se consideran el centro productor de un conocimiento científico?**

Lola: **Ésa es su gran contradicción. Algunos la resolvieron haciéndose postestructuralistas (hoy se les llama así). Por ejemplo, Derrida y Foucault fueron más consecuentes con esa idea de descentramiento y dejaron de hacer ciencia social. Ni uno ni otro están de acuerdo con ningún tipo de sociología, ni mucho menos quisieron hacerla.**

Laura: **Es verdad, porque Derrida también ha escrito** *Espectros de Marx,* **una publicación que tiene que ver con un tratado científico de las obras de Marx, donde se inventa un Marx antidemocrático en vez de explicar un Marx anticapitalista. La diferencia con Althusser es que las obras postestructuralistas ni son científicas, ni pretenden serlo.**

LIBROS

Althusser, L. y E. Balibar (1969), *Para leer El capital,* **México, Siglo xxi (p.o. en 1967).**

Conjuntamente con Balibar, Althusser expone en esta obra un «marxismo imaginario» que falsificó las aportaciones de Marx, repercutiendo en mucha gente marxista y estudiosa de las siguientes décadas.

Por las razones explicadas en el contenido de este tema, no podemos aconsejar ninguna lectura de este autor (él mismo reconoció las importantes deficiencias intelectuales de sus publicaciones).

1.5. Estructuralismo constructivista. *Habitus*

1.5.1. Estructuralismo constructivista

Los estructuralismos están muy desacreditados desde los años ochenta. La única versión que sigue siendo fecunda en sociología es la desarrollada por Bourdieu, a la que él mismo denomina estructuralismo constructivista o constructivismo estructuralista:

—Por estructuralismo entiende que hay estructuras objetivas independientes de la conciencia y voluntad de los agentes.

—Por constructivismo entiende que hay una génesis social de una parte de los sistemas de percepción y de las estructuras sociales. Como prueba de su no estructuralismo ortodoxo, Bourdieu ha dicho que no se basa en el estructuralismo lingüístico de Saussure, sino en la lingüística generativa de Chomsky.

De esta forma, sin dejar de declararse estructuralista, Bourdieu trata de situar su teoría dentro de la corriente dominante en la teoría sociológica contemporánea: las concepciones duales. A pesar de hacer esta declaración más explícita desde finales de los ochenta, le da un carácter retroactivo, afirmando que ya era constructivista antes del famoso libro de Berger y Luckmann *{La construcción social de la realidad).*

No obstante, su enfoque es muy diferente de las concepciones duales, como veremos en la tercera parte del libro. También hay diferencias importantes entre la concepción de agente de Bourdieu y la de persona de Chomsky. Para el lingüista libertario, las personas estamos biológicamente dispuestas hacia la racionalidad, la moralidad, la creatividad y la libertad. Su noción de competencia lingüística implica un carácter creativo de la mente humana. Considera que tanto las personas como los movimientos sociales somos capaces de crear nueva realidad social y, contra lo que suele decirse equivocadamente de él, podemos reaccionar contra las manipulaciones de los medios de comunicación *y encontrar y decir la*

verdad. Por el contrario, Bourdieu da un carácter de agente a la persona, no de sujeto social. El mismo *habitus* es «no-conocimiento» desde el punto de vista del agente.

1.5.2. Habitus

El concepto central de Bourdieu es el de *habitus.* Dada la forma que tienen sus definiciones, escogemos una de ellas y la explicamos desglosada en sus diversos elementos:

> **Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. Cada condición está definida, de modo inseparable, por sus propiedades intrínsecas y por las propiedades relaciónales que debe a su posición en el sistema de condiciones, que es también un sistema de diferencias, de posiciones diferenciales, es decir, por todo lo que la distingue de todo lo que no es y, en particular, de todo aquello a que se opone: la identidad social se define y se afirma en la diferencia.**[8]

Veamos y ejemplifiquemos los elementos que contiene:

—*Estructura estructurante,* que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas.

Por ejemplo, el *habitus* de clase alta tiende a fomentar la asistencia a la ópera (organización de las prácticas sociales) y a percibir a quienes asisten como gente con gusto distinguido (percepción de esas prácticas).

—*Estructura estructurada,* producto de la incorporación de la división en clases sociales.

8. Bourdieu, P. (1988), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto,* **Madrid, Taurus, págs. 170-172 (p.o. 1979).**

Ese mismo *habitus* no sólo tiende a fomentar que se asista a actos sociales como la ópera, sino que, a su vez, es producto de esa asistencia. Es decir, si naces en un medio de clase alta, tendrás más posibilidades de ser socializado en la valoración de ese tipo de actos y acabarás adquiriendo *el* gusto por ellos.

—Las condiciones definidas por el *habitus* son *relaciónales.* La identidad se define y se afirma en la diferencia. El *habitus* de clase alta se define y se afirma en su diferencia con el *habitus* de clase baja. Muchas personas que van asiduamente a la ópera, consideran que quienes asisten con ellas tienen gusto musical, mientras que no lo tienen quienes van a conciertos de *Los 40 principales.* Y viceversa, los asistentes a conciertos de *Los 40 principales* suelen considerar gente «guay» a quienes lo hacen con ellos y gente cursi a quienes van a la ópera.

DEBATE

Barra libre para quien ponga el mejor ejemplo de distinción

Gregorio: **El enfoque de Bourdieu está dando importantes frutos en sociología. Por ejemplo, se aplica su concepto de *habitus* al funcionamiento de las relaciones entre gusto distinguido y gusto vulgar. Fíjate en lo que pasa con la relación entre imagen atractiva y color de la piel.**

Nos situamos en el siglo xx. En los años cuarenta, cuando la gente trabajaba en el campo al aire libre, era atractivo estar muy blanco, cosa que sólo estaba al alcance de la aristocracia. Era típico ir a la playa con sombrilla o paraguas y ponerse cremas en la cara para estar más blanco.

En los sesenta, con todo el desarrollismo, mucha gente pasa de trabajar al aire libre a hacerlo en fábricas y oficinas. La *beautiful people* no se quedó contenta al ver que todo el mundo podía estar blanco, así que logró imponer el bronceado de playa como nuevo signo de atracción; paralelamente, empezó a llamar «pálida» a la piel blanca. Se trataba de comprar chalés en la costa, no de protegerse (con sombrilla) del sol.

Las clases trabajadoras comenzaron a tomar el sol los domingos (y luego los sábados) yendo a la playa en trenes llenos a rebosar, aguan-

tando el calificativo de «domingueros»; todo por lograr el atractivo bronceado. Los *beautiful,* **descontentos con la posibilidad de ser confundidos con el populacho, impusieron un nuevo color más atractivo: el bronceado de nieve y, en algunos ambientes, si es con la marca de las gafas de esquiar, aún mejor.**

Laura: **Sí, la verdad es que nuestra vida cotidiana está llena de esos ejemplos. Estoy segura de que cada persona que nos está leyendo es capaz de inventarse y plantear a sus compañeros y compañeras, como mínimo, dos ejemplos.**

LIBROS

Obra básica y aconsejada

Bourdieu, P. (1988), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto,* **Madrid, Taurus (p.o. en 1979).**

Este libro contiene, al mismo tiempo, los conceptos más importantes de Bourdieu (como el de *habitus)* **y su aplicación a un conjunto de ámbitos sociales que van desde la música y los museos hasta el deporte o las comidas. Este trabajo es de mucho interés, incluso para quienes están en desacuerdo con su perspectiva estructuralista.**

OTROS LIBROS

Bourdieu publica muchísimo y con gran diversidad de temas, enfoques y extensión. Podemos encontrar, en su larga lista de títulos, el que más se acomode a nuestra necesidad. No obstante, quien quiera tener una visión general de su obra y de cómo se veía a sí mismo hace unos años puede leer *Cosas dichas.* **Por el contrario, quien quiera hacerse una idea propia sobre su evolución intelectual puede comparar su inmovilista** *La reproducción* **con su intento de convertirse en el Chomsky europeo en** *Sobre la televisión* **y en** *Contrafuegos.*

2. Sujetos

Muchas personas y grupos ven que las acciones y hechos sociales son creados por los individuos. Si dos personas se enamoran, es por sus propios sentimientos y deseos individuales, y no porque determinadas estructuras les hayan empujado a hacerlo. Si deseamos saber por qué una persona roba, tenemos que analizar sus vivencias e intenciones, y no la clase social a que pertenece su familia, porque puede ser que su propio hermano o hermana estén totalmente en contra de robar. Esta visión de sentido común de muchas personas está conectada con unas perspectivas de las ciencias sociales que se llaman «fenomenológicas», «constructivistas», «interaccionistas», «dramatúrgicas» y «etnometodológicas».

2.1. Personas que dan sentido a sus acciones. La sociología fenomenológica

CONTEXTO

Estamos en el siglo xx. En los años sesenta explota la preocupación por la vida cotidiana. La gente comienza a vivir de forma diferente, sin esperar a un cambio global de sistema. Es la época de los movimientos *hippies,* la ecología, el feminismo, el amor libre y el cuestionamiento del autoritarismo en las organizaciones. Muchas personas y grupos se sienten capaces de construir sus propias biografías sin seguir los dictados del sistema. En este clima, crece la influencia de una sociología fenomenológica que había estado limitada a círculos muy reducidos en las décadas anteriores. Esos grupos y personas la ven como la orientación sociológica para la construcción de la propia realidad.

A quienes querían cambiar sus vidas en los años sesenta, tanto el funcionalismo como el estructuralismo les decían: «Si no cambia todo, no cambia nada; el sistema lo es todo y no hay quien lo cambie».

Por el contrario, la sociología fenomenológica les permitía despreocuparse del sistema y confiar en las posibilidades de construir sus propias vidas cotidianas en el contexto cercano donde tenían influencia. Les proporcionaba análisis que se relacionaban con su preocupación por sentirse «realizados», por encontrar sentido a sus acciones.

2.1.1. Vivencias conscientes de los actores

En la visión de Schütz, la comprensión sociológica de la acción social exige tanto el análisis profundo como la interpretación de las vivencias conscientes del actor. Por ejemplo, para entender lo que ocurre en torno a un estadio de fútbol, debemos preguntar a las personas que protagonizan todo lo que ocurre en ese ámbito e interpretar sociológicamente sus respuestas. Las personas, y no los sistemas, protagonizan las acciones sociales.

Para clarificar un análisis sociológico basado en las vivencias de los actores nos vamos a servir, precisamente, de un acontecimiento

ocurrido en las inmediaciones de un campo de fútbol: un navajazo atraviesa el corazón de Aitor Zabaleta.

¿Qué análisis sociológico puede dar elementos de conocimiento de la realidad que sirvan a la comisión antiviolencia, a las directivas, las peñas de los clubes e instituciones públicas para crear las condiciones necesarias que impidan que un hecho así vuelva a suceder?

Según la perspectiva de Schütz, necesitamos saber cuáles han sido las vivencias que impulsaron al autor del navajazo, qué relación tienen esas vivencias con las de la peña Bastión a la que pertenecía y por qué a sus miembros les agrada llevar emblemas nazis. Imaginemos que se hace el estudio y se concluye que tanto el agresor como sus compañeros tenían la intención de provocar dificultades en el proceso de pacificación del País Vasco, creando conflictos entre las aficiones y las comunidades vasca y madrileña. En ese caso, los actores sociales quizás interpretaran que el mejor antídoto contra la repetición de esas acciones violentas sería reaccionar uniéndose más las aficiones, en lugar de enfrentarse unas contra otras.

Las reacciones de la ciudadanía durante los días siguientes al suceso fueron en esa dirección. Dos equipos, uno madrileño y otro vasco, salieron juntos al campo con una pancarta pacifista en castellano y euskera. La familia de Aitor reaccionó con rabia y ganas de justicia, pero rechazando la venganza. Muchas penas madrileñas solicitaron camisetas al equipo vasco para ponérselas en señal de solidaridad. El gobierno de Madrid pidió al gobierno español que diera prioridad a la lucha contra los grupos neonazis. Todas las instituciones y fuerzas políticas vascas actuaron con una actitud pacifista y dialogante, centrando el problema en los comportamientos pronazis, y no en las aficiones de uno u otro equipo o en la ciudadanía de una u otra comunidad. Los periódicos vascos tuvieron la misma actitud. Un periódico deportivo de Madrid creó el premio Aitor Zabaleta para las aficiones que tuvieran comportamientos más pacíficos.

Para Schütz, esos hechos sociales son generados por personas y grupos de personas, de acuerdo con el sentido que dan a sus acciones. Los conceptos sociológicos que podemos elaborar para

comprender esas realidades son construcciones de segundo orden que deben conectar con las tipificaciones que de esas mismas realidades hacen los actores que las protagonizan. Es decir, los conceptos sociológicos que construyamos deben estar ligados con las reflexiones de los actores. Con esa conexión, la sociología está en condiciones de construir el conocimiento científico que no está en esas tipificaciones de los actores: definir los conceptos con precisión, clarificar sus interrelacbnes, determinar su validez empírica y confrontarlos con pruebas.

Una sociología de ese tipo permitiría a las instituciones, directivas, peñas y aficiones dirigir sus acciones hacia resultados cada vez más cercanos a sus intenciones. Si las reacciones comentadas no produjeran los efectos antiviolencia deseados, quedarían falsadas y habría que revisarlas y reelaborarlas.

2.1.2. Polémica objetivistas-subjetivistas

Schütz encuentra en Weber el precedente de ese tipo de análisis sociológico. En esto coincide con otros muchos autores.

A veces se sitúa a Durkheim en el origen de la orientación estructural de la sociología y a Weber en la perspectiva más subjetiva. También se coloca al sociólogo francés en la base de las metodologías cuantitativas de investigación y al sociólogo alemán en el fundamento de las cualitativas.

En esa visión simplificadora, Durkheim representaría a los objetivistas y sería el padre del funcionalismo y del estructuralismo, de una concepción de sociedad sin personas o con agentes que son productos no productores de las estructuras y sistemas en que se socializan y viven. Los hechos sociales serían estudiados como cosas y cuantificados con criterios estadísticos; los esquemas de interpretación tendrían su base en conceptos extraídos de otras ciencias naturales como la biología.

Por el contrario, Weber representaría a los subjetivistas y sería el padre de la sociología fenomenológica y de sus derivados, de una

concepción de sociedad construida por las acciones de las personas. Su estudio de la sociedad requiere las voces de esos sujetos recogidas en diferentes metodologías cualitativas de investigación.

Como ya hemos dicho, esa visión es simplificadora. El Durkheim de *La división del trabajo social o El suicidio* puede relacionarse con el funcionalismo, pero el de *Las formas elementales de la vida religiosa* o del prólogo a la segunda edición de *La división del trabajo social* está más centrado en la conciencia, la comunicación y los sujetos. El Weber «subjetivista» y «cualitativo» tiene una concepción de burocracia que hace aportaciones clave a cualquier perspectiva sistémica como la de Parsons; por otro lado, siempre valoró la recogida e interpretación de datos cuantitativos.

No obstante, esa simplificación contiene parte de verdad. Las sociologías que tienen en cuenta los sujetos sociales se basan siempre en algunas de las aportaciones de Weber. Entre ellas, cabe destacar su teoría de la acción: la sociología comprensiva tenía que ocuparse de la interpretación de la acción social. Su concepto de la *acción* sería éste: una conducta humana a la que el sujeto o los sujetos vinculan un sentido subjetivo. El significado es lo que Weber consideraba característico de la conducta humana y lo que la diferenciaba de la mera conducta reactiva. En la *acción social,* el sentido está referido a la conducta de los demás.

Según Schütz, Weber mantiene ambigüedades en su concepción de acción social, ya que no deja claro si el sentido es del científico social o del actor. Schütz parte de Weber e inclina su ambigüedad hacia el actor afirmando que los actores sociales son quienes dan sentido a sus acciones. El creador de la sociología fenomenológica tomó así el camino contrario que Parsons, quien había inclinado la ambigüedad de Weber hacia el científico social partiendo de otro supuesto: el sentido de la acción social lo descubría el observador al analizar la funcionalidad de la acción con relación al mantenimiento del sistema. Ambos marcan dos caminos fundamentales de la sociología: la que pone el énfasis en los sujetos (como generadores del sentido de sus acciones) y la que se centra en los sistemas (como generadores del sentido que analiza el cien-

tífico social). Sin embargo, como veremos, las teorías sociológicas de mayor actualidad son duales e incluyen como complementarias ambas dimensiones de la sociedad, sin verlas en ningún caso como alternativas únicas.

DEBATE

¿Quién tiene razón?

Luis-. **En toda democracia consolidada, las personas votan a los partidos que garantizan una mayor *estabilidad* del sistema político. Las motivaciones subjetivas que expresen en sus intenciones de voto no importan mucho; el sentido de su voto es social y viene dado por su funcionalidad para el mantenimiento del sistema. A la sociología no le interesa si una persona dice que ha votado a un candidato porque parece honrado y otra porque «va a defender a los míos»; simplemente, debe mirar qué funcionalidad tienen esos millones de votos para el mantenimiento del sistema.**

Paula: **Según tú, las personas son simples instrumentos de los sistemas, no piensan por sí mismas. Si un candidato gana con diez millones de votos, quiere decir que ha habido diez millones de personas que, tras pensárselo (algunas de ellas tras pensarlo y comentarlo mucho), han decidido votarlo. Al análisis sociológico deben interesarle mucho todos esos pensamientos e intenciones de las personas, porque son la base del hecho social del triunfo de esa opción política.**

2.1.3. Mundo de la vida

La sociología comprensiva weberiana había puesto el énfasis en la interpretación de la acción social. Schütz concreta esa visión centrando su sociología fenomenológica en la interpretación de las vivencias conscientes de los actores sociales. Aplicó a la acción el concepto de «significado» de Husserl, reformulando en términos fenomenológicos la sociología comprensiva y dando un gran papel a la conciencia.

De los diferentes elementos tomados de Husserl, el concepto de *mundo de la vida* es el más influyente en la actual sociología contemporánea. Schütz lo transformó en sociológico definiéndolo como el trasfondo de autoevidencias y convicciones incuestionadas que usan los participantes en los procesos cooperativos de interpretación. Muchas realidades sociales dependen de eso que «damos por descontado»; por ejemplo, el dinero depende del convencimiento de que los billetes que ahora recibo me serán aceptados a cambio de las cosas que deseo comprar. Si dejara de funcionar ese acuerdo que damos por descontado, desaparecería el dinero, aunque no su soporte material (el papel del billete). Ese acuerdo tácito forma parte del mundo de la vida.

Para cada situación de acción, sólo cuenta un fragmento de ese mundo de la vida. Por ejemplo: entro en un bar, pido un agua al camarero, pongo un billete en la barra y él me devuelve el cambio. Para que esa situación se desenvuelva sin más palabras o señas que una sola frase («un agua sin gas fría»), se están dando por descontado muchos elementos del mundo de la vida. Entre otros, que los camareros están en los bares para servir determinados productos y que los clientes pagan lo que consumen. Estos dos elementos que cuentan para esa situación de acción están dentro del *horizonte* de la situación.

Hay otros elementos que no son relevantes para esa situación y que no están dentro de su horizonte. Por ejemplo, la profesión del cliente o si junto al bar hay una farmacia. Sin embargo, esos elementos sí se pueden convertir en relevantes en otra situación: si alguien sufre un ataque al corazón. Puede que el camarero se interese rápidamente por algo en lo que no había pensado hasta entonces: ¿algún cliente será médico? Ambos elementos (la farmacia próxima y la posible profesión sanitaria de algún cliente) forman parte del mundo de la vida, pero la situación de cada acción es la que marca la relevancia de cada elemento y, por tanto, su horizonte.

Conocer el mundo de la vida es fundamental para comprender los hechos y acciones sociales. La relevancia que la cotidianidad está

adquiriendo en la sociedad es abordada en las ciencias sociales basándose —en gran parte— en las teorizaciones sobre este concepto. La necesidad de estudiarlo crece en un mundo donde se problematizan cada día más los mundos de la vida de diferentes culturas, en parte por la creciente interrelación entre ellas. Si te presentan en Madrid a un chico, es posible que le tiendas la mano si eres chico y que le des dos besos si eres chica. Pero si lo haces en Canarias, donde sólo dan un beso, una peninsular puede quedarse con los labios en el aire al intentar dar el segundo. Desde ese momento, ya no dará por descontado cómo saludar. Peor puede ser (y sucede con frecuencia) la situación en EE.UU., donde, en muchos grupos sociales, los besos en la mejilla se reservan para las parejas. Un chico de Galicia puede saludar en EE.UU. a una compañera con dos besos en la mejilla y producirse una situación problemática cercana a lo que ocurriría en su ciudad si saludara a una compañera con un beso en los labios.

Con esas relaciones interculturales, el mundo de la vida se problematiza y surge la necesidad de determinar con mayor precisión sus características. Aunque Schütz entró en contacto con la corriente interaccionista en Norteamérica, siguió considerando el mundo de la vida fundamentalmente en su faceta culturalista, entendiéndolo como saber de fondo transmitido a través de la cultura. Esa concepción dificulta la comprensión de los problemas actuales; de hecho, Schütz decía que el mundo de la vida no podía problematizarse y que, si así fuera, se vendría abajo. Tiene parte de razón: con el aumento de relaciones entre culturas, muchas cosas dejan de darse por descontadas, incluso la forma de saludo.

Pero, entonces, ¿cuáles y cómo son los mundos de la vida hoy, si cada vez problematizamos más el legado de «nuestra» cultura? Para esa pregunta, hay respuestas más elaboradas que la dejada por Schütz. Las veremos en la tercera parte del libro.

DEBATE

¿Es importante el mundo de la vida?

Vas al cine con un amigo y os escontráis con un montón de gente que está esperando delante de la taquilla. ¿Cómo influye el mundo de la vida para evitar conflictos entre quienes están deseando tener ya las entradas en sus manos?

¿Por qué antes se dejaba pasar delante a los hombres que acudían a comprar alguna cosa a una tienda de comestibles? Concreta al menos tres cosas que se daban por descontado.

¿Por qué ahora se ha perdido o se está perdiendo esa costumbre? ¿Cómo están cambiando esas cosas que se daban por descontado?

LIBROS

Obra básica y aconsejada

Schütz, A. (1993), *La construcción significativa del mundo social,* **Barcelona, Paidós (p.o. en 1932).**

Puede considerarse la obra fundacional de la sociología fenomenológica. Es un excelente recorrido por la obra de Weber, completando lo que Schütz consideraba sus ambigüedades con aportaciones de la filosofía fenomenológica. Constituye la base sociológica más seria de las concepciones constructivistas. Analiza aspectos de nuestra vida cotidiana, como la situación cara a cara, la experiencia y las vivencias desde un punto de vista abstracto, aunque también con ejemplos.

OTROS LIBROS

Las demás obras de Schütz son postumas y, en gran parte, redactadas y/o completadas por algunos de sus alumnos.

2.2. El análisis de la realidad socialmente construida

2.2.1. El constructivismo social

Berger y Luckmann, dos alumnos de Schütz, enfatizaron, en la obra más conocida del constructivismo social, la dimensión culturalista de la sociología fenomenológica: *La construcción social de la realidad.* Definen los procesos de externalización, objetivación e intemalización para sostener cómo la sociedad es creada por las personas y cómo, simultáneamente, las personas son creadas por la sociedad.'

—Con la *externalización,* remarcan que el orden social es un producto humano, tanto por 1) génesis como por 2) existencia:

1. Por génesis, ya que en el pasado fue construido por personas.
2. Por existencia, dado que sólo puede existir ese orden —en el presente y en el futuro— si existen las personas que lo sostienen.

Por ejemplo, un ejército es un producto humano por génesis, ya que fue construido por personas; también lo es por existencia, ya que desaparecería si no existieran las personas que lo mantienen. Otro ejemplo: la Hacienda de un país es un producto humano por génesis, ya que fue construida por personas; también lo es por existencia, puesto que desaparecería si no existieran las personas que la sostienen.

—La *objetivación* es el proceso que convierte fos productos de la actividad humana en algo exterior a ella. Este proceso incluye 1) la institucionalización y 2) la legitimación:

1. La institucionalización es la repetición de una acción que se convierte en típica y que, al pasar a otras generaciones, aparece co-

1. Esta doble dimensión podría llevar a clasificar su aportación como una teoría dual. No obstante, el énfasis de su trabajo está en la dimensión constructivista y no tiene en cuenta, de la misma forma, las categorías sistémicas.

mo objetiva; por ejemplo, Hacienda aparece como una realidad objetiva para cuantos pagan impuestos por primera vez. Estas acciones se le aparecen al primer Durkheim, no como construcciones humanas, sino como hechos sociales, como cosas, como reificación.

2. La legitimación abarca los conocimientos y normas que explican y justifican las instituciones: mitología, teología, filosofía o ciencia. Por ejemplo, las filosofías políticas de un Estado contribuyen a legitimar su Hacienda.

—La *internalización* implica nuestra asunción subjetiva de algo que viene de fuera de nosotros y que nos aparece como si fuera objetivo, aunque, en realidad, es una construcción subjetiva de otras personas. Cuando hay suficiente grado de internalización como para considerarnos miembros de una sociedad, hablamos de socialización. Por ejemplo, cuando decimos que pagar impuestos no es algo que hagamos coercitivamente, sino que queremos contribuir con los gastos comunes de la sociedad, estamos demostrando un altísimo grado de internalización.

En la perspectiva de Berger y Luckmann, son construcciones humanas tanto la sociedad como el conocimiento que tenemos de ella. En comparación con los tipos ideales de los científicos sociales, las *tipificaciones* de los actores no son conceptos en el sentido científico, ya que no están definidos con precisión, ni están clarificadas sus interrelaciones, ni su validez empírica. Su objetivo es proporcionar un plan para la vida.

El conocimiento sociológico requiere el sentido común de las tipificaciones de los actores sociales, que deben ser el punto de partida de los tipos ideales. Por ejemplo, si el matrimonio monogámico/monoándrico es el típico de las sociedades occidentales (tipo ideal), es porque las personas tienen en sus conciencias la tipificación de ese tipo de matrimonio.

2.2.2. Socialización primaria y secundaria

Para estos autores, la socialización primaria es la primera que atraviesa el individuo, en la niñez, cuando se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria hace referencia a cualquier proceso posterior que induce al individuo —ya socializado— a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad.

Esta diferenciación entre fase primaria y secundaria es una interesante aportación realizada desde diferentes ámbitos que ha ido modificando las definiciones tradicionales de socialización (frecuentemente restringidas a su fase primaria). Berger y Luckmann abordan esta distinción desde su perspectiva constructivista, pero también se han ido desarrollando, desde diversas disciplinas y perspectivas,' otras ampliaciones similares del concepto.

En la actualidad, lo que interesa —realmente— a las ciencias sociales es la ampliación de la socialización y la diferenciación entre sus dos fases, y no tanto los detalles de esas definiciones concretas, algunos de los cuales deben rectificarse. Por ejemplo, la reducción de la socialización primaria a una especie de preparación para integrarse en la vida adulta es cada vez más cuestionada por una doble evidencia: las niñas y los niños también son miembros de la sociedad y viven una prolongación progresiva de la vida preadulta (al menos en sus aspectos académicos y laborales).

La aceleración de los cambios en el mundo de hoy hace que la sociedad sea más consciente (y las ciencias sociales también) de la necesidad de ampliar el concepto de socialización a toda la vida, abandonando su identificación exclusiva con la introducción en la vida adulta.

En las sociedades industriales de Occidente, estaba bastante clara la adultez que cabía desarrollar cuando tenías, aproximadamen-

2. Ya en tos años cincuenta se habían consolidado estudios de adultez, como los del psicoanalista Erikson, en la misma línea que la posterior aportación de Berger. Las relaciones interdisciplinares entre sociología y otras ciencias sociales se ven también en otros elementos, como las investigaciones sobre inteligencia práctica en la adultez y el posterior concepto de Giddens de conciencia práctica. Como dice Merton, la interdisciplinariedad y el trasvase de conocimientos entre disciplinas es una dimensión cada vez más fundamental para nuestra formación como sociólogas y sociólogos.

te, 20 años: oficio, familia y comunidad de referencia para toda la vida. En las sociedades informacionales, los cambios ocupacionales, familiares y de comunidades de referencia son cada vez más frecuentes. Las personas se socializan y resocializan continuamente a lo largo de sus vidas. Cuestiones que eran consideradas propias de la adultez se pueden experimentar durante la adolescencia; mientras tanto, en la edad más madura se tienen, por primera vez, vivencias que antes estaban reservadas a la adolescencia.

Dentro de esa socialización ampliada a b largo de toda la vida, la diferenciación entre sus dos fases (primaria y secundaria) tiene un papel que puede difuminarse en el futuro, pero que, en la actualidad, es importante. Hay diferentes factores legales (mayoría de edad), ocupacionales y educativos que crean un antes y un después con consecuencias fundamentales sobre las posibilidades de decidir con independencia respecto a la propia vida. La socialización en la infancia está orientada hacia la interiorización del mundo adulto; en cambio, durante la adultez está dirigida a la elección entre diferentes opciones socialmente disponibles, pudiéndolas cambiar siempre que se desee (y se pueda hacer).

2.2.3. Limitaciones del constructivismo

Entre las varias críticas a las corrientes fenomenológica y constructivista, hay dos que ayudan especialmente a entender los límites con que deberíamos emplear sus aportaciones:

—Una resalta la evidencia: existe la realidad más allá de toda construcción social.

—Otra recuerda que la conciencia de los sujetos individuales es generada en sus relaciones intersubjetivas con los demás.

La primera de las críticas está especialmente bien elaborada en la obra de Searle *La construcción de la realidad social.*

Ayuda a corregir el constructivismo social. Hay realidades sociales como el dinero o el matrimonio monogámico que sí son construc-

ciones humanas, pero hay otras realidades, como la montaña de Montserrat o el río Duero, que no lo son. Searle denomina «hechos institucionales» a los que sí dependen del acuerdo humano y «hechos brutos» a los que no.

El error constructivista está en reducir la realidad a lenguaje. Incluso la montaña de Montserrat llega a considerarse construcción social al reducir su realidad a lo que hemos puesto en ella los seres humanos. Las rocas de Montserrat no las han puesto las personas. Sin embargo, algunos constructivistas dicen que sólo con denominarla Montserrat ya estamos poniendo muchos significados inseparables de los elementos normalmente considerados objetivos. Estas concepciones no diferencian entre la realidad objetiva (montaña) y el lenguaje que nosotros hemos puesto con todos los consiguientes significados culturales y sociales. De esta forma, no tienen en cuenta que, aunque no le hubiéramos dado nombre, la montaña continuaría estando allí.

La segunda crítica se refiere al énfasis que hace Schütz en la conciencia, y su olvido (aunque no total) de la intersubjetividad. Esta última carencia se ve aumentada considerablemente en sus seguidores constructivistas, como Berger y Luckmann. En contacto con el interaccionismo, Schütz desarrolló una concepción intersubjetiva del mundo de la vida que no está presente en Husserl. Sin embargo, Habermas le critica diciendo que reduce esa intersubjetividad a un simple reflejo de las vivencias subjetivas de un actor solitario. Y lleva bastante razón, ya que Schütz afirma que el mundo de la vida tiene sentido en los actos explicativos de la conciencia, no en las interacciones entre actores.

La perspectiva fenomenológica enfatiza la construcción de significados por parte del sujeto y, como resultado, la construcción de la realidad; el dinero es dinero porque el sujeto que lo usa da ese significado a un papel; pone la fuerza del análisis en las conciencias de los actores. Las perspectivas dialógicas incluidas en la tercera parte de este libro remarcan que esos significados son construidos por los sujetos en sus interacciones; el dinero es dinero porque estamos de acuerdo en darle tal significado; pone el énfasis del análisis en las relaciones sociales.

DEBATE

¿Searle o Berger?

Rocío: **Creo que Searle exagera en su crítica al constructivismo. Berger y Luckmann no son tan tontos como para creer que las personas han construido la montaña de Montserrat, como construyeron la Alhambra. Ya se entiende que, cuando hablan de la construcción social de la realidad, se refieren a la construcción social de la realidad social, y no de la realidad natural.**

Iker. **No estoy de acuerdo en que lo dejen tan claro. Mucha gente relaciona a Berger y otros constructivistas con una afirmación postestructuralista: no existe realidad objetiva fuera de nosotros. Incluso hay quienes le relacionan con afirmaciones como la de Baudrillard, que llegó a sentenciar que la guerra del Golfo no existió.**

Gregorio: **Difiero de ambas opiniones. Quien quiera identificar a Berger con Baudrillard sabe muy poco, como mínimo, de uno de los dos. Berger afirma que la realidad existe y que hay unas ciencias —como la sociología— que pueden descubrirla; y las dos cosas son opuestas al postestructuralismo. Pero, por otro lado, coincido en que no deja claro que sólo la realidad social está construida socialmente. Cabe, al menos, la interpretación que indica cómo construimos lo que Montserrat es para nosotros y que, más allá de eso, no hay nada que podamos conocer o vivir. Sin ir más lejos, se puede interpretar que, aunque los seres humanos no hemos hecho una roca o una montaña, desde el momento en que la vemos como roca o montaña ya la estamos construyendo socialmente como tal.**

LIBROS

Obra básica y aconsejada

Berger, P. y T. Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad,* **Barcelona, Amorrortu (p.o. en 1966).**

Quizá sea éste uno de los libros de teoría sociológica contemporánea más leído y referenciado en nuestras facultades. Aunque inferior en

importancia a la obra principal de su maestro (Schütz), ha sido el trabajo más representativo de la corriente constructivista de las ciencias sociales. Explica con detalle los procesos de externalización, objetivación e internalización.

OTROS LIBROS

Berger es un autor muy prolífico. Ha escrito libros sobre religión o sobre la dimensión cómica de la experiencia humana *(Risa redentora).* **Es uno de los autores de sociología contemporánea más leído, en parte porque se ha preocupado por escribir pensando en las personas que quieren leerle. Entre los libros dirigidos a estudiantes, el más conocido es** *Introducción a la sociología,* **aunque a nosotros nos parece mejor** *La reinterpretación de la sociología.* **Por supuesto, también es muy aconsejable leer el de Searle,** *La construcción de la realidad social.*

2.3. Interaccionismo

2.3.1. Del constructivismo a la interacción

El giro lingüístico de las ciencias sociales ha afectado tanto a sus perspectivas sistémicas como a las subjetivas.

Ya vimos en la primera parte cómo el estructuralismo se basó en las estructuras lingüísticas para elaborar conceptos que permitieran analizar las estructuras sociales. De hecho, el énfasis sistémico está en cómo esas estructuras lingüísticas y sociales generan subjetividades, crean personas y relaciones sociales.

Las perspectivas subjetivas, por el contrario, no ponen su máximo acento en las estructuras lingüísticas o sociales, sino en cómo las personas generan lenguaje y cómo son generadas por el lenguaje que ellas mismas crean. La obra de Schütz nos ayuda a entender el mundo de la vida, pero, al centrarse en la conciencia, limita y dificulta nuestro análisis de las relaciones sociales.

Schütz quedó aprisionado en las categorías de la conciencia. El mundo de la vida acaba siendo, casi, lo que se da por descontado en la conciencia del actor. Pero lo que más interesa a la actual sociología dialógica es, precisamente, cómo lo que se da por descontado es resultado de una relación social, de una interacción entre los diferentes sujetos, es decir, de la intersubjetividad.

El interaccionismo da prioridad a los procesos de interacción; la acción no sólo consiste en la realización de fines preestablecidos por cada individuo, sino que también resulta de la interacción entre los sujetos. Se centra en el lenguaje, porque la interacción se produce a través de él.

¿Por qué una persona de la cultura A ve una mesa en el mismo objeto que otra persona de la cultura B ve un trozo de leña? Los enfoques constructivistas declaran que cada persona construye un significado distinto de un mismo objeto en función de sus conceptos previos, que, a su vez, están en función de lo que se da por descontado en su contexto. En la cultura A, esa madera se utiliza para comer y/o escribir en ella. En la cultura B, se usa para hacer fuego.

El interaccionismo engloba y supera la concepción anterior con una precisión: si las personas de la cultura A, cuando ven ese objeto, están viendo una mesa y, además, tienen ese concepto previo en su conciencia, es porque realizaron el acuerdo, mantenido hasta ahora, de comer y escribir sobre ese objeto.

¿Por qué a una persona de la cultura A le provocan asco las mismas hormigas que levantan el apetito a una persona de la cultura B? El organismo de la persona A tiene necesidad de comida y la desarrolla a lo largo de su vida en interacción con otras personas de su cultura, de las que asume un conjunto de actitudes que constituye su «mí»; por ejemplo, actitudes de rechazo hacia las hormigas y de deseo de angulas. El organismo responde a esas actitudes con un «yo» configurado por las respuestas que da a esas actitudes. La interrelación entre ese «yo» y ese «mí» constituye la persona. Y la persona generada y generante de interacción cambia también con ella. Puede que llegue un día en que también las personas de la cultura A consideren apetitosas las hormigas. Por ejemplo, hace unas décadas

el rape era un pescado despreciado en algunas zonas, donde se le llamaba sapo de mar y era muy barato. Sin embargo, hoy, en esos mismos lugares, es uno de los platos más apreciados y caros.

2.3.2. Yo, mí y persona

Ni la sociología clásica ni la primera sociología contemporánea proveían elementos para teorizar la interacción entre sujetos lingüísticamente mediada. Por eso, la teoría sociológica actual recurre cada vez más a Mead y al interaccionismo simbólico, que han aportado fundamentos importantes a esta ciencia social, hasta tal punto que, como decíamos en la presentación, Habermas ha considerado a Mead como uno de los tres padres fundadores de la sociología moderna.

Para Mead, la persona (*self)* es una interrelación entre el «yo» (/) y el «mí» (me).[3] El «yo» está formado por las respuestas del organismo a las actuaciones de los demás. El «mí» es el conjunto de actitudes de los demás que el «yo» asume. El «yo» y el «mí» son fases de la persona. La persona es el «sí mismo», lo que puede ser simultáneamente sujeto y objeto.

Esta concepción interaccionista de sociedad es de suma utilidad para la sociología contemporánea, aunque se adopte ya en versiones diferentes a las que teorizó en su día Mead. Como veremos en la sección «Una nueva modernidad», la persona es cada vez más un diálogo consigo misma. Si en cualquier momento nos paramos y tratamos de recordar todo lo que ha pasado por nuestra cabeza en los cinco minutos anteriores, comprobaremos la riqueza y variedad de ese diálogo. Quizás estamos participando en una conversación de un grupo, por ejemplo, en un *pub* irlandés. Alguien nos está convenciendo de lo maravilloso que es esquiar en los Alpes, opinión

3. El trío /, *me, self* debe ser traducido por otro trío de palabras, términos distintos en castellano: «Yo, mí, persona» o «Yo, mí, sí mismo». Conviene que pongamos atención ante la traducción de muchos libros (por ejemplo, de Giddens) que dan el mismo término tanto a *self* como a /, con la consiguiente confusión de conceptos. En esas traducciones, detrás de la misma palabra «yo» se esconden dos conceptos bien distintos en la versión original: / y *self.*

que recibe gran aceptación en el colectivo. Mi «mí» tiende a aceptar esa opinión grupal y comienza a hacer pensar a mi «persona» de dónde sacar dinero para poder ir allí; pero mi «yo» se rebela pensando que quizás el que habla no se lo pasó tan bien como dice, que lo que en realidad le interesa es presumir de haber ido allí o simplemente ser el centro de la conversación.

Esa interacción nos constituye, en un mismo proceso, como personas y como sociedades humanas. Es un enfoque que supera la dicotomía individuo-sociedad e individualismo-holismo. Hay dos pasos clave en el proceso:

—El paso de la comunicación por gestos a la comunicación por señales.

—El paso de la comunicación por señales al habla.

El interaccionismo analiza la conversación por gestos, que es propia de diferentes especies. En esta conversación, cada gesto tiene un significado directo; por ejemplo, que un gato levante la pata puede suponer el inicio o la amenaza de un arañazo. El interaccionismo simbólico estudia la conversación por señales o símbolos; un gesto se convierte en señal cuando adquiere un significado que es producto de un acuerdo; por ejemplo, los toques de campana o las señales de humo cuando indican peligro o boda. Mead realizó ese primer paso y, en parte, el siguiente: de la conversación por señales al habla.

DEBATE

Constructivismo, interaccionismo y educación

Paula: **La reforma de la enseñanza implantada en España a finales del siglo xx tomó su base en una concepción constructivista: lo que pueden aprender las niñas y los niños depende de los conocimientos previos, y, como éstos son diferentes en cada persona, el aprendizaje es individual. Si preguntas a los niños de un barrio marginal a qué se quieren dedicar de mayores, te contestan que al mercadillo. En esas condiciones es inútil**

tratar de enseñarles mucho inglés o álgebra; más vale adaptarse a su contexto enseñándoles cosas que les puedan resultar más útiles.

Eva: **¡Claro! y, mientras, los hijos de las familias académicas preparándose para la universidad. Si las reformas de la enseñanza basadas en la adaptación a la diversidad han aumentado las desigualdades es, en parte, por su anclaje en teorías obsoletas como el constructivismo. Con las teorías sociológicas actuales que tienen en cuenta las aportaciones interaccionistas todo se ve y resulta diferente. Yo misma he participado en un experimento similar. Si haces a esos niños la misma pregunta después de que hayan hablado con gitanos que estudian en la universidad, sus respuestas varían totalmente. Las expectativas y el aprendizaje en general no dependen fundamentalmente de los conocimientos previos (como dice el constructivismo), sino de las interacciones con las demás personas, como dicen las principales teorías sociales (Habermas) y educativas (Freire) de la actualidad. Las experiencias educativas que superan desigualdades en la actual sociedad de la información se basan en estas teorías.**

LIBROS

Obra básica y aconsejada

Mead, G. H. (1982), *Espíritu, persona y sociedad,* **Barcelona, Paidós (p.o. en 1934).**

Os parecerá un libro de psicología, y efectivamente lo es. Sin embargo, se trata también de una de las obras más influyentes en la sociología contemporánea, por su concepto interaccionista de persona y de su relación con la sociedad. El libro termina con una concepción de la sociedad basada en su análisis previo y exhaustivo de la persona y la mente *(mind* **aparece traducido en la versión castellana como «espíritu»).**

OTROS LIBROS

Las demás publicaciones han tenido una relevancia muy inferior a la obra principal. La que más vale la pena es *Selected Writings, una* **colección de artículos publicados en diferentes momentos.**

2.4. Dramaturgia

2.4.1. El teatro como modelo de análisis de las relaciones sociales

«Me paso la vida haciendo teatro.» No es difícil escuchar frases de este tipo. Goffman elaboró un modelo de dramaturgia que ayuda a explicar, parcialmente, no sólo las instituciones que él analizó, sino también otras relaciones sociales.

La dramaturgia concibe la interacción entre personas como si fuera una *representación teatral.* El individuo se presenta ante los demás controlando las impresiones que les produce. Al presentar sólo una parte de sí mismo, el actor social se relaciona con su subjetividad, decidiendo qué deseos y sentimientos muestra. Hay una diferencia con el teatro; aquí, el trío actor1-actor2-público (propio del teatro) se convierte en un dúo, donde para cada actorl el actor2 es (al mismo tiempo) el público ante el que representa su papel y otro actor que también está representando el suyo.

Un interno en un centro penitenciario puede representar el papel de arrepentido y sumiso para obtener permisos que le permitan volver a delinquir. Goffman analiza cómo el interno puede controlar las impresiones que manifiesta ante la persona que actúa como profesional, hasta el punto de manipularlo y burlar así la institución que representa.

Define las instituciones totales[4] como aquellas que rompen las barreras entre los espacios para dormir, jugar y trabajar. Les adjudica cuatro características:

- Un mismo espacio y una misma autoridad.
- Cada fase se hace en compañía de otras compañeras y/o otros compañeros.
- Las normas son muy explícitas y se establecen desde arriba.
- La institución tiene unos objetivos oficiales.

4. Según Goffman, el término «total» fue usado por Amitai Etzioni en *Harvard Educational Review,* XXVII (1957), pág. 115.

Alguna de estas características está, de forma individual, en otras instituciones; pero en las instituciones totales están las cuatro.

Las instituciones totales integran cinco tipos de personas:

- Discapacitadas.
- Que no pueden cuidar de sí mismas y son un peligro para las demás (hospital mental).
- Aquellas de las que ha de protegerse la comunidad (como las cárceles).
- Las que realizan determinadas tareas especiales (internados escolares, campos de trabajo).
- Las voluntariamente retiradas de la vida social (conventos).

2.4.2. Instituciones totales y otras instituciones

La *teoría de las instituciones totales* de Goffman ha sido motivo de múltiples interpretaciones. El impacto abrumador de las instituciones sobre las personas ha llevado a considerarla una perspectiva funcionalista o estructuralista. Sin embargo, también señala cómo las personas se protegen con astucia y generan estrategias para mantener su propia realidad. Aquí, a diferencia del funcionalismo, las jerarquías quedan burladas: los pacientes del hospital manipulan a los psiquiatras profesionales, la conducta de los delincuentes se convierte en un modelo para comprender la conducta de la gente respetable y el escenario teatral es un modelo para comprender la vida.

Desde el punto de vista de la teoría sociológica contemporánea es interesante este análisis interaccionista que tiene en cuenta las estructuras. Puede verse como una sociología desde la perspectiva del sujeto, con elementos de la concepción dual. Las personas interactúan teniendo en cuenta las estructuras donde se encuentran y, aunque no pueden cambiarlas (ni lo intentan), sí que son capaces de usarlas manipulándolas.

Desde el punto de vista de la teoría sociológica actual, hay que tener en cuenta los efectos que esta teoría puede tener; por ejem-

pío, en profesionales de centros penitenciarios: por un lado, puede ayudar a entender mejor los mecanismos de engaño dando informes que lleven a permisos sin grave peligro de reincidencia; por el otro, puede aumentar la ya patológica desconfianza que se tiene en las internas y los internos, que lleva a considerarlos siempre culpables (incluso a quienes nunca cometieron un delito y están en un centro penitenciario por culpa de unas instituciones torpes y racistas).

DEBATE

¿Es importante la teoría de la acción dramatúrgica?

Marta: **La teoría de la acción dramatúrgica sólo debe aplicarse para explicar la actuación de personas internadas en instituciones totales. Cuando una teoría se crea para un contexto determinado, no debe aplicarse en situaciones para las cuales no ha sido validada.**

Yolanda: **La acción dramatúrgica nos sirve para explicar muchas conductas de personas en otras situaciones; de hecho, en todas aquellas donde hacemos teatro. Otra cosa es que no pueda aplicarse en las formas concretas que se elaboraron para unas situaciones también concretas. El mismo Goffman en** *La presentación de la persona en la vida cotidiana* **pone un montón de ejemplos de acción dramatúrgica en situaciones muy variadas que no ocurren en instituciones totales.**

¿Qué opináis las lectoras y los lectores?

LIBROS

Obra básica

Goffman, E. (1981), *La presentación de la persona en la vida cotidiana,* **Buenos Aires, Amorrortu (p.o. en 1959).**

Ésta es, definitivamente, la obra más importante de Goffmann, la que condensa mejor su teoría de la dramaturgia. Su descripción del arte de manejar impresiones hace que reflexionemos sobre la aplicabilidad de esa concepción y nos hagamos la pregunta que sugiere el debate ante-

rior: ¿es sólo aplicable a las instituciones totales o aporta elementos para entender una multiplicidad de situaciones de nuestras vidas cotidianas?

Obra aconsejada

Goffman, E. (1970), *Internados,* **Buenos Aires, Amorrortu (p.o. en 1961).**

Profesorado y estudiantado parecen más interesados en esta aplicación de la dramaturgia a un tipo de instituciones totales (hospitales psiquiátricos) que en la teoría explicada en la obra principal. La participación directa de Goffman, durante tres años, en la institución cuyos internos analiza también da ideas sobre las formas de hacer investigación social y sobre las relaciones entre teorías sociológicas y trabajo empírico.

OTROS LIBROS

Goffman escribió otros libros similares a los dos referenciados. De particular interés puede resultar *Estigma,* **donde observamos un contraste entre virtualidad y realidad en nuestras vidas e identidades: resulta muy actual para las ciencias sociales.**

2.5. Etnometodología

2.5.1. Las personas no son «idiotas culturales»

CONTEXTO

También *en* **el siglo xx y** *en* **los años sesenta los sujetos sociales hicieron oír sus voces desde tos movimientos afroamericanos de Martin Luther King y Malcolm X hasta el mayo del 68 o las guerrillas latinoamericanas. Un número creciente de profesionales de las ciencias sociales considera que las acciones de esas personas y grupos antisistema no pueden explicarse desde categorías sistémicas. En mayo del 68 se gritaba: «Las**

estructuras no salen a la calle». Las experiencias subjetivas de las personas, expresadas por ellas mismas, son consideradas imprescindibles para el conocimiento de las acciones que desarrollan. Las técnicas cuantitativas de investigación son cuestionadas como propias de las ciencias naturales, pero incapaces de captar la subjetividad humana. La investigación cualitativa es ensalzada como posibilitadora de una nueva forma de hacer sociología, más ligada a las aspiraciones de las personas y menos a los objetivos tecnocráticos de los sistemas.

Garfinkel[5] entiende por *etnometodología* la investigación de las propiedades racionales de las expresiones indéxicas y otras acciones prácticas como realizaciones contingentes de prácticas de la vida cotidiana hábiles y organizadas.

En los párrafos siguientes incluimos una explicación de algunos de los términos usados en esta definición.

Garfinkel protesta ante las ciencias sociales de su época, afirmando que los *actores no son ¡diotas culturales* y que los hechos sociales son realizaciones de los propios sujetos. Las actividades realizadas por las personas para producir las situaciones de la vida cotidiana son idénticas a los procedimientos utilizados para describirlas.

Así, Garfinkel abrió un nuevo camino en la sociología: el estudio de las propiedades del *razonamiento práctico* del sentido común en las situaciones de acción ordinarias. Las interpretaciones de los actores no sólo describen, sino que también construyen esos contextos. Para Parsons, la racionalidad científica genera una actividad exitosa; en Garfinkel, esta racionalidad produce, en muchas situaciones de la vida cotidiana, una actividad con menos éxito que el razonamiento práctico. Por ejemplo, con las amistades nos movemos mejor por lo que hemos aprendido en la vida cotidiana que por los estudios científicos que hayamos podido hacer sobre la amistad.

5. Quizás el hecho de no haberse traducido el libro fundamental de Garfinkel, *What is ethnomethodology?,* ha sido un factor importante para que su valiosa obra no sea suficientemente conocida.

Alumno de Schütz y Parsons, Garfinkel se inclinó más por el fenomenólogo y criticó duramente al funcionalista. Dice que la sociología había estudiado la vida cotidiana, pero sin interpretarla desde las categorías propias del sentido común de esa vida cotidiana, que son las que usan las personas que la protagonizan. Él propone tener en cuenta esas categorías para analizar las *prácticas de la vida cotidiana.*

2.5.2. Investigación etnometodológica

La investigación sociológica requiere escuchar las conversaciones, preguntar a los actores por sus interpretaciones y analizarlas. También hemos de preguntar para recoger el mundo de la vida en que se da la conversación; son básicos los acuerdos intersubjetivos que establecen o presuponen los participantes.

Por *expresiones indéxicas* entiende Garfinkel las que tienen una significación diferente en cada contexto. Por ejemplo, la palabra «tú» tiene un significado diferente en cada situación. Si están hablando X e Y, «tú» en boca de X significa Y, y en boca de Y significa X.

La etnometodología extendió esta característica a todo el lenguaje y también a las ciencias sociales al considerar que el lenguaje de éstas era un caso particular de lenguaje.

Garfinkel aborda el problema creado por las categorías sociológicas que utilizamos en el análisis y que modifican el contexto donde se produce la conversación. La *indiferencia etnometodológica* que propone es diferente de la neutralidad axiológica de Weber, ya que para él la modificación del contexto no es generada sólo por los valores acientíficos del investigador, sino también por las propias categorías sociológicas del análisis. Por ejemplo, si entramos en un grupo de amigos a analizar sociológicamente sus conversaciones sobre política, por muy axiológicamente neutrales que fuéramos, el propio análisis científico en marcha modificaría sus conversaciones. La solución que da Garfinkel es ocultar a los actores la realización del análisis sociológico. Las actuales teorías dialógicas le rebaten con

otra solución: plantear el diálogo entre personas investigadoras e investigadas.

En esa línea, Garfinkel creó experimentos de ruptura para demostrar cómo los actores usamos el *método documental de interpretación.* Este método busca patrones generales de conducta que sirven para interpretar una gran variedad de comunicaciones. Quiso demostrar que, cuando los actores descubrimos esos patrones generales, tratamos de mantenerlos el máximo posible.

Precisamente, sus *experimentos de ruptura* rompían esos patrones que garantizaban la estabilidad de los actores. Uno de sus experimentos consistía en un sistema de tutorías donde sólo contestaba «sí» o «no» a las respuestas del estudiantado, sin que éste supiera que una u otra respuesta eran seleccionadas al azar. Una vez rota la confianza del estudiantado en el profesor, ya no se volvía a reconstruir; así demostraba Garfinkel que no sólo era estable el mantenimiento de los patrones de conducta, sino también su ruptura.

2.5.3. Cuestionamiento de las estadísticas

Cicourel extendió la orientación etnometodológica al cuestionamiento de los métodos tradicionales de investigación sociológica, poniendo especial énfasis en las estadísticas.

Viendo los datos de los delitos cometidos por las diferentes comunidades étnicas de EE.UU., se interpretaba que los afroamericanos tenían más propensión al delito que los blancos. Algunos análisis críticos atribuían este hecho al racismo de una sociedad que marginaba a estos grupos o al racismo de la policía que les culpabilizaba. No obstante, no se analizaba cómo los propios estudios influían en ese racismo.

Cicourel demostró que esos estudios no sólo analizaban un hecho objetivo, sino que también construían ese mismo hecho. Ante unas estadísticas que reflejaban más proporción de delitos en esos grupos, la policía tendía todavía más a considerarles sospechosos. Las estadísticas eran, así, un caso más de profecía que fatalmente se cumple.

DEBATE

¿Somos «idiotas culturales»?

Carmen: **Si no lo he entendido mal, Garfinkel afirmaba que los actores sociales no eran idiotas culturales, pero al estudiantado nos trataba como tal; peor aún, sin ningún respeto. A mí me gusta más la investigación dialógica, en línea con la teoría de la acción comunicativa de Habermas, que no enfrenta ciencia a ética y que lleva a los investigadores a colaborar con los investigados en lugar de utilizarles e, incluso, engañarles.**

Laura: **No tengo la menor intención de disculpar a Garfinkel. Me parece fatal lo que hizo, tanto ética como científicamente. Pero lo que quería demostrar era, precisamente, que no somos idiotas y que, cuando se nos engaña, ya no nos volvemos a fiar de quien lo ha hecho.**

Carmen: **Yo prefiero a Cicourel; creo que entendió —mejor que Garfinkel— a quien fue el maestro de ambos: Schütz. Además, lejos de restringirse a la etnometodología, Cicourel fue el impulsor de la sociología cognitiva y llega a conclusiones que están en la misma línea comunicativa de Habermas; por ejemplo, que los actores e investigadores se ven obligados a apoyarse en procedimientos interpretativos comunes.**

Eva: **Mira, no quiero quitarle su mérito a Cicourel, pero Garfinkel es mucho más importante para la teoría sociológica actual. Otro tema para discutir es si las valoraciones científicas han de depender o no de las cuestiones éticas; que Garfinkel haya actuado éticamente mal no invalida sus descubrimientos científicos. Vamos, digo yo.**

3. Sujetos y sistemas

3.1. Sociedad informacional

CONTEXTO

En los años setenta del siglo xx se toma conciencia del agotamiento del modelo de desarrollo de la sociedad industrial y del inicio de un nuevo tipo de sociedad. Las ciencias sociales presentan, al principio, resistencias para aceptar un paradigma y un lenguaje que se veían como propios del mundo de los negocios y la tecnología. De esta forma, disminuye la contribución de la sociología a esos cambios.

Pero la evidencia de la transformación en todos los ámbitos sociales y su progresiva asunción por parte de los organismos internacionales lleva, a sociólogas y sociólogos, a teorizar la sociedad de la información y a situar en ese marco sus estudios de los diferentes fenómenos sociales. No obstante, la tradicional burocratización y lentitud de la sociología académica hace que una gran parte del estudiantado sea formado, todavía, sin oportunidad de conocer en qué sociedad se encuentra (que es donde va a tener que desarrollar su profesión).

En la época clásica, la preocupación fundamental de la teoría sociológica giró en torno a la caracterización de la sociedad industrial. Ahora da vueltas alrededor de una nueva sociedad que algunos, como Daniel Bell, llamaron postindustrial, aunque la mayoría de los autores la caracteriza ya como sociedad de la información.

En aquella época (clásica), autores como Saint Simón —y de forma similar Comte— valoraron la sociedad industrial como una producción ordenada de bienes que superaba la sociedad militar, considerada como el reino del saqueo y del despilfarro. Durkheim resaltó la solidaridad orgánica: un mundo de especialización, complementariedad e *interdependencia.* Weber se centró en la racionalización y el universalismo, aunque vio con pesimismo el dominio de la racionalidad con arreglo a tos fines de la empresa y el Estado. Y Marx eliminaba el pesimismo con la revolución como salida, aunque también recordaba que el ser influía más en la conciencia que la conciencia en la existencia.

Si la teoría sociológica es parte de la autoconciencia de la humanidad, es normal que esté experimentando grandes cambios y vaya a experimentar aún mayores conjuntamente con las importantes transformaciones que está sufriendo la sociedad. Las teorías sociológicas actuales no son sólo producto de una evolución interna del mundo de las ideas, sino también consecuencia de la evolución del ser de la sociedad. La diferencia principal entre la sociedad industrial y la sociedad de la información es que, en la primera, la clave está en los recursos materiales y, en la segunda, en los recursos humanos y, en concreto, en la selección y procesamiento de la información priorizada. Esa selección y procesamiento se llevan a cabo con reflexiones humanas frecuentemente ayudadas de tecnologías que se realizan en comunicación con otras personas. Consecuentemente, las teorías sociológicas actuales dan un gran papel a la reflexividad (Beck) y a la comunicación (Habermas).

3.1.1. Características de la sociedad postindustrial

Daniel Bell tiene el mérito de haber diagnosticado pronto algunas características de la sociedad actual, que luego han sido contempladas y superadas en las teorías de la sociedad de la información, más completas y superadoras. En su famoso libro *El advenimiento de la sociedad post-industrial* destacó estas cinco características:

1. Economía de servicios.
2. Predominio de la clase profesional y técnica.
3. Primacía del conocimiento teórico.
4. Planificación de la tecnología.
5. Tecnología intelectual.

1. De la producción de mercancías a la realización de servicios

Mucha gente dice ahora que caminamos de una economía industrial a otra de servicios. Ésta (economía de servicios) es una de las cinco dimensiones de la sociedad postindustrial según Bell, que diagnostica el cambio de una economía productora de mercancías a otra de servicios, transformación que ya había sido avanzada por otros autores. Bell resalta que, dentro de los servicios, los más importantes en la sociedad postindustrial son: sanidad, educación, investigación y gobierno.

2. Predominio de la clase profesional y técnica

La primera característica se refería al sector donde trabajan las personas; la segunda se refiere a lo que hacen las personas. Bell previo un predominio de las clases profesionales y técnicas, en forma diferente al incremento del peso de la burocracia anunciado por Weber, ya que Bell lo liga a la primacía del conocimiento teórico.

3. Primacía del conocimiento teórico

En la sociedad postindustrial, el conocimiento teórico adquiere centralidad como fuente de innovación y formulación política de la sociedad. Para Bell, la causa de este proceso es más de carácter sociológico que económico: los criterios de utilidad individual y maximización de beneficios llegan a estar subordinados a concepciones más amplias del bienestar social e interés de la comunidad, en especial cuando se intentan evitar los efectos secundarios de la devastación ecológica que multiplican los costes sociales y amenazan las comodidades de la vida.

4. Planificación de la tecnología

Es frecuente afirmar que las tecnologías provocan o hegemonizan los cambios sociales. Por el contrario, Bell ya supo ver en 1973 que no estamos ante el dominio de la sociedad por parte de la tecnología, sino ante el control social de las contribuciones tecnológicas.

5. Tecnología intelectual

La creación de una nueva tecnología intelectual tiene como principal característica el esfuerzo por definir una acción racional e identificar los medios para llevarla a cabo. Así, podría realizarse el sueño del alquimista social: ordenar la sociedad de masas, donde millones de personas toman diariamente billones de decisiones sobre qué comprar, cuántos hijos tener, a quién votar, qué trabajo elegir...

3.1.2. Características principales de la sociedad informacional

Aunque los análisis de la sociedad postindustrial acertaron algunos trazos fundamentales de lo que finalmente sería una sociedad infor-

macional, no supieron precisar la característica clave de la sociedad informacional: selección y procesamiento de la información. Tampoco precisaron la del modelo social con el que se abordó la primera de sus fases (dualización social), ni la del modelo de la segunda (sociedad de la información para todas y todos).

a) Característica global: selección y procesamiento de información

En la sociedad informacional, la fuente principal de éxito o fracaso de las personas, grupos e instituciones es su capacidad de selección y procesamiento de la información relevante. En la economía informacional, la fuente de productividad y crecimiento es la generación de conocimiento mediante el procesamiento de la información.

La clave no es la acumulación de información ni tampoco el acceso a la misma, porque cada día hay más información al alcance de más personas y de forma más rápida y barata. Ya no podemos decir que quien tiene la información tiene el poder, porque la información que la mayoría de las personas e instituciones necesitamos para salir adelante está cada vez más a nuestra disposición. No obstante, importantes grupos de poder son los amos de informaciones muy relevantes que ocultan o que, simplemente, deciden quiénes pueden usarlas y a cambio de qué. El problema está situado en la selección de la información más relevante para cada momento y en su procesamiento para aplicarla adecuadamente a cada situación.

Tal como fue previsto por Bell, se da un paso de los recursos materiales a los intelectuales como factores determinantes de la sociedad de la información. Los Rockefeller amasaron su fortuna con petróleo; Bill Gates o Case lo han hecho mucho más rápidamente seleccionando y procesando información. Una imagen de la sociedad industrial la compondría Detroit o las grandes empresas de automóviles, una imagen de la sociedad informacional nos la darian la virtualidad y la globalización de las dinámicas empresariales de Silicon Val ley.

En la sociedad industrial, gran parte de la información relevante estaba vetada a los escalones inferiores de la jerarquía social; si una persona tenía osteoporosis y quería conocer los posibles remedios, lo normal era que sólo dispusiera del médico (e incluso había algunos que escribían con mala letra las recetas, de forma que ni eso se les entendía). En la sociedad de la información, gran parte de la información relevante está a disposición gratuita o semigratuita de un mayor número de personas; un lego en medicina (pero con capacidad de selección y procesamiento de la información) que nunca haya oído hablar de osteoporosis puede obtener en una hora las recomendaciones del hospital más prestigioso del mundo en el tratamiento de este tema.

b1) Característica de la primera fase: dualización social

Al comienzo del último cuarto del siglo xx, los grupos dominantes priorizaron la rápida introducción en la revolución informacional tomando como base el sector de la sociedad con recursos para hacerlo. Muchos países y sectores sociales quedaron excluidos en ese proceso, que llevó consigo una polarización de la estructura social. Por un lado, la nueva economía aumenta la importancia de las ocupaciones con alto contenido de información y conocimiento en su actividad; por el otro, hace crecer las ocupaciones precarias y el paro.

En el último período de la sociedad industrial, el paro no era un problema crucial en los países del denominado mundo occidental. Podemos revisar los periódicos o revistas sociológicas de 1970 y veremos que no se habla de paro, sino de trabajar con la cabeza o con las manos, de trabajadores de cuello blanco y trabajadores de *mono* azul. A partir de la guerra del petróleo de 1973, detonante del paso de la sociedad industrial a la sociedad de la información, el paro y, después, la exclusión social aparecen en esos mismos periódicos y revistas como crecientes problemas sociales.

El modelo dominante de sociedad informacional en el último cuarto del siglo xx escindió la sociedad en tres sectores desdicien-

do o modificando el proceso de proletarización y homogeneización previsto por Marx. En el primer sector (para personas incluidas) tendríamos puestos de trabajo estables y con alto contenido de procesamiento de información para personas con titulaciones. En el segundo sector (para personas explotadas) dispondríamos de ocupaciones precarias para personas con pocas cualificaciones. En el tercer sector (para personas excluidas) se encontraría la gente en situación de paro o en economías delictivas.

b2) Característica de la segunda fase: sociedad de la información para todas y todos

En los inicios del siglo xxi, dos dinámicas provocan el paso de la primera a la segunda fase de la sociedad de la información:

—Por un lado, el capitalismo informacional pretende extenderse a nuevos países y sectores. Grupos como el de Bill Gates y Steve Case quieren introducir sus productos y servicios informacionales entre nuevos públicos.

—Por otro lado, la presión de los países excluidos y los movimientos sociales igualitarios, junto con los problemas creados por la misma exclusión, llevan a la defensa ciudadana de una sociedad de la información para todas las personas.

Los gobiernos de los países informacionalizados pasan de limitarse a la preparación de una élite social para las nuevas tecnologías a centrarse en conseguir la extensión de Internet a toda su ciudadanía. Las empresas que ya han realizado su revolución interna generan beneficios y ocupación, llegándose a invertir la tendencia del paro: disminuye en vez de crecer, aunque las nuevas condiciones laborales sean de mucha más precariedad que en la última fase de la sociedad industrial.

Los movimientos sociales y las ONG luchan por la superación de la exclusión, logrando que sus objetivos sean parcialmente asu-

midos por los gobiernos y los organismos internacionales. Algunos de estos organismos plantean cómo el crecimiento de la ocupación y la baja de la natalidad en los países ricos llevan a la necesidad de abrir las puertas a la inmigración. La opción de una sociedad que no es otra que la sociedad de la información para todas las personas no supone la consecución de la igualdad, pero sí un contexto en el cual es posible superar o disminuir algunas de las peores desigualdades existentes en la fase anterior.

DEBATE

¿Qué pasará con las titulaciones, el paro, los subsidios...?

Luis: **¿Para qué tanto título, si luego vamos al paro? La sociedad de la información le ha venido muy bien al sistema capitalista para reducir el número de trabajadores estables que necesita y la solidaridad entre ellos. Como no sabe dónde ponernos, nos envía a la universidad y, de ahí, al paro. Aún recuerdo una convocatoria para barrenderos del ayuntamiento de Madrid a la que se presentó un abogado; tanto estudiar, ¿para qué?**

Paula: **¡Qué pena que siendo aspirantes a sociólogas y sociólogos hablemos de forma tan superficial! ¿Has mirado alguna vez la Encuesta de Población Activa? ¿Te has fijado en que las proporciones de ocupación sobre la población total en cualquier tramo de edad son mucho más altas en los niveles superiores de estudios que en los más bajos? ¿Te has fijado *en* que más del 50% de las paradas y los parados universitarios es menor de 29 años, es decir, que más que de paro estable se trata de aplazamiento de su inserción en el mercado laboral? Pero no hacen falta estadísticas, basta con un poco de reflexión: desde el punto de vista de los millones de personas con niveles bajos de estudios, un abogado que se presenta a barrendero supone que ya ¡hasta estos puestos de trabajo que antes eran nuestros ahora también nos los quitan los universitarios!**

Laura: **Estoy de acuerdo con Paula. No conozco a nadie que esté a favor de ese discurso y que no intente que sus hijas e hijos vayan a la universidad. El discurso de que los títulos no sirven para el empleo es mediocre y falso; me recuerda a lo que hemos leído de Althusser.**

Eva: **La sociedad de la información convierte la selección y el procesamiento de la información en la capacidad clave del éxito o el fracaso. Para los empleadores, el nivel de estudios es el indicador más barato y rápido de comprobar esa capacidad, aunque no les baste con el título y quieran también experiencia, etc. Por eso, los sectores sociales altos quieren títulos, y también por eso quienes los tenemos queremos mantener al margen de la universidad a la mayoría de la sociedad con discursos tales como el de que «no sirve de nada ir a la universidad».**

3.1.3. Diferencias entre teorías de la sociedad postindustrial y teorías de la sociedad informacional

No se da tanto un paso de la producción de mercancías a la realización de servicios cuanto un dominio de la selección y procesamiento de información en todos los ámbitos de la economía. La primera característica señalada por Bell nos hace pensar que antes lo importante era producir tomates o automóviles y que ahora es realizar servicios como turismo o salud. Pero el cambio clave no consiste en qué se produce o se realiza, sino en los procesos con que se hace; es decir, sigue y seguirá siendo importante producir tomates, automóviles o salud, pero todo ello se está realizando mediante un proceso crecientemente informacional.

La cuestión base no es que ahora los sectores primario y secundario están perdiendo fuerza en beneficio del terciario, sino que los sectores primario, secundario y terciario están siendo progresivamente dominados por los procesos informacionales que los hegemonizan. La agricultura y la industria ni desaparecen ni dejan de ser importantes; ambas introducen en su producción procesos cada vez más informacionales, al igual que lo hacen los servicios. No ha cambiado tanto el tipo de producciones a los que se dedica la humanidad (se siguen produciendo «cañones y mantequilla»), sino su capacidad tecnológica para utilizar como una fuerza productiva directa lo

que distingue a nuestra especie como rareza biológica: la capacidad para procesar símbolos.

Cuando Bell señalaba el predominio de la clase profesional y técnica, pasaba por alto el otro lado de la polarización o, lo que es lo mismo, ocultaba la dualización. Su conservadora perspectiva presentaba un panorama donde la sociedad postindustrial nos llevaría a mejores condiciones de vida, sin necesidad de luchas sociales e ideologías que hicieran que esas mejoras fueran para todas las personas, grupos y países.

Bell tenía parte de razón, ya que la sociedad informacional no conlleva necesariamente esas desigualdades; son generadas por el modelo social con que se han construido. No hemos de olvidar, como dice Castells, que un segmento específico de la sociedad materializó un nuevo modo de producir, gestionar, comunicar y vivir, y que las sociedades se organizan en torno a procesos humanos estructurados por relaciones de producción (relaciones de clase), experiencia (relaciones de género/sexo) y poder (uso de la violencia). No es el desarrollo tecnológico, sino unas específicas opciones sociales las que han generado una sociedad de la información dualizada con un determinado tipo de desarrollo tecnológico. Sin embargo, la explicación de esos procesos es, precisamente, una de las tareas de la sociología.

3.1.4. Capitalismo informacional

3.1.4.1. Del capitalismo industrial al capitalismo informacional

A veces se confunden ambos conceptos. No es extraño oír frases como: «Estamos en una sociedad capitalista y no en una sociedad informacional». Esa afirmación es tan errónea como decir a mediados del siglo xx: «Estamos en una sociedad capitalista y no en una sociedad industrial». En esa época, las sociedades europeas occidentales eran, al mismo tiempo, industriales y capitalistas. Las sociedades europeas actuales también son capitalistas, pero ya no son industriales, sino informacionales. *Como* señala Castells, ha cambiado el modo de

desarrollo (informacional en vez de industrial), pero no el modo de producción (capitalista). Lo malo es que esas afirmaciones erróneas plantean más resistencias de las habituales al análisis competente de las sociedades informacionales; esto impide que intelectuales y movimientos sociales críticos contribuyan a hacerlas más igualitarias.

Frecuentemente, esa resistencia a entrar en el análisis serio de la sociedad de la información se justifica desde pretendidos puntos de vista marxistas. Así, sólo se hace lo contrario que hizo Marx, que fue un estudioso serio de la sociedad industrial, a la que criticó por las relaciones sociales capitalistas que la configuraban, proponiendo la industrialización en un marco socialista de transición hacia el comunismo.

En la nueva sociedad se transforma capital y trabajo, instituciones y relaciones; por ello, organizaciones e instituciones como partidos políticos y sindicatos tienen dificultades para asimilar los procesos de individualización de la producción —como el teletrabajo— y la mundialización de las multinacionales que fragmentan la producción. De esa forma, pierden protagonismo en favor de movimientos sociales como el ecologismo y el feminismo. Los cambios sociales son tan importantes como la revolución tecnológica y las transformaciones económicas. Castells afirma que, en los momentos actuales, la búsqueda de la identidad es un cambio tan importante como la transformación tecnoeconómica que estamos viviendo.

3.1.4.2. Capitalistas de la sociedad informacional

Castells se pregunta quiénes son los capitalistas y responde distinguiendo tres niveles:

a) Los titulares de derechos de propiedad que son, a su vez, de tres tipos:

• Propietarios colectivos de compañías, anónimos cuyas decisiones de invertir y desinvertir son tomadas, habitualmente, según conveniencias a corto plazo sobre la situación financiera.

• Propietarios familiares, todavía con mucho poder, particularmente en el capitalismo asiático.

• Emprendedores individuales y otras figuras similares, que tuvieron gran importancia en los orígenes del capitalismo industrial; luego quedaron desfasados en la época de las corporaciones y, ahora, han experimentado un gran crecimiento a caballo de la innovación y flexibilidad de la sociedad informacional.

b) La clase managerial: son los controladores del capital de los propietarios colectivos, particularmente importantes en las corporaciones multinacionales. Castells incluye aquí a los *managers* de las empresas estatales.

c) Redes financieras mundiales: estas redes constituyen el sector clave del capitalismo informacional. La mundialización de los mercados financieros y las condiciones tecnológicas con que actúan crean el contexto donde las redes financieras mundiales se convierten en el sector fundamental del capitalismo informacional. Los movimientos que se producen en esos mercados determinan la economía de la información, incluidos los mercados configurados por los propios flujos de capital que se producen a escala mundial.

3.1.4.3. Desigualdades en el capitalismo informacional

Durante la primera fase de la sociedad informacional, la dualización ha hecho crecer algunas desigualdades ya existentes en la industrial, pero, a la vez, ha desarrollado otras más específicas de la nueva sociedad, según Castells:

1. Interactuantes e interactuados: en red se puede estar de muchas maneras. Quienes acceden, seleccionan y procesan la información allí disponible están siendo interactuados por quienes elaboran esa información, que son las actuales élites de la red. Esa dualidad entre interactuantes e interactuados sirve para las personas y también para las empresas e instituciones.

2. Trabajadores en red y trabajadores desconectados: actualmente, interactuantes e interactuados constituyen un sector minoritario y privilegiado en el conjunto del mundo. La mayoría sigue estando fuera de la red. En general, trabajan en red quienes están en las empresas e instituciones mejor situadas en la economía informacional; las personas desconectadas se concentran, en mayor proporción, en instituciones y empresas más obsoletas, sufriendo mayor peligro de precariedad ocupacional.

3. Explotados y excluidos: hay sectores de población que el capitalismo informacional no quiere, ni para explotarlos, ni para invertir a corto plazo en un desarrollo que haga efectivo el mercado potencial que representan. La sociedad de la información es desigual, básicamente, por sus exclusiones y discriminaciones en una red flexible en cambio continuo. Los organismos internacionales, Estados, instituciones y ONG que, por razones políticas y humanitarias, buscan la ciudadanía de toda la población mundial se convierten en un elemento de construcción —a largo plazo— de una economía y una sociedad mundial solvente y capaz de asegurar los derechos humanos de todos sus miembros.

DEBATE

¿Sociedad red/dualización social?

Paula: **Cada vez más, los ricos son más ricos y los pobres más pobres. Estamos cayendo en manos del tiempo parcial, la economía informal y el trabajo temporal. A este paso seremos ciudadanos y ciudadanas ¿de dónde?**

Luis: **Tranquila, que tú serás ciudadana de tu país; si por un lado el Estado pierde fuerza, por otro es requerido por las sedes de las multinacionales, así que tardarás tiempo en perder de vista el Estado-nación. Además, ya sabes que el sistema busca todos los mecanismos para su autoconservación.**

Eva: **Es cierto que, más rápido de lo que podía pensarse, las nuevas tecnologías, la crisis económica y los movimientos de resistencia**

han llevado a la sociedad a una estructura de red, como dice Castells. Ahora debemos combatir las desigualdades sociales con fuerza, pero con las armas de la nueva sociedad. Yo no estoy de acuerdo con Luis, porque las dinámicas sistémicas están perdiendo terreno ante los enfoques comunicativos.

Paula-. **Aunque me gusta el desarrollo de las democracias locales, me asusta la posibilidad de la desaparición del Estado, ya que, si bien en su día representaba la defensa de los capitalistas ante las reclamaciones del proletariado, hoy en día es la principal garantía que tienen los de abajo ante la pérdida de derechos sociales o, lo que es lo mismo, frente a un mercado mundial capitalista que sueña a veces con el *laissez faire.* Es muy importante defender y profundizar las conquistas sociales a nivel mundial, y para ello necesitamos todavía de los Estados nacionales hasta que los organismos internacionales tengan fuerza ejecutiva.**

3.1.5. Movimientos sociales

3.1.5.1. Los sujetos de la era de la información

Una crisis de legitimidad está vaciando de significado y función a las instituciones de la era industrial. El desencanto, la anomia, la pérdida de sentido... que Weber, Durkheim y otros sociólogos vieron en la transformación de las sociedades premodernas o tradicionales en industriales parecen reencarnarse en el nuevo tránsito hacia las sociedades informacionales. Las identidades que están surgiendo no proceden de otras antiguas, sino del desarrollo de las resistencias actuales, dentro de una estructura social donde el poder no desaparece, sino que nos domina a través de nuevas formas.

Castells afirma que este fenómeno es muy diferente al que estábamos acostumbrados a vivir: el poder de las instituciones (Estado), de las organizaciones (empresas capitalistas) y de los controladores simbólicos (Iglesias...). Ahora, en torno a ese nuevo poder, las sociedades organizan sus instituciones y la gente construye sus vidas

decidiendo su conducta. En resumen, dice Castells, la sede de este poder es la mente de la gente. Entonces, al preguntarse quiénes son los sujetos de la era de la información, ve los movimientos sociales que surgen de la resistencia comunal a la globalización, a la reestructuración capitalista, a la organización en red, al informacionalismo incontrolado y al patriarcado (porque movimiento obrero o partidos políticos no suenan a futuro).

Estos nuevos movimientos, propios de la era actual, adquieren formas de organización e intervención interconectadas y descentralizadas.

3.1.5.2. Demanda social, presión política y movimiento societal

En su caracterización de los movimientos sociales, Castells se apoya continuamente en su ex maestro Touraine que, a finales de los años noventa, empezaba a reformular y precisar su concepción. Aunque hay matices que varían en sus diferentes publicaciones actuales, en el XIV Congreso Mundial de Sociología quiso precisar una clarificación para salir al paso de la confusión habitual.

Afirmó que la expresión movimiento social se utiliza desde visiones muy diferentes y para realidades no sólo distintas, sino también contrarias. Es frecuente su identificación con acciones sociales sin institucionalizar, que no están controladas por los partidos políticos ni los gobiernos. Esta concepción lleva a considerar «movimiento social» tanto a la oposición democrática contra un gobierno dictatorial como a unas manifestaciones fascistas exigiendo la disolución del Parlamento.

Para evitar esa indefinición, Touraine propuso diferenciar entre tres tipos de acción colectiva:

—Demanda social: acción que persigue un objetivo instrumental. Por ejemplo, una reivindicación salarial de un sector profesional. Esta acción tradicional (más que colectiva) es una llamada de los líderes a los intereses individuales.

—Presión política: acción que persigue un reconocimiento que facilite la lucha por objetivos instrumentales. Por ejemplo, una lucha obrera por el reconocimiento de los sindicatos o la negociación colectiva.

—Movimiento societal: acción que conjuga los intereses de determinados colectivos con los intereses generales de la sociedad. Por ejemplo, un movimiento obrero en nombre de la racionalidad, el progreso o los valores culturales.

La propuesta de Touraine aborda la señalada necesidad de precisión. Considera que la tercera categoría debe recibir un nombre diferente. Una alternativa es reservar para ella el nombre de «movimiento social» y no utilizarla para las otras. La otra posibilidad es incluir las tres en el nombre «movimiento social», pero denominando entonces la tercera categoría con un nombre específico, como puede ser «movimiento societal».

Estos intentos de precisión tienen diferente orientación que la distinción que hace Habermas entre «movimientos por la distribución de los recursos» (sindical) y «movimientos por el cambio de gramática de la vida cotidiana» (feminista, ecologista).

Desde el punto de vista señalado por Touraine, la clasificación de Habermas sigue metiendo «en el mismo saco» las huelgas de los controladores aéreos y las manifestaciones contra el paro, el ecologismo progresista y el que plantea que hay una parte de la humanidad que sobra.

DEBATE

¿Feminismo y movimiento ecologista son los movimientos sociales del futuro?

Paula: **El ecologista es el único movimiento social que, por primera vez en la historia, se plantea en nombre de todas las personas, beneficiarías universales de la defensa contra la destrucción sistemática de la naturaleza.**

Miguel: **Estoy de acuerdo, pero sólo en parte; porque puede ser ecologista tanto una persona que lucha contra las desigualdades sociales, como otra que sólo las fomenta. Así que ser ecologista no me dice nada respecto a un futuro más justo y solidario.**

Laura: **El que sí da «caña» es el feminismo. Con un poco de suerte y mucho trabajo, acabamos con la dominación atacando a su raíz: la familia patriarcal. Esto afectará, bien seguro, a todo el mundo, y ya no se puede parar; fijaos cómo se está revolucionando la genética, el trabajo y la propia conciencia de las mujeres.**

Eva: **Es verdad, aunque el feminismo se ha ido desarrollando de mil maneras diversas, defendiendo posiciones muy contrapuestas; yo veo bien el llamado «feminismo de la igualdad de las diferencias», que reclama respeto a la diferencia entendiendo ésta soto como un subconjunto de la igualdad; en cambio, estoy en contra tanto de considerar a la mujer igual que al hombre como de remarcar, únicamente, las diferencias entre ambos.**

Gregorio: **En cualquier caso, parece claro que estos nuevos movimientos sociales están más capacitados para crear y transmitir los códigos culturales de nuestra sociedad futura; de alguna forma, ponen en entredicho al patriarcado y al productivismo.**

Eva: **La verdad es que el reto que tienen los movimientos sociales es encontrar una alternativa al capitalismo; porque una cosa está clara: el capitalismo que ahora gobierna todo el planeta es insolidario y crea pobreza y exclusión.**

LIBROS

Obra básica y aconsejada

Castells, M. (1997/1998), *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura.* **Vol. 1:** *La sociedad red, Vol. 2: El poder de la identidad.* **Vol. 3:** *El fin del milenio,* **Madrid, Alianza (p.o. en 1996/1998).**

Giddens ha comparado esta obra con *Economía y Sociedad* **de Weber. En cualquier caso, lo cierto es que estamos hablando del análisis empírico más global y detallado que tenemos de la sociedad actual y el más citado en el ámbito mundial. Es muy aconsejable leer esta trilo-**

gía sobre la era de la información, aunque podamos disentir de muchas partes de su contenido. Como primera pista para decidir cuál de los libros vamos a trabajar primero, hay que tener en cuenta que el primer volumen incluye «economía» (con temas como la economía informacional), el segundo estudia la identidad y los «movimientos sociales» (con partes interesantes, como el movimiento de Chiapas) y el tercero analiza «desigualdades» (es impresionante la descripción del cuarto mundo).

OTROS LIBROS

Éste es un tema del que se ha publicado y se continúa publicando mucho, pero en el que los media y los intereses comerciales dificultan con más intensidad que tengamos un criterio selectivo de calidad.

El libro clásico de estos temas es *El advenimiento de la sociedad postindustrial* **de Daniel Bell; el tiempo no le ha hecho perder actualidad.**

De Touraine podemos destacar *¿Podremos vivir juntos?,* **donde el maestro de Castells y tantos otros sociólogos y sociólogas aborda el análisis de la sociedad actual incluyendo —directa o indirectamente— reflexiones sobre las aportaciones de otros autores.**

3.2. Una nueva modernidad

CONTEXTO

A mediados de los años ochenta del siglo xx, la teoría sociológica ya estaba superando la crisis en la que había entrado con el paso de la sociedad industrial al modelo dualizado de sociedad informacional. Habermas abrió caminos a las nuevas teorías sociológicas (*Teoría de la acción comunicativa,* **1981) y precisó los errores del deconstruccionismo posmoderno** *(El discurso filosófico de la modernidad,* **1985).**

Giddens estaba terminando sus elaboraciones sobre la que denominó «teoría de la estructuración» y aún no había captado que el post-

estructuralismo planteaba un desafío más poderoso que el estructuralismo; por eso escribió en 1987: «El estructuralismo y el postestructuralismo son tradiciones de pensamiento muertas». Impactado por la teoría de la acción comunicativa (véase sección de libros del tema 3.4), cambia su trayectoria y la dirige hacia el tema de la modernidad, dando como fruto cuatro libros entre 1990 y 1994. Durante esos años resulta decisiva en su obra la colaboración con Beck, que había publicado *La sociedad del riesgo* **en 1988. En 1994, publican conjuntamente el texto** *Modernización reflexiva,* **que incluye una nueva perspectiva de análisis sociológico, donde, aunque con diferencias, se inscriben ambos autores.**

A mediados de los noventa, Giddens hace un nuevo cambio de trayectoria asesorando a Blair en políticas que pronto se convirtieron en una referencia clave en Europa y otros continentes (convirtiéndose más en un *administrator* **que en un intelectual, según sus propias palabras), mientras Beck sigue elaborando teoría sociológica en la línea que inspiró a Giddens y a otros sociólogos importantes.**

Diversos movimientos sociales, opciones políticas e instituciones han asumido ya los retos de la sociedad informacional, tratan de elaborar nuevas respuestas a sus desigualdades y desarrollan nuevas formas de Estados y sociedades de bienestar. Quienes rechazan tanto las viejas soluciones (porque han sido elaboradas para las sociedades industriales) como la renuncia a toda alternativa (para no tener que aceptar de hecho las desigualdades de las sociedades informacionales) buscan orientaciones en las teorías sociológicas que elaboran propuestas de una nueva modernidad, superando tanto la modernidad tradicional como la indiferencia posmoderna.

3.2.1. Sociedad del riesgo

Beck define la sociedad del riesgo como una fase de desarrollo de la sociedad moderna donde los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial.

Su análisis lleva a la concreción de una serie de características de la sociedad del riesgo que están centrando, en la actualidad, el objeto de gran parte de la literatura de ciencias sociales:

a) Los riesgos causan daños sistemáticos, a menudo irreversibles e invisibles.

b) El reparto e incremento de los riesgos sigue también un proceso de desigualdad social, dado que las riquezas se acumulan arriba y los riesgos (de no conseguir empleo, radiación, intoxicación...) abajo, aunque su lógica acaba afectando a quien los produce (efecto bumerán) y genera desigualdades internacionales.

c) Los riesgos son un gran negocio con una cara doble: son riesgos y oportunidades de mercado. Y obligan a la humanidad a unirse haciendo más real la utopía de la sociedad mundial (la energía atómica puede ser una gran oportunidad, pero el riesgo que comporta nos arrastra hacia una solidaridad planetaria).

d) Hay vacío político. Lo considerado apolítico se vuelve político: las iniciativas ciudadanas y los movimientos sociales dan el sentido e identidad que antes tenían los partidos políticos, sindicatos o Parlamentos. Hay que dar significado a una vida en la que están desapareciendo Dios, la religión, el Estado, las clases...

Beck analiza cómo, en esta sociedad, las fuentes de significado colectivas y/o grupales —como la conciencia de clase y la fe en el progreso— están en fase de desencantamiento. Todo el peso recae en los individuos, que vivimos *un* proceso de individualización a través de una desvinculación de las formas sociales de la sociedad industrial y una revinculación con otro tipo de modernidad donde las personas producen sus biografías, donde se desarrollan nuevas formas de vida, de manera no casual, pero involuntaria, y donde cada día se funciona más basándose en negociaciones, diálogo y conquista diaria de igualdad y libertad. El deseo y la obligación de ser individuos independientes se nos cruza con la necesidad de una convivencia estable en medio de esta producción de biografías personales donde el amor, tan lleno de promesas y conflictos, se va a

convertir —insiste Beck— en el centro donde girará el mundo de la vida destradicionalizado.

3.2.2. Teoría de la estructuración

Esta teoría de Giddens entiende por estructuración el conjunto de condiciones que determina la continuidad o el cambio de las estructuras y, por tanto, la reproducción del sistema social entendido como prácticas sociales regulares. Por otro lado, concifc>e el sistema social como el conjunto de relaciones entre actores y colectividades organizadas como prácticas sociales.

Durante un tiempo esta teoría fue considerada por su creador como la alternativa al estructuralismo, al que, como ya hiemos dicho, llegó a considerar una corriente muerta de pensamiento. Frente a la determinista omnipotencia de las estructuras proclamada por el estructuralismo, Giddens oponía una concepción dual donde, además de estructuras, había acción humana, actores y colectividades que protagonizaban prácticas sociales que reproducían sistemas sociales en continua transformación.

Esa concepción dual no era dualismo, puesto que estructuras y acción humana no eran dos entes independientes, sino) que, muy al contrario, estaban en estrecha interdependencia. Así, las estructuras eran propiedades del sistema social que marcabain las relaciones entre los actores. Las había de dos modalidades:

a) Recursos: bases de poder que manipulan los actores. Son de dos tipos: distributivos (sobre los objetos; por ejemplo», los medios de producción) y autoritativos (sobre los actores; por ejemplo, las leyes).

b) Reglas: actividades y conocimientos compartidlos entre los actores. Hay dos aspectos: semántico (significados) y normativo (obligaciones compartidas entre actores).

Los actores reproducen y transforman las estructuras según las condiciones estudiadas por la teoría de la estructuración. Esos acto-

res no son «¡diotas culturales», sino que tienen un alto grado de conciencia, muy superior al que pueden verbalizar y que es el único que usualmente captamos las científicas y los científicos sociales. Giddens consideró que había mucha diferencia entre lo que denominó «conciencia discursiva» y «conciencia práctica» (conceptos muy relacionados con los de inteligencia académica y práctica, desarrollados preferentemente por la psicología transcultural). La conciencia discursiva abarca todo lo que los actores son capaces de verbalizar y la conciencia práctica lo que no son capaces de verbalizar.

3.2.3. Modernización reflexiva e individualización

Beck creó el concepto de modernización reflexiva, al que definió como el proceso de paso de la sociedad industrial a la del riesgo, así como la modernización simple fue el paso de la sociedad premoderna a la industrial. Temas dominantes como reflexividad, destradicionalización y ecología afirman cómo lo natural está tan unido a lo social que ya nada se puede dar por supuesto respecto a la naturaleza: el sujeto no es ni la revolución, ni la crisis, sino la victoria de la modernización occidental. Hablamos de una fase del progreso donde un tipo de modernidad socava a otro, donde las personas, como individuos, se «liberan» de la sociedad industrial para meterse en la sociedad global del riesgo.

Si la sociedad industrial implicaba control de la racionalidad instrumental, la sociedad del riesgo, que es imprevisible y está basada en efectos no deseados, implica incertidumbres sin responsables y alienación al no seguir los principios éticos, legales y políticos. La conciencia de los riesgos de la modernización se ha impuesto contra la resistencia de la racionalidad científica.

El antiguo modelo de racionalidad instrumental (expertos que saben y público profano) en busca del bien común ya no nos sirve; hay que eliminarlo y crear otras formas de producir consenso que desmonopolicen el conocimiento experto y permitan que participemos en la estructura decisoria los «no especialistas» a través de un

diálogo público que haga posibles las normas para este proceso. Este elemento es similar al análisis de Habermas sobre la no existencia de desnivel cualitativamente relevante entre personas investigadoras e investigadas. En cualquier caso, la modernización reflexiva significa un cambio en la racionalidad que exige una radicalización de la misma.

El principal punto de diferencia entre las concepciones de modernización reflexiva de Beck y Giddens está en los respectivos énfasis que ponen en el papel del conocimiento. Según Giddens, precisamente ese conocimiento crea, en gran parte, los riesgos manufacturados que nos afectan (energía nuclear) y que sustituyen a los naturales (terremotos).

Giddens afirma que lo que está ocurriendo es a causa y no a pesar del conocimiento. Beck, en cambio, enfatiza el papel de la dinámica no deseada de la modernidad (el no conocimiento), que provoca unos riesgos no casuales, pero sí involuntarios; a la pregunta de ¿cuál es el *medio* de la modernización reflexiva? contesta que, si bien la respuesta parece obvia (el conocimiento en sus diversas formas), él afirma lo contrario (el no conocimiento, lo no visto y lo no deseado), como lo demuestra el hecho de estar viviendo en la época de los efectos colaterales. Siguiendo esa línea, advierte que en las situaciones de clases y capas podemos convenir con Marx que el ser determina la conciencia, pero en las de riesgo la conciencia (el conocimiento) determina el ser.

Lo que más destaca el autor alemán es el proceso de individualización, al que separa de la atomización, aislamiento, soledad o desconexión, para situarlo como un proceso hacia nuevas formas de vida, no por casualidad ni voluntariamente, sino obligatoriamente y de una vez. En medio de un proceso imparable de mundialización, estamos condenados a la individualización como una compulsión que sirve para elegir una biografía entre diferentes modelos (mundialización e individualización son como dos caras de la misma moneda). Es un fenómeno complejo que implica la transformación de la sociedad en otra nueva que sustituye a la antigua sin revolución y que aún toma decisiones conforme a las pautas de la antigua

sociedad industrial: la sociedad del riesgo no es una opción, sino el resultado de la modernización, de un capitalismo sin clases que lleva a la agudización e individualización de las desigualdades sociales, haciendo que las crisis sociales parezcan crisis personales. Una de las consecuencias ha sido que la lucha de clases haya dejado su plaza a la lucha de géneros.

Beck reconoce la existencia de otra individualización burguesa, elitista y sólo para hombres, que reposó en la posesión de capital y desarrolló su identidad social y política en la lucha contra el orden político y legal feudal; pero afirma que el proceso de individualización actual, al abarcar a todo el mundo, cuestiona los pensamientos e investigaciones que parten de las categorías de estamentos, clases o capas.

En el terreno político ve cómo la gente no sólo espera encontrar la política donde la sociedad industrial la prescribía, sino que ésta aún confía en que son los partidos políticos, sindicatos y parlamentos quienes la van a desarrollar. Esto es algo que, insiste Beck, la práctica desmiente día a día, demostrando cómo la inmovilidad de los aparatos del gobierno está siendo compatible con la movilidad de todos los agentes sociales y cómo lo político va más allá de la dimensión formal: ni podemos confundir política con Estado, ni podemos dejar de ver que lo político de la sociedad industrial se está volviendo apolítico y que lo que era apolítico (los grupos de iniciativas ciudadanas) se está politizando y tomando poder.

Y mientras las personas aún nos comunicamos dentro de las antiguas instituciones y maneras, estamos desarrollando nuevas vías con un papel básico: configurar la sociedad desde abajo; una tarea nueva y difícil de hacer, donde dice Beck que los individuos somos los protagonistas que hemos de recordar una frase que muchos automovilistas pueden leer en un lugar típicamente congestionado: «No estás en un atasco, tú eres el atasco».

DEBATE

¿Cómo nos vamos a relacionar? ¿En qué valores nos basaremos?

Luis: **El sistema cultural usará cualquier valor que le sirva, como siempre, para mantener los nuevos patrones.**

Paula: **Pero, ¿de qué instituciones se valdrá el sistema cultural, si ya no sirve el Estado, la familia patriarcal tiembla y la Iglesia está a la baja?**

Eva: **Yo creo que, en cierta manera, la tecnología de la información y las comunicaciones se convertirá en la institución virtual del sistema cultural, dando sentido al sistema social. Lo que veo es que no sólo habrá relaciones de poder, sino también de amistad, amor y solidaridad. Aquí es donde el sujeto ha de sobreponerse a la imposición del sistema y dibujar su propio destino.**

Carmen: **Las instituciones las iremos creando a medida que vayamos transformando la sociedad, y eso dependerá de cómo viva cada uno el proceso de individualización, de cómo sea capaz de organizar su propia biografía unida a movimientos sociales transformadores. Pero no es fácil, porque ahora se trata de no quedar excluido y, a veces, eso lleva a desear ser explotado en vez de luchar por una mayor igualdad.**

3.2.4. Hacia una nueva modernidad

Parece evidente que feminismo y ecologismo son dos de los movimientos sociales que más han luchado por la transformación:

—La verdadera igualdad entre hombres y mujeres significaría un nuevo mundo; quizá por ello el patriarcalismo se rebela a través de los fundamentalismos tan de moda.

—La naturaleza se convierte en un proyecto social utópico que hay que reconstruir. Naturaleza y sociedad se unen en una nueva naturaleza social que el movimiento ecológico quiere preservar.

Pero Beck, en su afán de encontrar una nueva modernidad que supere con creces la anterior, busca otra hipótesis más en la tecnología, a la que pretende sacar de su dependencia económica y militar para convertirla en tecnología pura, en un subsistema autóctono que incorpore nuevas instituciones y radicalice la democracia. Para ello es necesario declarar la tecnología como asunto de interés público y financiarla públicamente. ¿Imposible? Y se pregunta si no se hizo lo mismo con la educación y otros servicios sociales. Reclama un Tribunal Tecnológico como foro ideal que garantice la división de poderes entre desarrollo tecnológico y aplicación de la tecnología.

Por lo tanto, nos movemos entre determinados movimientos sociales que pueden conformar la alternativa a expertos e instituciones, ya vacías de contenido, que ni pueden resolver los problemas ecológicos ni responden a las justas demandas del movimiento feminista, ni son capaces de regular igualitariamente los beneficios de la revolución tecnológica. Beck acelera el motor de la individualización en la producción de nuestras propias biografías, mientras reclama el interés público de la tecnología.

Lo novedoso es que no hace una teoría de crisis, clases sociales o decadencias, ni una teoría de desvinculaciones y revinculaciones basadas en el conocimiento, sino de individualización no deseada, autonomizada por el propio éxito de la modernización occidental que produce crisis profundas en las instituciones de la sociedad industrial tardía. Partidos políticos y sindicatos, derecho y fronteras nacionales... pierden su fundamento. Pero también el orden de la familia nuclear y el amor están perdiendo, no sólo su base, sino también su legitimidad; incluso se pregunta y nos pregunta:

> **¿Es posible el amor entre iguales? ¿Existe un amor después de la emancipación? ¿O acaso es verdad que la liberación y el amor constituyen dos opuestos irreconciliables?**[1]

1. Beck, Ll. (2001), *El normal caos del amor,* pág. 119, Barcelona, Paidós (p.o. en 1990).

Beck nos sitúa ante un conflicto de valores de amplio alcance, en medio de una época de grandes transformaciones sociales donde se intensifica la desigualdad social, vuelve la incertidumbre con un riesgo que no es instrumentalmente racional y manda aquello que no se percibe. A la sociedad industrial no le opone el posmodernismo, sino la Ilustración, en un proyecto donde los sujetos son imprescindibles, al igual que los movimientos sociales, el compromiso social ciudadano y la opinión crítica masiva. Si en el final del camino de la autonomización Luhmann sólo ve autorreferencialidad con el poder absoluto de los sistemas, Beck encuentra la comunicación, el diálogo que hace posible la participación y la transformación por parte de los sujetos. El reto es cómo conseguir, del poder del progreso, el contrapoder de la liberación, sin que haya una parada o un regreso al pasado.

DEBATE

El amor en la sociedad del riesgo

Laura: **Beck habla de la tecnología y de la constitución de un tribunal tecnológico porque es un asunto de interés público. ¿Y el amor? ¿No es también un tema de interés público, además de privado? Si las relaciones amorosas que vivimos como si fueran un conflicto personal resulta que tienen un gran componente social, deberíamos intervenir y participar directamente en debates públicos sobre los procesos socializadores: nos están influyendo decisivamente a la hora de elegir de quién nos enamoramos.**

Alfonso: **Déjate de rollos, que el amor te cae cuando menos lo esperas y no puedes evitarlo; te enamoras y ya está. Es algo que te sale de dentro, que forma parte de ti y, aunque quieras razonarlo, no hay nada que la razón pueda contra la irracionalidad de las emociones. Los instintos, la química, no atienden al pensamiento, sino al sentimiento.**

Luis: **Que te crees tú eso. ¿Desde cuándo el amor es instinto? ¿Y tú quieres ser sociólogo? Está más que demostrado que el amor es histórico, así que de instinto, nada de nada. Además, ¿cuál es la química que existe entre dos personas? La gente te atrae porque, prácticamente**

desde que naces, los mecanismos de socialización, alimentados por los medios de comunicación y el ambiente donde te mueves, hacen que interiorices los valores que promueven. De esta forma, tus gustos, preferencias, deseos y atracciones no son producto de tu elección personal o de un instinto, sino resultado de un proceso de socialización que hemos ido asimilando e interiorizando como si fuera algo propio de nuestro yo.

Ernesto: **O sea, que cuando yo veo a una chica y digo «Esta es mi mujer soñada», soy un mero instrumento de un poder socializador que me ha enseñado a enamorarme de un determinado tipo de individuos. No estoy de acuerdo, pero, aunque lo estuviera, ¿qué podría hacer contra eso?**

Eva: **Es complicado, porque ya ves que sentimos el amor como si fuera inevitable. Sin embargo, yo aplicaría esa famosa frase de «hablando se entiende la gente» y debatiría largo y tendido sobre quiénes nos atraen y por qué. La democracia pública también se está metiendo en nuestras vidas privadas y nos estamos concienciando, cada día más, de que las relaciones no son algo dado que se desarrolla de acuerdo con normas establecidas por instituciones en las que no creemos, sino que se desenvuelven conducidas por el diálogo. En resumen, me preocuparía de desprogramar los gustos, deseos y preferencias que me han inculcado para reprogramar otros nuevos, basados en valores de amor, solidaridad y amistad que me facilitaran elegir bien de quién me enamoro, no desmotivarme después, encontrar una auténtica liberación... Eso sí, lo debatiría constantemente con la gente que busca lo mismo que yo.**

Gregorio: **Hasta hace bien poco, cuando tenías una relación, quisieras o no, era para toda la vida; era así como debían funcionar las cosas. En otras palabras, mandaba la perspectiva sistémica. Ahora se ha dado un giro vital: si se acaban los sentimientos debería acabarse la pareja. Dicho de otro modo, manda la perspectiva comunicativa. Estamos avanzando en ese terreno; sólo falta, como decía Eva, profundizar más y cambiar nuestra programación por otra que nos produzca satisfacción de verdad.**

Laura: **Tenéis razón; si no, como dice Beck, sería imposible un amor entre iguales, porque llevaría a la desmotivación. Si no logramos que exista un amor después de la emancipación, si libertad y amor se convierten en dos opuestos irreconciliables, habremos perdido no sólo una fuerza transformadora de la sociedad, sino también la gran ilusión de nuestra vida íntima.**

LIBROS

Obra básica

Beck, U., A. Giddens y S. Lash (1997), *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno,* **Madrid, Alianza (p.o. en 1994).**

En este caso no hay una obra claramente fundamental de Beck. Sin embargo, este libro recoge las elaboraciones más importantes de Beck y Giddens (además de Lash) sobre la modernización reflexiva, incluyendo el debate cruzado entre las posiciones de los tres. No es propiamente una obra base de la teoría sociológica contemporánea, pero sí donde podemos encontrar mejor uno de sus temas clave: la modernización reflexiva.

Obra aconsejada

Beck, U. y E. Beck-Gernsheim (2001), *El normal caos del amor,* **Barcelona, Paidós (p.o. en 1990).**

Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim han aplicado las cuestiones de la modernización reflexiva a un tema tan clave en las ciencias sociales del siglo xxi como es el amor. Las transformaciones de nuestra intimidad (al menos de la intimidad de las «clases medias» occidentales) son analizadas y planteadas desde una óptica actual de la teoría sociológica contemporánea. Amor entre iguales, liberación y amor, autonomía, la religión terrenal del amor... son temas que trabajaréis leyendo este libro.

OTROS LIBROS

En este caso hay muchos «otros libros» aconsejables.

De Giddens tenemos *Modernidad e identidad del yo* **(el más propio de la TSC). En esta obra, mejora la concepción de modernidad que ya había desarrollado en** *Consecuencias de la modernidad***; más tarde, aplicó esta nueva concepción a la intimidad** *(La transformación de la intimi-*

dad) **y a la política** *(Más allá de la izquierda y la derecha).* **Todos estos trabajos de Giddens han estado muy influidos por la obra de Beck.**

Beck tiene, también, una obra muy prolífica que continúa en la actualidad. Suele considerarse *La sociedad del riesgo* **como su obra fundamental (con ella alcanzó la consideración de ser uno de los principales autores de la TSC). Además, podemos recomendar** *Políticas ecológicas en la sociedad del riesgo* **y** *La globalización.*

3.3. Individuos como base de las acciones sociales

CONTEXTO

Dentro de las ciencias sociales hay una tendencia recurrente que intenta elevar su estatus asentándolas en fundamentos de las ciencias «duras». Esta tendencia reaparece con nuevos bríos en los momentos de crisis de las ciencias sociales. Los años ochenta del siglo xx constituyeron uno de esos momentos por diferentes factores: fin de la sociedad industrial en cuyo contexto se habían elaborado las principales teorías sociológicas, lentitud de las ciencias sociales en resituarse en el nuevo contexto de la sociedad informacional, crisis de la modernidad y ataque posmoderno a los mismos fundamentos de la ciencia social.

La noción de individuo que aporta la economía *(Homo economicus)* **o de un tipo determinado de psicología (el conductismo) han sido los recursos utilizados por algunos de esos intentos. De esta forma, la acción social se estudia como resultado de unos individuos de los que teníamos conocimiento científico. Este proceso adquiría especial credibilidad en un mundo que, en esa misma época, parecía orientarse hacia una progresiva individualización.**

3.3.1. Individualismo metodológico

El individualismo metodológico se basa en la consideración de la acción humana individual como unidad de la vida social, de forma que la explicación, tanto del cambio social como de las instituciones sociales, muestra cómo ambos son resultado de las acciones de los individuos. En sus versiones más ortodoxas, los únicos individuos son las personas y sólo existen acciones que tienen su origen en cada individuo.

Las versiones del individualismo metodológico que en la actualidad cobran más importancia tienen ya una concepción más amplia del individuo y de las acciones. En el concepto de individuo incluyen colectivos como gobiernos o empresas. Dentro de las acciones, se incorporan las interacciones.

La sociología rechazó las versiones más tradicionales del individualismo metodológico, ya que reducían la sociedad a una suma de individuos, pero fue una corriente que alcanzó gran influencia en otras ciencias sociales como la economía y la psicología, además de proporcionar una base importante al liberalismo. No obstante, a partir de autores como Homans, el individualismo tuvo también influencia en la sociología, sirviendo de base para una teoría del intercambio que trata de explicar la cohesión social como resultado de los intercambios que realizan los individuos. Este autor parte de una concepción utilitarista y «egoísta» de la persona, cuyas acciones están presididas tanto por su interés individual como por las recompensas o castigos que reciba al realizarlas. Homans asumió así la concepción de conducta individual de la psicología de Skinner y la usó como base de una sociología que estudia la conducta social influida por las diferentes conductas individuales.

Desde el punto de vista de la actual teoría sociológica, las aportaciones más interesantes del individualismo metodológico se encuentran en la teoría de la elección racional de Elster, quien evita el reduccionismo de explicar las acciones de los individuos sólo desde el utilitarismo. De hecho, sus obras van construyendo un marco cada vez más complejo para dar cuenta de las acciones de los individuos.

Considera que las acciones son el resultado de las oportunidades y preferencias, que, a su vez, dependen de dos tipos de filtro:

a) El primer filtro, que afecta a las oportunidades, lo constituyen las restricciones físicas, económicas, legales y psicológicas, que crean el marco de oportunidades que tiene cada individuo.

b) El segundo filtro, que se refiere a las preferencias, lo forman los mecanismos que establecen las opciones que se escogerán entre el conjunto disponible de oportunidades. En *Tuercas y tornillos* señala que los dos mecanismos más importantes son:

—La elección racional.
—Las normas sociales.

Sin embargo, cada vez da más importancia a un tercer mecanismo: las preferencias emocionales.

La mayor o menor importancia que se dé a las preferencias marca diferentes perspectivas de las ciencias sociales. Algunas tendencias de la economía funcionan con una idea homogénea de *Homo economicus,* de forma que todas las personas tienen las mismas preferencias y sólo se diferencian en sus oportunidades.

3.3.2. Teoría de la elección racional. Normas sociales. Emociones

Elster resume perfectamente la teoría de la elección racional al decir que, cuando se enfrenta con varias alternativas de acción, la gente hace lo que le proporcionará el mejor resultado global.

La teoría de la elección racional se enmarca dentro de un concepto de racionalidad instrumental que se caracteriza por que cada individuo tiene unos fines y escoge los medios mejores para conseguirlos. Esto no quiere decir que sean realmente los mejores medios, sino los que el individuo considera que lo son.

Todas las acciones racionales son instrumentales, pero no todas las acciones instrumentales son racionales. Elster señala, entre estas

últimas, las que pretenden solucionar la impotencia, el insomnio y el tartamudeo: los resultados son contraproducentes cuando nos proponemos actuar espontáneamente, porque entonces ya no actuaremos de forma espontánea. También considera dentro de este tipo de acciones la creación de empleos con el fin de aumentar la autoestima de quienes los ocupan, con resultados contraproducentes, porque la autoestima no se genera así, sino que es principalmente un producto de acciones emprendidas para otros fines.

Como hemos señalado, además del mecanismo de la elección racional, Elster considera las normas sociales y las emociones.

Las acciones orientadas por las normas sociales no se guían a través de los mejores medios, sino de la propensión a cumplir las normas del grupo social, especialmente si han sido interiorizadas. La visión cínica que rechaza toda norma, bien porque dice que es opuesta a nuestra realización natural, bien porque afirma que es un simple encubrimiento de objetivos instrumentales, es criticada por Elster. Recuerda que, en el estado natural, nadie se preocupa por sus semejantes y, por tanto, esa situación beneficia a los más fuertes, mientras que los débiles están mejor cuando hay normas. En cuanto al encubrimiento de otros objetivos, hay muchas situaciones donde las personas cumplen normas, aunque de ello no obtengan beneficio personal.

Elster considera que emociones como el amor o la amistad, el odio o el temor son los colores de nuestra vida cotidiana. Todas ellas producen, de forma inseparable, una fuerza motivadora y también distorsionante. Si no las tenemos en cuenta, puede que la racionalidad cognitiva no encuentre motivos para actuar, escoger fines y/o medios.

3.3.3. Teoría de juegos

La teoría de juegos parte de supuestos que cabe relacionar con el individualismo metodológico y la teoría de la elección racional. El dilema del prisionero es, quizás, el juego más utilizado en ciencias sociales: dos prisioneros sospechosos de haber cometido un delito

están situados en celdas separadas. La policía dice lo mismo a los dos: serás liberado si denuncias al otro y el otro no te denuncia a ti. Si se denuncian mutuamente, ambos tendrán tres años de reclusión; a quien no denuncie al otro y sea denunciado por él le caerán cinco años; si ninguno denuncia, les caerá un año a cada uno.

En este ejemplo están presentes todos los elementos de la teoría de juegos:

—Hay dos o más jugadores: prisionero A y prisionero B.

—Cada uno puede elegir entre dos o más estrategias: denunciar o no denunciar.

—Cada conjunto de elecciones tiene un conjunto de recompensas (véase cuadro).

—La recompensa de cada «jugador» depende no sólo de su propia elección, sino también de las elecciones de los demás jugadores. Si el jugador A decide denunciar a B, puede tener dos recompensas (tres años o libertad) dependiendo de la elección que haga B (denunciarle o no).

—Cada jugador toma sus decisiones independientemente (no coordinan sus acciones), aunque dependiendo de las decisiones que espera vayan a tomar los demás. A y B actúan independientemente porque están en celdas separadas y no pueden actuar conjuntamente.

Veamos ahora el cuadro. El jugador A tiene dos posibilidades de elección: cooperar con su compañero (A1) o denunciarlo (A2). Lo mismo le ocurre al jugador B (B1 y B2).

	B1	B2
A1	1,1	5,0
A2	0,5	3,3

De la combinación de sus estrategias salen cuatro posibles conjuntos de elecciones:

1. Ambos cooperan: les cae un año a cada uno (1,1).
2. A coopera y B denuncia: A tiene cinco años de condena y B queda en libertad (5,0).
3. A denuncia y B no: A queda en libertad y a B le caen cinco años (0,5).
4. Ambos denuncian: los dos tendrán tres años de condena (3,3).

La teoría de la elección racional y la teoría de juegos parten del supuesto de que cada persona actúa por su propio interés. De este modo, cada prisionero tendrá una estrategia dominante consistente en denunciar, ya que, independientemente de lo que haga el otro, él siempre saldrá mejor si denuncia que si coopera: 1) si B coopera, A recibirá un año si coopera y cero si denuncia; 2) si B denuncia, A recibirá cinco años si coopera y tres si denuncia.

DEBATE

¿Actuamos siempre por interés propio?

Juan: **Es verdad que pasamos por esos dilemas en muchas situaciones de la vida. En mi piso mismo, viviríamos mejor si nos preocupáramos de limpiar los platos después de usarlos; pero no se hace así porque —al menos a mí me pasa— si lo hago, los demás, en lugar de imitarme, pensarán: ya lo hará ése.**

Paula: **No sé en qué mundo piensa quien presenta este dilema del prisionero, pero no en mi gente. Puede que no haya estado nunca en una prisión ni haya escuchado de verdad a los internos. Por supuesto, hay muchos individuos que actúan así perjudicando a todos, incluso a ellos mismos, por ser tan individualistas; pero no se puede extender este comportamiento a nivel general, al menos no en mi mundo.**

Juan: **¿Quieres decir que las reclusas y los reclusos no actúan así?**

Paula: **No, yo no digo eso, pero sí afirmo que algunos actúan de otras formas diferentes y contrarias. Si el autor del dilema del prisionero pasara por varios centros penitenciarios, vería muchos casos diferentes. En situaciones parecidas a ésa, dos detenidos que son padre e**

hijo o primos o amigos toman la postura de no denunciar y de defender al otro, incluso más que a ellos mismos.

Eva: **En los domicilios familiares hay una diferencia** *entre vosotros* **y nosotras. Yo hago mis cosas y colaboro en la cocina, la compra y la limpieza. En cambio, a la mayoría de los tíos, hasta la cama os la tiene que hacer vuestra mamá.**

Juan: **Sabes de sobra que es mi madre la que no me deja hacer nada. Ella se siente mejor haciéndolo.**

Paula: **El viejo truco: ella lo hace por su egoísmo, para que se reconozca que hace bien su papel; vaya morro que tenéis. Lo que pasa es que existe una racionalidad más global que ésa limitada a los propios fines individuales que ha fomentado ese mundo mercantilista y patriarcal que habéis creado. En el mundo de la vida de tu casa y, aún más, en el de muchas familias, existe una racionalidad solidaria que lleva a mucha gente a actuar por lo que es mejor para todos o incluso para los otros, y no sólo para ellos mismos.**

Iker. **Bueno, dejémoslo, que estamos pasando a mayores. Ya consensuaréis esto cuando viváis juntos o en plan solidario, o al menos en plan contractualista. Si no, os estaréis peleando todo el rato.**

3.3.4. Democracia deliberativa

La reciente evolución intelectual de Elster va en la misma línea que la actual teoría sociológica contemporánea. En su época más ortodoxa de individualismo metodológico y elección racional, su sociología estaba excesivamente reducida a la elección racional de los individuos, con una concepción de racionalidad limitada a su modalidad instrumental y con otra concepción, también limitada, del individuo y sus preferencias (determinadas por su propio interés). Después fue dando más importancia a otras preferencias distintas de la elección racional: las «irracionales» o emocionales y las derivadas de las normas sociales.

Posteriormente, se ha ido situando en la perspectiva comunicativa que mira la democracia como elemento transformador, en lugar

de agregar —simplemente— las preferencias. Es decir, cuando contemplaba las normas sociales como un tipo de preferencias, ya suponía que éstas no podían ser determinadas individualmente, sino que la colectividad —a través de sus consensos normativos— marcaba no sólo las oportunidades, sino también las preferencias. Con la democracia deliberativa se da un nuevo paso: los individuos, argumentando y pactando, no sólo agregan sus preferencias, sino que también las transforman.

La idea de democracia deliberativa y su aplicación práctica es tan antigua como la misma democracia. Elster dice que

> **Se debe principalmente a la influencia de Jürgen Habermas, que la idea de que la democracia gira en torno de la transformación y no en torno de la mera acumulación de ideas se haya convertido en una de las posturas principales de la teoría democrática.**[2]

Elster comenta que, en los cinco meses que pasaron entre el primer borrador de la introducción al libro citado y su versión final, se publicaron en EE.UU., como mínimo, tres nuevos libros sobre el tema.

Dada la importancia del asunto, Rawls y Habermas han cuestionado la idea de Hume en la que expresa que la razón debe ser esclava de las pasiones. El equilibrio reflexivo de Rawls supone la posibilidad de deliberación moral, y la situación ideal de habla de Habermas permite la deliberación acerca de los fines y los medios. A pesar de sus diferencias, ambos coinciden en que la elección política, para ser legítima, debe ser resultado de la deliberación acerca de los fines entre agentes libres, iguales y racionales.

Reconociendo explícitamente la gran importancia de ese debate para las ciencias sociales actuales, Elster se sitúa cada vez más en un contexto intelectual dialógico, contribuyendo a la apertura de la teoría de la elección racional con relevantes aportaciones:

2. Elster, J. (2001), *La democracia deliberativa,* pág, 13, Barcelona, Gedisa (p.o. en 1998).

a) Dentro de su concepción, introduce la acción normativamente regulada, caracterizada por su falta de orientación hacia las consecuencias esperadas. Para explicar las acciones de un *Homo sociologicus,* se requieren dos tipos de acciones: estratégica y normativa. La primera es racional, la segunda es emotiva e irracional.

b) Incorpora la intersubjetividad en la acción racional a través de la negociación normativamente regulada para que varios individuos coordinen su acción negociadora.

Dice Habermas que Elster tiene el mérito, respecto a otras concepciones de la teoría de la elección racional, de eliminar su restricción a la acción estratégica propia del *Homo economicus* o, dicho de otro modo, de dar explicación sociológica a la gran cantidad de honradez y sentido del deber que hay en el mundo real.

3.3.5. Emociones

Para Elster el estudio de las emociones debe ser interdisciplinar y afecta también a la sociología. Las ciencias naturales estudian las causas próximas (neurobiología) y últimas (biología evolucionaría) de las emociones. La psicología, sociología y antropología estudian las causas de las emociones sociales, mientras que la economía considera sus efectos en las transacciones económicas. En las humanidades, destacan las aportaciones de moralistas y novelistas y dramaturgos.

Elster distingue entre emociones *(ocurrent emotions)* y disposiciones emocionales. No es lo mismo que una persona esté enfadada o que sea irascible; lo primero hace referencia a una emoción efectiva, lo segundo es una disposición emocional.

La neurobiología es la disciplina que más se ha ocupado de las emociones como variables dependientes. Los dos tipos de causas de las emociones son las percepciones y las creencias (*beliefs*). Las percepciones son los principales desencadenantes de las emociones básicas, entre las que considera el deseo sexual y las emociones parentales. En los seres humanos, animales que formamos creencias,

éstas son una causa alternativa y a menudo el origen más importante de las emociones complejas, como las causadas por las vinculadas a la música y a la pintura.

Si miramos las emociones como variables independientes, se han estudiado principalmente sus efectos sobre la racionalidad, definida como la elección instrumentalmente eficiente de los medios para conseguir un fin dado. Por un lado, las emociones pueden ser importantes para definir los fines del agente, aunque al mismo tiempo pueden crear dificultades al escoger los mejores medios para llegar a ese fin: decisiones precipitadas y estrechamiento del foco de atención a sólo algunas de las posibilidades.

Las explicaciones evolucionarias pueden explicar las emociones básicas, pero no las complejas: por ejemplo, el autoengaño o la tendencia a pensar lo peor (como Otelo con Desdémona). No están claros los beneficios de emociones como los celos cuando se llega no sólo a matar al rival, sino también a la persona amada. Ocurre lo mismo con la envidia, la venganza o el amor que perdura durante años sin ser correspondido.

Ésta es una de las constataciones vinculadas a la crítica que Elster hace a los teóricos de la elección racional, que pretenden explicar toda conducta como maximalización de la utilidad. El autor considera que caen en el mismo error que caía la sociología funcionalista: todas las conductas eran beneficiosas o funcionales para alguien o algo. Hoy lo hacen esos teóricos de la elección racional: la adicción es racional, el suicidio es racional, ir a la iglesia es racional, la venganza es racional.

El frecuentemente considerado principal autor de la teoría de la elección racional es hoy el primer crítico de algunas concepciones que se le atribuyen. Hoy está abierto a nuevos temas y perspectivas que enriquecen sus aportaciones. Y a juzgar por sus futuros proyectos, esta perspectiva se va a continuar ampliando y enriqueciendo.

En las disposiciones emocionales no se ha hecho tanta distinción entre efectos y causas. Hasta el momento han predominado explicaciones funcionales: existen por su beneficioso efecto sobre la sociedad.

LIBROS

Obra básica y aconsejada

Elster, J. (2000), *Alquimias de la mente. Racionalidad y emociones,* **Barcelona, Roure (p.o. en 1999).**

Muchos especialistas en Elster esperarán ver aquí su *Tuercas y tornillos.* **Hay tres razones de peso para que no sea así. La clásica versión de ese libro significó una gran aportación en su momento, que ahora ya ha sido superada por el mismo autor. Sus aportaciones posteriores están contenidas en la que hasta ahora es su gran obra:** *Alquimias de la mente.* **Ya tiene redactadas cien páginas de lo que será dentro de unos años la nueva versión de** *Tuercas y tornillos***, mejor y más actual que la que hoy conocemos.**

Alquimias de la mente **es la obra fundamental en un tema tan importante y poco trabajado en su enfoque social: las emociones. La sociología necesita analizar su rol en la vida mental y en la generación de conducta. A algunas y algunos estudiantes les sorprenderá encontrar en una obra sociológica un tratamiento riguroso de emociones como la envidia y el amor y de su papel clave en la sociedad, en las instituciones y en las relaciones.**

OTROS LIBROS

La obra de Elster está experimentando una evolución positiva hacia planteamientos más dialógicos. Por tanto, consideramos que es mejor concentrarse en los libros posteriores a *Tuercas y tomillos.* **De las tres últimas compilaciones destacamos** *Democracia deliberativa,* **con contribuciones que giran en torno a temas derivados del debate Habermas-Rawls. Respecto a** *Sobre las pasiones. Emoción, adicción y conducta humana* **(Barcelona, Paidós, 2001), trata de una forma breve y divulgativa algunos temas clave sobre las emociones. En** *Ulysses Unbound* **reelabora y amplía su anterior libro** *Ulises y las sirenas.*

DEBATES

El dilema de la lotería

Dos amigos, Jorge y Javier, jugaban habitualmente a la lotería, aunque nadie sabía que lo hacían conjuntamente. Un día les tocó el premio especial (quinientos millones de pesetas), pero, como ninguno de los dos había pasado a buscar el décimo, quedó depositado en manos de un juez que, por separado, explicó a ambos las condiciones para cobrar el premio, añadiendo que no se verían ni hablarían entre sí antes de dar la respuesta.

Éstas eran las condiciones para cada uno por igual: cobrarás los quinientos millones si respondes que eran sólo tuyos y el otro dice que eran a medias; recibirás doscientos cincuenta millones si declaras que eran a medias y el otro también; te embolsarás ciento veinticinco millones si dices que todo era tuyo y el otro también afirma que era suyo. Y te quedarás sin nada si declaras que eran a medias y el otro dice que eran sólo suyos.

Tanto Jorge como Javier deciden por separado, sin coordinarse; saben que sería más estratégico, para cada uno de ellos, responder: «El premio es sólo mío». Sin embargo, ninguno declara que el décimo era sólo suyo ni del otro; la respuesta es unánime: «Jugábamos a medias, como siempre. La explicación: somos amigos muy por encima de cualquier egoísmo».

Ahora es tu turno. ¿Qué opinas? ¿Harias lo mismo? Solidaridad, amistad, amor... ¿Existen por encima de los «intereses» individualistas?

3.4. Teoría de la acción comunicativa

CONTEXTO

En el final del siglo xx y principios del xxi, los actores sociales y las ciencias sociales han ido redefiniendo su papel en la nueva sociedad informacional. No asistimos al final de la historia, sino al continuo surgimiento

de nuevos movimientos, grupos y organizaciones, que tratan de cambiar una parte de la realidad y/o influir en la transformación del conjunto de la sociedad. Incluso cada persona quiere ser su propia «agencia humana», pretende construir su propia autobiografía. Cada vez más, los movimientos ya no se proponen conseguir sus objetivos destruyendo a los grupos adversarios, sino que pretenden crear unas condiciones de diálogo que incluyan la resolución de los problemas que plantean.

Contrariamente a las profecías que anuncian el fin de las «metanarrativas», las teorías globales son las que logran una mayor influencia en las ciencias sociales. Estas teorías tratan de explicar y fomentar esa dinámica de búsqueda y progresivo logro del diálogo social. En este camino, no es extraño que la teoría de la acción comunicativa sea la referencia principal que tengamos en sociología y que inspire gran parte de sus elementos al resto de teorías sociológicas contemporáneas.

Habermas es el sociólogo actual más referenciado en las ciencias sociales y, si tenemos en cuenta autores de otras épocas, sólo está por detrás de Weber. Su teoría de la acción comunicativa crece en influencia en un mundo donde los superficiales partidarios del pensamiento débil habían profetizado el fin de las teorías explicativas de la sociedad. La aportación de Habermas es un claro ejemplo de cómo la sociología sí hace teorías generales de la sociedad. El libro *Teoría de la acción comunicativa* es la principal obra sociológica de un intelectual que destaca también en los dominios de la filosofía y el derecho, con aportaciones como su crítica a los posmodernos *{El discurso filosófico de la modernidad)* y su tratado sobre la ley y la democracia *(Facticidad y validez).*

Nosotros nos vamos a centrar en la obra sociológica de Habermas, de forma que sirva tanto de acercamiento sintético a la teoría de la acción comunicativa como de guía para su lectura. El estudio del libro es bastante duro; sin embargo, el resultado de ese esfuerzo es también muy útil por su profundo recorrido sobre las aportaciones más relevantes de la teoría sociológica clásica y contemporánea; son

claves sus contribuciones a la elaboración de una teoría explicativa del mundo actual.

3.4.1. Conceptos básicos de la teoría de la acción comunicativa

En las 196 primeras páginas del volumen I de la edición en castellano de *La teoría de la ación comunicativa,* Habermas desarrolla los conceptos básicos de su teoría, que agrupamos aquí en siete puntos:

3.4.1.1. Racionalidad instrumental y comunicativa

Con las revoluciones democráticas como la norteamericana y la francesa, la humanidad decidió autodirigirse; Dios ya no era la fuente de poder de un rey, sino que era el pueblo quien votaba a un presidente de Estado o, al menos, de gobierno. Para autodirigirse, la sociedad debía conocerse a sí misma y desarrollar las ciencias sociales como un medio para hacerlo. Pero en períodos de crisis se dan rebeliones contra ese proceso; la última, una de las más virulentas, tuvo lugar en los años setenta del siglo xx, con el pensamiento postestructuralista poniendo en cuestión tanto la democracia obtenida por la sociedad moderna como la racionalidad que pretendía conocerla y transformarla. Habermas salió en defensa de la racionalidad analizando las causas de su crisis y aportando elementos para una nueva salida. La clave fue su definición de racionalidad y su distinción entre racionalidad instrumental y comunicativa.

La racionalidad, para Habermas, tiene menos que ver con el conocimiento y su adquisición que con el uso que hacen de él los sujetos capaces de lenguaje y acción. Son los sujetos quienes crean y usan la racionalidad, la cual no es una realidad objetiva que se nos impone de forma determinista sin dejarnos margen de acción.

—En la *racionalidad instrumental,* los sujetos hacen un uso instrumental del saber: se proponen unos fines y pretenden conseguirlos en un mundo objetivo.

Durante la industrialización, los sistemas ligados al Estado y la empresa hicieron que mucha gente como Weber considerara irreversible el paso a una creciente burocratización, con la consiguiente aniquilación de los sujetos. De hecho, el funcionamiento racional de la sociedad democrática había quedado colonizado por su dimensión instrumental. En los sistemas hospitalarios que las personas habíamos creado para curar, crecieron las burocracias que controlaban tu cuerpo, hasta el punto de provocar un parto para que el médico correspondiente se fuera de fin de semana. Lo mismo ocurría en la escuela, la empresa o el partido político.

— En la *racionalidad comunicativa,* el saber es un entendimiento que nos proporciona tanto el mundo objetivo como la intersubjetividad del contexto donde se desarrolla la acción.

De la crítica a la colonización instrumental se puede salir, básicamente, de dos maneras. La primera consiste en destruir la racionalidad, lo que conlleva atacar también a la democracia y la ciencia social edificada sobre su base. La segunda consiste en darle el sentido originario de la modernidad como entendimiento: debe gobernar quien sea votado por las ciudadanas y los ciudadanos, el hospital debe funcionar como nos pongamos de acuerdo que lo haga y la sociología debe realizar las tareas que la sociedad democrática le encarga, incluyendo presentar argumentos convincentes de las verdades que proclama descubrir.

3.4.1.2. Teoría de la argumentación

Si la racionalidad comunicativa es entendimiento, se requiere estudiar las condiciones que nos permiten llegar a un consenso racional. Esta necesidad lleva a los conceptos de argumento y argumentación.

—Los *argumentos* se componen de emisiones problemáticas (conclusiones) que llevan consigo tanto pretensiones de validez como las razones con que se han de tornar dudosas. Por ejemplo, ante el debate sobre el impacto político y social de Heidegger (emisión problemática), se afirma una pretensión de verdad (este autor fue nazi) y se aportan razones (fotos donde está en un lugar de privilegio en un congreso nazi y citas de sus escritos donde proclama el carácter nazi de su obra). Esa pretensión es susceptible de falsación si se presentan nuevas citas sobre el carácter democrático o igualitario de su obra, o si se aportan pruebas de cómo le obligaron a participar en aquel congreso.

—*Argumentación* es el tipo de habla donde los participantes dan argumentos para desarrollar o recusar las pretensiones de validez que se han vuelto dudosas.

Ya hemos mencionado cómo en la actual sociedad cobra más sentido tanto la idea de racionalidad y el uso del saber por parte de los sujetos, como la concepción comunicativa que vincula racionalidad a entendimiento. Las investigaciones sociológicas serias afirman que el diálogo, la aportación de argumentos y la acción de los sujetos sociales están entrando, día a día, en más ámbitos de la vida social. Hace años, en la mayoría de los hogares el cabeza de familia ponía el canal de televisión que quería. Ahora se debate más el programa que hay que conectar, aunque siempre hay quien prefiere controlar el mando a distancia y ahorrarse convencer a los demás. Este cambio de escenario está relacionado con la acción de sujetos sociales que, como los movimientos de mujeres, están transformando a la sociedad.

3.4.1.3. Pretensiones de validez y pretensiones de poder

Se puede pretender que algo sea considerado como bueno o verdadero, bien imponiéndolo por la fuerza, bien estando en disposición para entrar en un diálogo donde los argumentos de los demás

puedan llevarte a rectificar. En el primer caso, nos encontramos ante una pretensión de poder y, en el segundo, ante una pretensión de validez. Cuando vencen las pretensiones de poder, se aplica el argumento de la fuerza; cuando se abren paso las pretensiones de validez, se impone la fuerza de los argumentos (Habermas usa esta expresión: «coacción sin coacciones del mejor argumento»).

Esa diferenciación entre pretensiones de validez y de poder posibilita distinguir lo bueno y lo verdadero de lo que no lo es. Por ejemplo, el libre acuerdo en mantener o no una relación sexual es bueno porque está basado en pretensiones de validez, mientras que la violación es mala porque está basada en pretensiones de poder. Los autores postestructuralistas no diferencian validez y poder: tanto la libertad sexual como la violación son igualmente generadas por el poder y, por tanto, ninguna de las dos es ni buena ni mala.

Otro ejemplo: la afirmación de que existió el holocausto nazi es una afirmación verdadera porque está basada en pretensiones de validez demostradas por las ciencias sociales. Sin embargo, para los postestructuralistas esa afirmación no es ni más ni menos verdadera que su contraria, ya que ambas son generadas por el poder. El testimonio de un ex preso acerca de la existencia del holocausto o la investigación de una historiadora demostrándolo son una interpretación no más verdadera, sino diferente, que la de un ex exterminador del mismo campo que dice que las duchas no eran para gasear judíos o gitanos, sino para que éstos se lavaran. Ambas interpretaciones se imponen o no como verdaderas en función del poder: como ganaron los aliados se impone esta verdad como la primera; si hubieran ganado los nazis habría ocurrido al revés. Este error ha llevado al postestructuralista Derrida y a su amigo ex nazi De Man a crear el deconstruccionismo, que trata de deconstruir (destruir) las ciencias sociales afirmando que sus demostradas verdades son meras interpretaciones, meras narrativas.

Habermas construyó una clasificación en cinco tipos de pretensiones de validez, cada una con su propia forma de argumentación:

Pretensiones de validez	Formas de argumentación
Pretensiones de verdad (cognitivo-instrumentales)	**Discurso teórico**
Pretensiones de rectitud (práctico-morales)	**Discurso práctico**
Adecuación de estándares de valor (evaluativas)	**Crítica estética**
Sinceridad de las expresiones (expresivas)	**Crítica terapéutica**
Inteligibilidad de los productos simbólicos	**Discurso explicativo**

Aunque todas son importantes, vamos a limitamos a las tres clave tanto en la obra de Habermas como en la de otros sociólogos: verdad, rectitud y estándares de valor. Coinciden, a grandes rasgos, con las tres esferas de valor de Weber: ciencia y técnica, derecho y moral, y arte y crítica del arte.

Para las dos primeras, Habermas establece discursos como formas de argumentación; para la tercera designa, por el contrario, la crítica. La diferencia entre discurso y crítica es que, en el primero, se aportan argumentos con la intención de convencer a un auditorio universal. En los campos de la ciencia y la moral, hay que llegar a consensuar cosas que son verdaderas o falsas y otras que son buenas o malas; por ejemplo, hemos de consensuar si es cierto que los antibióticos eliminan bacterias y si se debe permitir o penalizar la violación. Por el contrario, en el campo de la estética no es necesario consensuar unos mismos estándares de valor: la misma pintura puede ser objeto de valoraciones muy desiguales, sin que implique la necesidad de llegar a un acuerdo sobre ello.

Cuando la historia afirma que existieron los campos de concentración nazis, pretende que eso se considere verdadero y que, si alguien dice que es falso, aporte pruebas de su afirmación. Aunque parezca mentira, el neohistoricismo relanzado por Nolte en Alemania, en 1986, niega esa existencia y$_r$ en plan menos serio, autores famosos como Baudrillard tienen éxito con libros como el titulado *La guerra del Golfo no existió*. Ninguna ciencia puede subsistir sin hacer frente a ese relativismo cognitivo.

Cuando la sociedad determina que la violación es mala, pretende conseguir que todo el mundo acepte ese criterio, y la penaliza como delito sexual al saber que no ha conseguido esa aceptación en todas las personas. Aunque resulte extraño, hay autores famosos que consideran que la violación no es mejor ni peor que la relación sexual libremente decidida: ambas las crea el poder. En su libro Fac*ticidad y validez,* Habermas denomina «poder comunicativo» a la necesidad de frenar por la fuerza a quienes violentan los acuerdos democráticos, como la libertad sexual de las personas.

3.4.1.4. Comprensión mítica y comprensión moderna del mundo

El cuestionamiento de la modernidad lleva a considerar la racionalidad como una forma más de conocimiento del mundo. Desde este relativismo, la forma racional de conocimiento no es superior a la magia; en todo caso, sería la forma propia de conocer que se ha impuesto en Occidente. Si eso fuera así, no existirían verdades universales y, por tanto, no habría ciencia.

Habermas, por el contrario, afirma que la sustitución de explicaciones míticas por modernas se da, en mayor o menor medida, en todas las culturas. Incluso Malinowski —subraya Habermas— reconoce que la mentalidad primitiva recurre a prácticas mágicas cuando se da cuenta de la insuficiencia de su saber.

La sociedad occidental ha desarrollado, más que otras, la comprensión moderna, pero ha distorsionado la racionalidad al centrarla en aspectos cognitivo-instrumentales. Las estructuras universales de racionalidad tienen que ser resultado de la interacción entre todas las culturas, con sus particulares procesos hacia comprensiones modernas del mundo. Por tanto, las pretensiones de verdad pueden y deben buscar una aceptación universal, estando abiertas a su modificación o rectificación en su contacto con otras culturas.

La sociología nació en Occidente, pero hoy ya es una ciencia universal. Las conclusiones a las que llegamos en nuestras investigaciones tienen la pretensión de ser universales. Si descubrimos en

Cataluña una correlación entre clases sociales y gustos musicales, hemos de pretender verificar si se da también en otras sociedades. Si vemos que también es así en culturas muy distintas, concluiremos que se da universalmente. Sin embargo, hemos de estar atentos (como decía Popper) a la falsación de esa conclusión, cosa que ocurriría si una nueva investigación en otra sociedad demuestra que no se da esa correlación.

3.4.1.5. Cuatro tipos de acciones: teleológica, regulada por normas, dramatúrgica y comunicativa

Sentada la necesidad y posibilidad de comprensión racional del mundo y del desarrollo de las ciencias sociales, Habermas aborda cómo se da esa comprensión en los diferentes tipos de acción elaborados por las ciencias sociales. Primero los define (apartado 3.4.1.5), luego ve sus concepciones de lenguaje (apartado 3.4.1.6) y, finalmente, explica su repercusión en la comprensión de las ciencias sociales (apartado 3.4.1.7).

• En la acción *teleológica,* un actor escoge los mejores medios para conseguir un fin. El concepto clave es la decisión, entre diferentes alternativas de acción, en un mundo que se nos presenta como objetivo. Desde Aristóteles, esta concepción ha sido el centro de la filosofía de la acción. La acción *estratégica* es una modalidad de la teleológica donde cada actor tiene en cuenta, en su cálculo, sus expectativas sobre las decisiones que tomarán otras personas. Esta modalidad está en la teoría de la decisión y en la teoría de juegos en economía, sociología y psicología social. Max Weber construyó para la acción teleológica el tipo ideal de acción racional con arreglo a fines y estableció, para la interpretación de las acciones racionales, el criterio de corrección objetiva. Un ejemplo de acción teleológica sería hacer un anuncio con la pretensión de aumentar las ventas; la modalidad estratégica se refleja perfectamente en el juego del ajedrez.

• En la acción *regulada por normas,* los miembros de un grupo social orientan sus acciones según unas normas comunes. El concepto clave es la observancia de la norma en un mundo social. Esta concepción fue desarrollada en la teoría sociológica por parte de Durkheim y Parsons. Se participa en una acción normativa cuando se actúa de acuerdo con las normas fijadas por el grupo al que perteneces. Un ejemplo es la ropa: sales a la calle con ropa, aunque haga mucho calor, porque es lo que esperan todos los miembros de tu grupo social y tú tienes interiorizada esa expectativa.

• En la acción *dramatúrgica*, las personas participantes actúan en una interacción donde unas constituyen el público de las otras. Cada *persona presenta* a su público una determinada imagen. El concepto clave es la autoescenificación en un mundo subjetivo, aspecto bien desarrollado por Goffman en la teoría sociológica. Un ejemplo del desarrollo de una acción dramatúrgica estaría en parecer el interno más integrado del centro penitenciario para hacer más fáciles los planes de fuga.

• En la acción *comunicativa*, la interacción se da entre sujetos capaces de lenguaje y acción. El concepto clave es la interpretación, entendida como negociación de definiciones susceptibles de consenso. Los mundos objetivo, social y subjetivo son construidos por la intersubjetividad. Antes de Habermas, Mead y Garfinkel desarrollaron aspectos de esta acción en las ciencias sociales.

Veamos un ejemplo gráfico: Juan y Paula quedan para salir el sábado por la noche; para Juan lo importante es que decidan ir a ver la película que necesita para hacer un trabajo, y no le importa si a Paula le va a gustar o no; estamos ante una acción teleológica. También han quedado Laura y Óscar; ambos piensan que lo importante es estar bien juntos y hacer algo que sea interesante para los dos; estamos ante una acción comunicativa. Sólo quienes nunca han tenido la actitud de Laura y Óscar pueden afirmar que la acción comunicativa es una utopía irrealizable.

3.4.1.6. Concepciones de lenguaje en los cuatro tipos de acciones

—En la acción teleológica, el lenguaje es concebido como un medio más.

—En la acción normativa, el lenguaje es transmisor de valores y portador de consenso. Se establecen relaciones interpersonales.

—En la acción dramatúrgica, el lenguaje es el medio donde tiene lugar la escenificación. Hay expresión de vivencias.

—Sólo en el modelo comunicativo de acción se propone el lenguaje como un medio de entendimiento sin más que coordina la acción. De este modo, la problemática de la racionalidad pasa del científico social a los agentes: las operaciones de comprensión del observador científico conectan con la hermenéutica natural de la práctica comunicativa cotidiana. En otras palabras, lo que interpretan de su acción de ir al cine Óscar y Laura conecta con la interpretación de esa acción que puede hacer un investigador de las preferencias cinematográficas.

3.4.1.7. Comprensión en las ciencias sociales

En las acciones teleológica, normativa y dramatúrgica, es posible un juicio objetivo; sus categorías aseguran un desnivel metodológicamente relevante entre el plan de interpretación de la acción y el de la acción interpretada. En el ejemplo anterior, es posible que Juan diga que todas las críticas la consideran una película extraordinaria sin haber leído ninguna. En este caso, existe un desnivel entre el lenguaje utilizado por Juan y Paula y el de la interpretación científica de la acción. Paula puede creer que van a ver esa película porque a Juan le han gustado las críticas, y la persona investigadora debería ir más allá del sentido común desvelando que, en realidad, lo hace por otro interés muy distinto.

Por el contrario, en la acción comunicativa la interacción depende, desde su inicio, de que los participantes puedan ponerse de acuerdo en un juicio intersubjetivamente válido de sus relaciones

con el mundo. Cuando describimos un comportamiento en términos de acción comunicativa, nuestros presupuestos ontológicos no son más complejos que los atribuidos al actor; los sujetos que actúan comunicativamente son capaces de criticarse mutuamente. Así, los observadores perdemos nuestra posición privilegiada; las mismas estructuras que posibilitan el entendimiento también suministran la posibilidad de un autocontrol reflexivo del proceso de entendimiento. La cuestión de cómo las experiencias comunicativas son transformadas en datos ya no se puede reducir a un programa de técnicas de comunicación. Siguiendo el otro ejemplo, Óscar y Laura coordinan su acción comunicándose con lenguaje; son ellos quienes aportan su sentido. La persona que ejerza de observadora sociológica y quiera estudiar esa acción necesita conectar con esa práctica comunicativa, en lugar de omitirla y considerarla sentido común no científico.

DEBATE

¿Es útil la teoría de la acción comunicativa?

Juan: **Habermas basa toda su teoría en la comunicación, pero su forma de comunicar deja mucho que desear; al menos a mí, me ha costado un imperio entender lo que he leído de los dos volúmenes de** *La teoría de la acción comunicativa.*

Paula: **Es verdad; sin embargo, después de trabajar un capítulo de su libro, se te hace mucho más fácil entender otros libros de diferentes autores porque adquieres profundidad.**

Luis: **Yo le encuentro un cierto tono utópico. Que nos vamos a entender a través del diálogo me parece más una novela rosa que una teoría científica. Le reconozco cómo valora la importancia de los sistemas, aunque es muy optimista con los sujetos: queda muy bonito hablar sobre la fuerza de los argumentos,** *pero* **muy poco real. En una** *mesa* **de negociaciones manda el poder, no los argumentos.**

Paula: **A mí me pasa lo contrario. Si le veo algún problema es por las limitaciones que pone a los sujetos. Hemos creado los sistemas y podemos cambiarlos si queremos.**

Gregorio: **Habermas reúne ciencia y esperanza; desarrolla toda su teoría desgranando poco a poco los autores más importantes, de los que recoge sus aportaciones fundamentales, hasta elaborar una teoría científica que sirve perfectamente para comprender el mundo actual. Y a esto le añade dosis de sueños, utopías y esperanza. ¿Y por qué no?**

Eva: **No es tan ingenuo como para pensar que, en una mesa de negociaciones, todas las personas y grupos tienen el mismo peso; pero sí cree en disensos generadores de nuevos consensos más igualitarios. Además, ¿hay otra solución mejor que los argumentos? Porque a mí sólo se me ocurren dos: la fuerza o el argumento. Yo elijo el argumento, al igual que Habermas. Por otro lado, me parece muy bien que vea la fuerza que tienen los sistemas, porque ésa es la realidad. Cuanto más real y científica sea la teoría, más te permite soñar. Y los sujetos, para transformar y transformarnos, necesitamos utopías que nos ilusionen.**

3.4.2. Reelaboración comunicativa de la teoría sociológica

Después de la exposición de los conceptos básicos de la teoría de la acción comunicativa, Habermas enumera los siete apartados de su reelaboración comunicativa de los planteamientos sociológicos de la racionalización. Esos apartados los desarrolla en el resto del primer volumen y en todo el segundo.

3.4.2.1. Teoría weberiana de la racionalización

La teoría weberiana de la racionalización se refiere:

a) Al cambio estructural de las imágenes religiosas del mundo y al potencial cognitivo de las esferas de valor diferenciadas, que son la ciencia, la moral y el arte.

b) Al patrón selectivo al que obedece la modernización capitalista.

a) Weber denomina racionalización a toda ampliación tanto del saber empírico como de la capacidad de predicción y del dominio instrumental y organizativo de los procesos empíricos. Mide la racionalización de las imágenes del mundo por su grado de superación del pensamiento mágico. Las estructuras de conciencia típicas de las sociedades modernas surgen de la racionalización cultural que produce una diferenciación de tres esferas de valor (ciencia, moral y arte), cada una con su propia lógica. Esta separación produce una pérdida de sentido: la razón se disocia en una pluralidad de esferas de valor destruyendo la universalidad (antes se buscaba, a la vez, lo bueno, lo verdadero y lo bello). También se genera un desencantamiento: se separa lo normativamente válido de lo empíricamente dado.

b) Como Marx, Weber entiende la modernización de la sociedad como un proceso donde emergen la empresa capitalista y el Estado moderno. Por tanto, estudia la racionalización social en referencia a la racionalidad con arreglo a fines de la gestión económica y la acción administrativa; construye, para la acción teleológica, el tipo ideal de acción racional con arreglo a fines y establece para la interpretación de las acciones racionales la corrección objetiva como criterio de racionalidad.

DEBATE

Lo bueno, lo verdadero y lo bello

Eva: **A mí esto de la pérdida de sentido y el desencantamiento me recuerda a la** *Venus* **de Botticelli.**

Luis: **No confundas peras con manzanas. ¿Qué tienen que ver Habermas y Venus?**

Paula: **A mí sí que me interesa que expliques por qué haces esa relación.**

Eva: El nacimiento de Venus **de Botticelli representa la unión entre belleza, verdad y bondad, es decir, entre las tres pretensiones de validez más clásicas. Lo explico:**

—Belleza: creo que más que palabras, es mejor que recordéis el cuadro para ver por qué representa lo bello.

— Verdad: si dividís la altura total de Venus entre la distancia de su ombligo a los pies, después esta última distancia entre la que va de su ombligo a su cabeza y así sucesivamente, veréis que siempre da la misma cantidad (1,618), que es la proporción divina o de oro. Si Venus era bella, también era «científica», y la ciencia de entonces era la matemática.

— Bondad: Venus nace del mar, expresando que ha sido concebida sin unión carnal. La virtud era entonces entendida como espiritualidad desligada de lo material. Ya sabéis, lo del amor platónico que llevaba a Petrarca a agradecer a su amada que no le hiciera caso, con lo cual era más puro su amor.

Este cuadro fue pintado por Botticelli siguiendo las instrucciones del pedagogo Ficino para mostrar al heredero de los Médici lo que era el Renacimiento. Cumpliendo estas instrucciones, Ficino seguía las indicaciones de los Médici: dar una alternativa al poder entonces hegemónico de la Iglesia medieval. El Renacimiento representó una unión humana entre las tres pretensiones de validez que la Iglesia unía de forma divina: ciudades frente a feudos, razón frente a irracionalismo, ideal de persona culta frente a ideal de héroes violentos.

Paula: **¿Quieres decir que hoy asistimos también a una voluntad de unión humana entre esas pretensiones de validez?**

Eva: **Weber vio como inevitable la ruptura de la unidad entre ellas con la consiguiente pérdida de sentido y desencantamiento. Cuando las dominantes verdades científico-tecnológicas provocan la exclusión de la mayoría de la humanidad y ponen en peligro incluso la subsistencia del planeta, parece que ya no hay unión entre lo verdadero y lo bueno, siendo difícil ilusionarse y encontrar sentido en el desarrollo de esas verdades. Hoy pretenden unirse al menos las pretensiones de bondad y verdad, pero con importantes diferencias respecto al Renacimiento. Una de ellas es que la unidad se recupera por la comunicación, al ser verdadero y bueno aquello que acordamos que lo sea a través de argumentos.**

3.4.2.2. Teoría comunicativa en términos de pragmática formal

Lo importante para Weber era la actividad teleológica de un actor solitario; su punto de referencia era la conciencia, no la interacción (ya vimos en la segunda parte cómo Schütz «desviaba» a Weber hacia la fenomenología).

Habermas replantea el tema de la racionalidad al priorizar la relación interpersonal de, al menos, dos actores lingüísticamente competentes.

Para Weber, el punto de referencia de la racionalización social era la difusión de la acción racional con arreglo a fines y la transformación de los ámbitos de acción comunicativa en subsistemas de ese tipo de acción.

Para Habermas, la clave está en el potencial de racionalidad contenido en la validez del habla. De esta forma, Habermas toma como punto de partida la teoría weberiana de la acción para desarrollar una teoría de la acción comunicativa en términos de pragmática formal.

La perspectiva de la acción comunicativa supone dos cosas:

1. La sustitución del lenguaje perlocucionario (aquel mediante el cual el hablante busca causar un efecto sobre su oyente) por el ilocucionario (cuando el hablante emite siempre con intención comunicativa, es decir, para que el oyente entienda y acepte su emisión).

Habermas toma de Austin el concepto de ilocucionario y perlocucionario y lo utiliza para aclarar los fines del hablante. Un ejemplo del perlocucionario lo podemos encontrar en frases como «Tienes la mirada más interesante que he visto», que tiene, con frecuencia, el objetivo de provocar un efecto diferente al explicitado. En el lenguaje ilocucionario, el agente realiza una acción diciendo algo, haciendo explícitos sus fines.

2. La sustitución de las pretensiones de poder por las de validez. No basta sólo con el lenguaje ilocucionario, porque hay expresiones ilocucionarias muy diferentes; aquí ejemplificamos dos:

- «Si no me votáis, doy un golpe de Estado.»
- «Os propongo que me votéis, pero aceptaré cualquier resultado que salga.»

Ambas expresiones son ilocucionarias, porque el hablante emite con intención comunicativa en las dos. Sin embargo, en la primera, hace explícita su pretensión de poder y, en la segunda, su pretensión de validez.

3.4.2.3. Alternativa comunicativa al fracaso de la primera teoría crítica

Luckács llegó a considerar racionalización y cosificación como dos aspectos de un mismo proceso en la sociedad capitalista. La cosificación lleva a considerar la persona como mercancía (como cosa) al abstraer su valor de cambio. Según Luckács, la identificación de Weber entre racionalización social y racionalización capitalista había llevado la racionalización a la esfera de la ciencia y el irracionalismo a las otras dos esferas (moral y estética). En cambio, en un sistema diferente al del mercado, donde no se redujera todo a su valor de cambio, la cosificación no se daría. La burocratización de la URSS desdijo uno de los aspectos fundamentales de este análisis luckacsiano.

Adorno y Horkheimer radicalizaron la crítica de Luckács a la cosificación desligándola del contexto histórico capitalista y extendiéndola a las relaciones humanas. Realizaron una crítica de la razón instrumental como crítica de la cosificación. Horkheimer llegó a considerar el «yo» como el reducto contra la racionalización: el espíritu sólo puede controlar la naturaleza externa al precio de su represión interna.

Esta primera teoría crítica fracasó por el agotamiento del paradigma de la filosofía de la conciencia; la conciencia que da a la acción un individuo, un sujeto (lo que llamamos «actor solitario»), debe ser sustituida por la que se construye a través de la interacción lingüística.

La teoría crítica se había servido de la teoría weberiana de la racionalización, pero no pudo superar los límites que imponía la filosofía de la conciencia. Sin embargo, Habermas sí lo hace al sustituir el paradigma teleológico por el comunicativo.

3.4.2.4. De la lingüistización de lo sacro a la teoría de la comunicación

El primer Durkheim *(La división del trabajo social)* considera la solidaridad orgánica como una consecuencia de la división del trabajo. Sin embargo, el último Durkheim *(Las formas elementales de la vida religiosa)* enfatiza cómo en el paso de la solidaridad mecánica a la orgánica, lo sacro se sustituye por el consenso y el consenso es lingüístico (en el prólogo a la segunda edición de *La división del trabajo social* también da esta nueva visión). Así se da un proceso de racionalización que convierte a los poderes míticos en dioses trascendentes y, finalmente, en ideas y conceptos. Al principio, los dioses no son diferentes del universo; después, sólo intervienen intermitentemente; con el cristianismo, Dios abandona definitivamente el espacio y no es de este mundo; finalmente, aparece la ciencia como necesidad de justificación racional.

Mead, aunque no complete personalmente este proceso, es el principal autor (lo vimos en la segunda parte) que estudió el paso de la comunicación por gestos a la comunicación por señales y de la comunicación por señales al habla. Con el interaccionismo, analiza la conversación por gestos, y mediante el interaccionismo simbólico estudia la conversación de señales o símbolos.

Habermas pretende explicar la dimensión de la racionalización vinculada a la interacción regida por normas y lingüísticamente mediada. Con ese propósito, hace converger la idea de lingüistización de lo sacro de Durkheim con el estudio de Mead de la comunicación humana como interacción lingüística.

3.4.2.5. Desacoplamiento entre sistema y mundo de la vida

Como otros teóricos actuales de la sociología, Habermas plantea una concepción dual de la sociedad. De esta forma se superan las anteriores perspectivas que reducían la realidad social a sus aspectos sistémicos (funcionalismo de Parsons, estructuralismo de Bourdieu o sistemismo de Luhmann) o subjetivistas (fenomenología de Schütz o etnometodología de Garfinkel). Reelabora en forma comunicativa el concepto sociológico de mundo de la vida de Schütz para superar el anclaje de la teoría weberiana de la racionalización en categorías sistémicas. Su concepción combina aspectos de Schütz con otros aspectos sistémicos de Parsons en una perspectiva que tiene tan en cuenta el sistema como el mundo de la vida.

Schütz había continuado el programa de sociología comprensiva de Weber, retomando su concepto de acción social. Como ya hemos examinado en la segunda parte, Weber veía en la acción humana un sentido del sujeto o sujetos que la diferenciaba de la mera conducta reactiva; Schütz lo desarrolló por el sentido subjetivo del actor (Parsons lo hizo basándose en el sentido que descubre el científico social).

Para llevar a cabo esta línea subjetiva, Schütz recurrió al concepto de mundo de la vida y lo reformuló con las aportaciones de Weber (así le daba una orientación sociológica), mientras recogía de la fenomenología el rol de la conciencia. De esta manera continuó el camino: si la sociología comprensiva se ocupaba de interpretar la acción social, la sociología fenomenológica trataría de interpretar las vivencias conscientes de los actores. Schütz critica las corrientes de la sociología que no lo hacen así y lo ejemplifica: si ves a alguien abriendo una puerta, no tienes por qué deducir que vive allí si no se lo has preguntado antes (como podría hacer un científico social parsoniano); puede ser el cerrajero que está probando la llave o un actor ensayando una obra. Si no se lo preguntamos, nos podemos equivocar, lo mismo que les ocurre a las corrientes de las ciencias sociales que prescinden de las vivencias de los sujetos.

Desde el punto de vista de Habermas, esta aportación tiene dos grandes lagunas.

En primer lugar, le falta la perspectiva sistémica, la otra dimensión de su concepción dual de la sociedad; para ello recurrirá a Parsons, tal como veremos en el próximo apartado.

En segundo lugar, el concepto de mundo de la vida de Schütz está más basado en la filosofía de la conciencia que en la interacción lingüística.

Ya vimos cómo Schütz entró en contacto, en EE.UU., con corrientes interaccionistas y llegó a plantear un mundo de la vida intersubjetivo. Pero esa intersubjetividad no era generada lingüísticamente, sino que era reflejo de las vivencias subjetivas de un actor solitario. Eso supuso tal idealismo que llevó a sus alumnos Berger y Luckman a disolver su teoría de la sociedad en una sociología del conocimiento, en el acto subjetivo de interpretación, sin tener suficientemente en cuenta la globalidad de los procesos de interacción social.

3.4.2.6. Conexión de la teoría de la acción con la teoría de sistemas

Las categorías sistémicas de Parsons (y aún más las de Luhmann) describen la sociedad como si el proceso de burocratización descrito por Weber ya estuviera finalizado y cerrado. En esta perspectiva, la racionalización se reduce al marco de la acción con arreglo a fines. Esta visión de un mundo administrado, que causaba espanto a Adorno, es considerada trivial por la visión más conservadora de Luhmann.

Habermas recurre a esas categorías para desarrollar uno de los dos aspectos de su concepción dual: las dinámicas sistémicas de nuestras sociedades. Pero reelabora esas categorías en una perspectiva comunicativa que también incluye el otro aspecto: los mundos de la vida, origen de esos sistemas que ahora tratan de colonizarlos.

El embrión del sistema escolar universal está en las relaciones educativas dentro de la familia y la aldea. Pero la burocratización que ha sufrido ese sistema en la modernización capitalista le ha llevado a colonizar esas relaciones educativas cotidianas de las que surgió; ahora, las niñas y los niños desvalorizan la cultura de la abuela —que les hace las mejores comidas— porque no sabe leer. Habermas propone analizar ambos aspectos, de forma que demos elementos para una mejor relación entre lo sistémico y lo cotidiano, entre la escuela, la familia y el barrio, como ya están haciendo las mejores experiencias educativas del mundo.

En la perspectiva de Habermas, la burocratización analizada por Weber y extremada por Parsons y Luhmann se convierte en colonización sistémica del mundo de la vida. Ese proceso lleva a algo tan inevitable como lo veían Adorno y Horkheimer, si la racionalización se reduce a la razón instrumental y la acción se queda en la acción teleológica. Sin embargo, en una acción comunicativa es posible el desanclaje, la descolonización del mundo de la vida: ésa es la tarea de la actual teoría crítica.

3.4.2.7. Interpretación de la modernidad y tareas actuales de una teoría crítica de la sociedad

Con los medios de la teoría de la acción comunicativa, una teoría de la modernización capitalista se puede comportar críticamente, tanto frente a las ciencias sociales contemporáneas, como frente a la realidad que esas ciencias tratan de aprehender.

Se comporta críticamente frente a la realidad de las sociedades desarrolladas, porque éstas no hacen uso del potencial de aprendizaje que tienen culturalmente, mientras que se entregan a un descontrolado aumento de la complejidad sistémica. Habermas contempla tres medios de regulación de las relaciones sociales: dinero, poder y solidaridad.

La teoría crítica se comporta críticamente frente a la burocracia y el mercado, proponiendo la apertura de nuevos espacios para el

desarrollo de la solidaridad. Esto significa, entre otras cosas, contribuir al reconocimiento y ejercicio universales de los derechos humanos a la comida, salud y educación.

Se comporta críticamente frente a los planteamientos de las ciencias sociales, porque sólo se ocupan en convertir en objeto a los sistemas sociales complejos, sin tener en cuenta la infraestructura comunicativa de los mundos de la vida. Las perspectivas funcionalista, estructuralista o sistémica reducen a nuevos sistemas o estructuras las prácticas comunicativas de nuestra vida cotidiana. La teoría crítica da a esas prácticas la misma categoría que a los sistemas que tratan de colonizarlas. Sólo desde esa concepción dual se pueden aportar elementos a una sociedad que trata de autotransformarse. Si en todo intento solidario o democrático sólo vemos nuevos sistemas tratando de perpetuarse, estamos negando toda posibilidad de emancipación.

Las estructuras de la comunicación conllevan un potencial emancipatorio que actúa de contrapeso al potencial autoritario de los medios de control sistémicos. De hecho, los imperativos sistémicos colisionan con la lógica de las estructuras comunicativas. Se genera así un potencial de protesta en el que, a los movimientos tradicionales por la distribución de los recursos (sindicales), se unen los nuevos movimientos por el cambio de la gramática de las formas de vida (feminista o ecologista). La teoría de la acción comunicativa explica esa evolución social que abre al mundo contemporáneo un acceso privilegiado a las estructuras generales de su mundo de la vida.

Sólo un gran error puede llevar a algunos autores a negar que hay movimientos, como el de las mujeres, que están transformando nuestras vidas en las empresas, en las universidades e incluso en los mismos domicilios. Toda sociología debe saber analizar e interpretar esos cambios, lo cual significa también aportar elementos para profundizarlos... o frenarlos.

LIBROS

Obra básica y aconsejada

Habermas, J. (1987), *Teoría de la acción comunicativa.* **I.** *Racionalidad de la acción y racionalización social.* **II.** *Crítica de la razón funcionalista,* **Madrid, Taurus (p.o. en 1981).**

Ésta es la obra de teoría sociológica contemporánea más referenciada en la actualidad y, sin duda, la que más está influyendo —y va a influir— en la sociología de comienzos del siglo xxi. Ya en 1985, Giddens previo esa enorme influencia intelectual diciendo que «no hay duda de que este libro representa una formidable aportación, y todos los que trabajamos en teoría social la usaremos como un recurso años después de que la mayoría de la literatura actual de ciencias sociales haya sido olvidada».

Aunque es clara su inclusión como obra básica, es más dudoso plantearla como aconsejada, por su gran dificultad. No obstante, os animamos a que emprendáis su lectura, aunque lo tengáis que hacer en grupo para poder debatirla y asimilarla. El esfuerzo de leer la *TAC* **es quizá diez veces mayor que el necesario para otra de las obras que normalmente se leen, pero la utilidad es quizás veinte veces mayor. Su contenido no sólo incluye la explicación de la TAC, sino también un examen de la teoría social clásica y contemporánea.**

OTROS LIBROS

Consideramos que la *TAC* **consolida el giro dialógico de la obra habermasiana, que anteriormente había estado anclada en algunas de las insuficiencias de la Escuela de Francfort. Por eso, aconsejamos los libros posteriores a 1981. Quien quiera trabajar la acción comunicativa en una versión corta y aplicada a un tema concreto dispone de** *Conciencia moral y acción comunicativa* **(1983) o** *La inclusión del otro* **(1996). Quien prefiera leer una gran obra centrada en las normas, la política y el derecho debe ir a** *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático del derecho en términos de teoría del discurso* **(1992). Quien desee examinar en serio un análisis crítico de la literatura posmoderna dispone de** *El discurso filosófico de la modernidad* **(1985).**

3.5. El giro dialógico de las ciencias sociales

3.5.1. Sociedades dialógicas

Las sociedades actuales son cada vez más dialógicas. Si las industriales constituyeron el contexto material donde se desarrollaron democracias políticas, las sociedades de la información son el contexto simbólico donde el diálogo está penetrando en las relaciones sociales, desde la política internacional hasta la convivencia dentro de un domicilio. El análisis sociológico descubre transformaciones dialógicas en todos los ámbitos; es posible que esto no ocurra con relación a tos valores de quien realiza el análisis, pero sí se trasluce con claridad al comparar las relaciones actuales con las que se daban en esos mismos ámbitos en las épocas premoderna o industrial. Este análisis también descubre valores en la sociedad que —cada vez— son más dialógicos, así como una progresiva correlación entre esos valores y las transformaciones dialógicas que contribuyen a impulsar.

Los análisis sociológicos descriptivos demuestran que el diálogo tiene ahora un papel mayor que en la sociedad industrial y, aún más, que en las sociedades premodernas. Antes de las revoluciones norteamericana o francesa, gobernaba quien decía el rey, que tenía un poder hereditario que emanaba de Dios; ahora, en un número creciente de países, el jefe de gobierno y/o de Estado es elegido por los votos de las ciudadanas y los ciudadanos. En la primera mitad del siglo xx, los matrimonios se regían por los roles tradicionalmente reservados a los diferentes géneros y edades; en el siglo xxi, un número creciente de parejas dialoga y renegocia constantemente las tareas que debe desarrollar cada persona.

Este movimiento dialógico tiene considerables limitaciones, como pueden refrendar los importantes grupos de poder que condicionan el voto o las muchas mujeres que sufren relaciones impuestas. Entre los muros que dificultan las transformaciones dialógicas, podemos distinguir dos tipos: tradicionales y sistémicos.

Los muros tradicionales imperan en ámbitos que todavía no han sido transformados por el diálogo. Por ejemplo, a pesar de los

muchos debates al respecto, no se está consiguiendo un reparto igualitario del trabajo doméstico; incluso ni siquiera ha habido un acercamiento generalizado hacia ese objetivo. Pero esto no significa que vayamos a un mundo menos dialógico, sino que la marcha hasta conseguirlo es larga y difícil.

A diferencia de los tradicionales, los muros sistémicos sí que ponen en entredicho la perspectiva dialógica, porque son generados por los mismos sistemas creados para hacer posible el diálogo. Por ejemplo, las burocracias de los partidos políticos o de los medios de comunicación no son resistencias feudales que se atrincheran para defenderse de la dinámica dialógica; muy al contrario, son realidades que han crecido como parte de las mismas sociedades democráticas. Partidos políticos que han sido creados para vehiculizar el derecho de voto y la participación de la ciudadanía secuestran ese derecho, por ejemplo, mediante la imposición de listas cerradas, que siempre son controladas más fácilmente por sus burocracias que por el electorado.

Esta particular naturaleza de los muros sistémicos hace posible que los antimodernos presenten el diálogo como una farsa. Las elecciones serían así una manipulación donde la gente creería estar escogiendo a quienes gobiernan, mientras que sus opciones estarían teledirigidas por los medios de comunicación. El pretendido ideal de libertad llevaría hacia la prostitución a adolescentes que tenían una vida mejor antes de que el mercado del turismo sexual llegara a sus comunidades.

La sociología contemporánea se plantea describir esas transformaciones dialógicas, así como las propuestas que contribuyen a fomentarlas o frenarlas. Una parte de esa tarea se dedica a responder, precisamente, a los cuestionamientos que se hacen de esas dinámicas. No es difícil escuchar que son transformaciones que sólo tienen lugar en una pequeña parte privilegiada del mundo, que, más que diálogo, lo que hay es conflicto y desacuerdo, que detrás de esa democracia y diálogo aparentes lo que hay es imposición de los poderes de siempre, que incluso esas imposiciones se legitiman con las apariencias dialógicas.

3.5.2. Modernidad dialógica

En la modernidad tradicional, era típico el debate entre la libertad de vestir libremente y la opresión de ir obligatoriamente con la cara tapada o la cabeza cubierta. En la modernidad dialógica, se abren paso nuevas situaciones.

Un ejemplo lo constituyen las manifestaciones de estudiantes en Estambul, unas en minifalda y otras con la cabeza tapada, reivindicando juntas el derecho a ir vestidas como quieran. La opresión ya no está en un tipo de vestimenta u otro, sino en cómo se impide a la fuerza el ejercicio de ese derecho. Es el caso de las universidades turcas que expulsan a las mujeres que deciden ir con la cabeza cubierta.

En la sociedad informacional no sólo aumentan las «realidades» dialógicas, sino también los propósitos dialógicos: las diferencias entre personas y grupos, cada día más, las tratamos de resolver a través del diálogo y, si no nos dejan, reivindicamos que sea posible hacerlo.

Entre los objetivos dialógicos de los movimientos progresistas y las realidades prácticas, hay mucha distancia. Es verdad, pero esos objetivos y el esfuerzo que se hace por alcanzarlos están moviendo hacia ellos las realidades, aunque sea a un ritmo mucho más lento de lo deseado por quienes luchan para alcanzarlos. Esa distancia ha servido para atacar a las sociedades dialógicas, afirmando que son una farsa donde el diálogo no va más allá de la declaración de unos principios a los que, a la hora de la verdad, nadie hace caso. Sin embargo, y muy al contrario, es la prueba de una fuerza humana que empuja esas sociedades hacia unas rutas más dialógicas.

Tal fuerza es la modernidad dialógica, un proyecto que va extendiendo el diálogo igualitario hacia más ámbitos sociales y que es compartido (con diversos grados de aceptación) por diferentes grupos y personas.

Quienes querían que la identidad de la mujer occidental se traspasara a todo el mundo estaban dentro del marco de una modernidad tradicional (imposición destructora de la identidad de muchas

personas y culturas). Las contradicciones y crisis de esta perspectiva tradicional reorientaron la modernidad hacia una opción dialógica donde los valores-guía de las transformaciones no surgieran de la imposición de unas culturas o personas sobre otras, sino de los acuerdos entre ellas.

La modernidad dialógica permite realizar la igualdad de diferencias, hace que gentes diferentes puedan vivir juntas en los mismos territorios y con una igualdad de derechos que no lesione, sino que refuerce sus respectivas identidades. En las aludidas manifestaciones de Estambul no se enfrentaban prooccidentales con minifalda contra promusulmanas con la cabeza cubierta, sino mujeres dialogantes con diferentes opciones culturales contra intransigentes que usan el argumento de la fuerza en lugar de la fuerza de los argumentos.

La misma lucha por el diálogo recorre hoy partidos políticos, aulas y domicilios. Lo que hemos conseguido está muy lejos de lo que nos proponemos. Pero —precisamente— esa tensión hace avanzar al diálogo. Cuando consigamos lo que hoy nos proponemos, esa distancia seguirá, porque entonces ya nos estaremos proponiendo objetivos aún más democráticos e igualitarios. En eso consiste la modernidad dialógica.

3.5.3. Teorías dialógicas

Sociedades dialógicas generan teorías dialógicas. La tarea fundamental de las teorías sociológicas del siglo xxi es doble:

—Por un lado, el análisis de esas dinámicas dialógicas de las sociedades.

—Por el otro, averiguar en función de qué factores se impulsan o se frenan tales dinámicas.

Si el siglo xx vivió un giro lingüístico de las ciencias sociales, el xxi vive un giro dialógico. Un amplio abanico de temas se abre a la teorización y puesta en práctica:

—Cuáles son las características del diálogo igualitario.

—Qué factores lo fomentan y cuáles lo frenan.

—Cómo se relacionan el acuerdo y el conflicto, el consenso y el disenso.

—Qué indicadores diferencian el argumento de la fuerza y la fuerza de los argumentos.

La sociología forma parte de la modernidad. Como dice Habermas, su contexto social lo crearon las personas y colectivos que se levantaron contra las monarquías absolutas y lucharon por las democracias. Y merecen algo más que su etiquetado de inconscientes. También lo crearon muchas mujeres que desafiaron las obligaciones de casarse con quien decidiera su padre o su señor feudal, y decidieron por sí mismas a quién querían unirse.

De las sociedades modernas, y como un recurso para autogobernarse, nació un conocimiento científico de sí mismas, que se estructuró en forma de diferentes ciencias sociales. Como analizó Weber, esas sociedades se burocratizaron durante la industrialización, llegando hasta tal punto que la colonización sistémica del mundo de la vida afectó a la propia sociología, que se centró más en los sistemas y estructuras que en las acciones dialógicas de las personas. El objeto de análisis acabó contaminando el propio instrumento de observación y las ciencias sociales se redujeron excesivamente al análisis de las estructuras y sistemas, obviando los mundos de la vida, las personas.

La sociedad informacional ha generado una crisis de esa burocratización, que se intensifica en el siglo xxi. Las personas estamos pugnando por liberarnos de nuestros secuestros sistémicos y queremos decidir por nosotras mismas; ya no sólo a quién nos unimos, también exigimos plena libertad de separación e igualdad total entre el matrimonio heterosexual y homosexual; no nos conformamos con democracia, luchamos por una legislación universal que persiga a los dictadores o ex dictadores de cualquier país. Las acciones dialógicas se desarrollan en todos los ámbitos sociales derrumbando muchos de los muros estructurales tradicionales. Las sociedades se

vuelven dialógicas y exigen que las ciencias sociales, a las que sostienen con sus recursos, contribuyan a esa dinámica que quieren y están emprendiendo ya.

Para cumplir esa tarea, la sociología debe sufrir —también— un proceso de descolonización respecto a sistemas y estructuras a los que se ha ido vinculando a lo largo de su historia. En las últimas décadas del siglo xx, ha estado excesivamente lenta en su reconversión. Algunas pruebas tristes las tenemos en la tardanza en analizar seriamente la sociedad informacional en que actúa y, principalmente, en el poco estudio de las principales aportaciones contemporáneas a nuestra disciplina: la teoría de la acción comunicativa ha sido leída directamente sólo por una pequeña proporción de teóricos y teóricas de la sociología.

3.5.4. Investigación dialógica

Un número importante de sociólogas y sociólogos se ha centrado en analizar las consecuencias no intencionadas de las acciones humanas, obviando las consecuencias que van en la misma dirección que las intenciones de quienes las realizan. De esta forma, las personas y los grupos son descalificados como «idiotas culturales», incapaces de comprender por qué hacen las cosas y los efectos que provocan. Sólo las expertas y los expertos en ciencias sociales tenemos un acceso privilegiado al conocimiento «sagrado» de las verdaderas motivaciones y consecuencias de las acciones humanas.

Ya hemos señalado que las acciones dialógicas han sido creadas por las personas antes de la propia existencia de la sociología. Quienes han protagonizado las transformaciones igualitarias que hoy disfrutamos merecen un poco más de respeto que su descalificación como ignorantes.

Una de las grandes aportaciones de la sociología ha consistido en demostrar cómo gran parte de las acciones que dan lugar a esos resultados son fruto de muchas y diversas intenciones que, en parte, son distintas e incluso contrarias a los efectos que provocan. Pero

otra de las aportaciones, la que más debemos trabajar en el nuevo siglo, es el análisis de la siguiente pregunta: ¿en función de qué factores las personas y los grupos se acercan o se alejan más de sus intenciones?

La polémica entre sociología descriptiva y normativa pierde su sentido cuando tenemos un concepto de descripción que incluye la descripción (valga la consciente redundancia) de la normatividad de los actores sociales que realizan las acciones. Un buen análisis de la discriminación de género en la educación de mediados del siglo xix debe incluir «realidades descriptivas» como la imposibilidad de las mujeres para estudiar en la universidad, pero también tiene que incluir la descripción de «realidades normativas» como los grupos de mujeres que ya estaban luchando por conseguir ese derecho.

Por la misma razón, un buen análisis sociológico de la discriminación educativa del pueblo gitano no puede prescindir de «realidades descriptivas» como su exclusión de la universidad, pero tampoco de «realidades normativas» como el esfuerzo de muchas personas y grupos gitanos y no gitanos por lograr un igualitario ejercicio de su derecho al estudio. Un buen análisis sociológico debe clarificar cuáles de esos esfuerzos logran más objetivos perseguidos y cuáles menos. De esta forma, la sociología hace una contribución a las personas y grupos sociales en sus esfuerzos por mejorar continuamente sus condiciones de vida.

La tarea de la sociología en el siglo xxi no es mejorar la sociedad, pero sí dar elementos de análisis a los actores sociales (que son quienes la transforman a través de sus acciones). Siguiendo este camino, la sociología alcanzará un debido reconocimiento social y se convertirá en una prbridad en todas las agendas, haciendo que las sociólogas y los sociólogos podamos dedicarnos a una tarea profesionalmente rigurosa y personalmente ilusionante. Ése es nuestro trabajo y el vuestro.

DEBATES

En cada una de las situaciones siguientes interviene una persona por cada una de estas cuatro perspectivas: sociología sistémica (como Parsons), sociología subjetiva (como Schütz), sociología dialógica (como Habermas) y antisociología (como Foucault). Dentro de la reflexión y el debate, tratad de acertar el nombre de cada una de esas posiciones en cada situación.

Situación 1

Una institución A se plantea encargar un estudio sobre exclusión social. Con este motivo convoca una reunión de profesionales, en la que integra a un estudiante, que se desarrolla de la siguiente manera:

Rosa: **En mi opinión, primero deberíamos ponernos de acuerdo en cuál va a ser el concepto de exclusión con el que vamos a trabajar. Para definirlo, propongo tener en cuenta la voz de las personas implicadas; por ejemplo, podríamos plantear una investigación cualitativa que pudiera caracterizarlo, de manera que las conclusiones las debatiríamos, de nuevo, con las personas investigadas. Por último, haríamos una encuesta para encontrar las dimensiones cuantitativas de la exclusión. De esta forma, aportaríamos orientaciones que sirvieran para llevar a cabo un tipo de actuaciones que tiendan a la superación del problema.**

Encarna: **Somos científicas y científicos sociales, y no activistas. Nuestra tarea es analizar objetivamente el problema, sin utopías ni voluntarismos. Tampoco hemos de mezclar nuestros estudios sociológicos con las ideas subjetivas que tiene la gente sobre su situación. Es decir, lo correcto sería concentrarnos en una buena definición del concepto y pasar, después, a su cuantificación.**

Felipe: **Me parece poco original hacer una definición más o elaborar otros estudios cualitativos y/o cuantitativos sobre este tema. Es mejor pensar cuáles son los motivos por los que damos por hecho la existencia de la exclusión, sin preguntarnos de dónde ha salido este concepto, quién lo ha creado y por qué. De momento, sabemos que no**

lo han creado las personas etiquetadas como excluidas, sino políticos y científicos sociales que aumentan su prestigio, curriculum e ingresos estudiando esta población e interviniendo en ella.

Aroa: **Estoy de acuerdo con Rosa, pero sólo respecto a cuál ha de ser la opinión que debemos tener en cuenta, que no es otra que la de los sujetos implicados. Son las personas quienes definen y transforman las situaciones, y no las estructuras de los sistemas; lo que no veo es la necesidad de añadir encuestas para averiguar las dimensiones cuantitativas. Evidentemente, estoy en contra de la propuesta de Encarna, que niega la importancia de las ideas de las personas implicadas, pero aún entiendo menos la de Felipe porque, según él, no haríamos nada.**

Situación 2

La institución A decide realizar el estudio con la orientación que ha propuesto Rosa. Un organismo internacional quiere hacer algo parecido en países diferentes. Ante todo, convoca una reunión de investigadoras e investigadores para valorar lo que se ha hecho ya.

Mary. **El estudio A confunde el espíritu científico de las sociólogas y los sociólogos con el voluntarismo humanista de quienes hacen la reforma social. Las conclusiones que plantean una valoración mayor de las capacidades culturales y laborales de los sectores desfavorecidos no provienen de un análisis científico, sino del paternalismo social de quien investiga. Los datos y sus interpretaciones son confusos porque no diferencian claramente los conceptos de las investigadoras y de los investigadores, de las visiones de la gente investigada.**

Lilian: **Opino lo contrario. No podemos continuar manteniendo la idea de que las sociólogas y los sociólogos somos gente que está por encima del bien y del mal. Tampoco somos neutrales. Como mínimo, nos preocupamos de nuestro prestigio y remuneración, de la continuidad de nuestras empresas de estudios o de ganar y mantener trabajos en la Administración o en la Universidad. En vez de insistir en la neutralidad, como si fuera una cualidad innata que tuviéramos (o que nos da el título), deberíamos reconocer que la objetividad se obtiene a través de**

la aportación y el debate de las razones que fundamentan nuestras interpretaciones.

Walter: **Es curioso que estudios diversos mantengan conceptos diferentes y contradictorios sobre la llamada «exclusión». En cambio, vemos que todos se presentan como científicos. En lugar de escondernos tras la palabra «científico», que parece que lo justifica todo, ¿por qué no reconocemos que somos gente diferente que proviene de diversos contextos y perspectivas?; ¿no será que el máximo interés lo ponemos en que sea nuestra visión o teoría sobre el problema la que se imponga sobre el resto?**

Peter. **Seamos gente diferente o igual, ése no es el problema. Se trata de ponernos de acuerdo en qué hacer. Y podemos hacer ciencia perfectamente, pero teniendo en cuenta que las visiones de la gente investigada no confunden, sino que aclaran los análisis sociológicos. No poner en duda las capacidades culturales de los sectores desfavorecidos no es paternalismo social, sino reconocer una realidad como un pino. Sin personas que den su opinión, no hay sistemas ni análisis científicos que valgan.**

Situación 3

El gobierno está muy preocupado por la repercusión de los resultados del estudio de Rosa. Los movimientos sociales y los medios de comunicación denuncian situaciones de exclusión, como el paro estructural, el aumento de gente que vive en las calles y de personas sin asistencia sanitaria adecuada. El Estado de bienestar está en crisis ¡y ya no da para tanto! Además, la extensión del estudio a diferentes países coloca al gobierno en una situación delicada ante otros gobiernos europeos. Por eso convoca una reunión para analizar no sólo el estudio, sino también sus consecuencias.

Jorge: **Este estudio es una contribución más a la normalización de los individuos como excluidos. Las ayudas, que ahora reclamamos a los movimientos sociales, no solamente no aportan nada a la salida de la llamada *exclusión*, sino que aún la refuerzan más. El salario social es una**

forma **de perpetuar la situación. Así, nunca buscarán ni encontrarán trabajo. Las propuestas utópicas y emancipatorias, salidas de este estudio, no lograrán la utopía ni la emancipación; antes bien, conseguirán que la gente afectada quede más atrapada en su situación de exclusión.**

Jaime: **Estoy de acuerdo en que el estudio no contribuye a la superación de la exclusión, pero, en cambio, creo que se podría haber hecho un buen análisis objetivo del tema si no se hubiera mezclado la ciencia con los valores. Sena interesante repetir el estudio con bases más científicas.**

Enrique: **Aunque el estudio nos cree una situación incómoda que aún no sabemos muy bien cómo afrontar, no hemos de atacarlo como si no fuera científico. En todo caso, y a partir de su lectura, podemos explicar que no tenemos los recursos para atender el tipo de medidas que piden los movimientos sociales. Para nadie es un secreto que el Estado de bienestar ya no puede responder, él soto, a estos retos. De hecho, en el estudio se nos plantea que la solución está en la sociedad del bienestar, con el esfuerzo de las administraciones, las empresas, los organismos no gubernamentales y las ciudadanas y los ciudadanos en general.**

Tania: **Es bueno que el gobierno esté preocupado, porque la situación es preocupante. El estudio llevado a cabo sobre la exclusión ha sido un éxito, ya que refleja la desigualdad social existente. De lo que se trata es de solucionarla haciendo caso a lo que demandan las personas investigadas. Al fin y al cabo, el cliente siempre tiene la razón y, si no, es quien debe discutirla.**

Situación 4

El gobierno ha encargado un análisis de los estudios y políticas sobre la exclusión, siguiendo la línea de los planteamientos de Felipe. Este análisis deconstruye el humanismo de los movimientos sociales y las políticas en contra de la exclusión. Una de sus conclusiones mantiene que estas políticas y movimientos no sirven para superar la llamada «exclusión». La publicación del análisis va acompañada de una reducción drástica de los recursos para estas políticas sociales y del prestigio público de los movimientos que los reclaman. Un grupo de ex estudiantes de sociología se reúne en su cena anual.

Eli: **Ya veis cómo se gana Felipe las habichuelas y la fama, y eso que aún anda estudiando. Ha tenido suficiente con un discurso, un poco adornado, en el que cuestiona a quienes critican a los que pagan y mandan. No sé por qué hemos estudiado tanta sociología si, al final, ¡los charlatanes se imponen a los científicos sociales!**

Femando: **¡Todos buscamos lo mismo! Eli, tú también quieres dinero y prestigio, como yo. Lo que pasa es que tú intentas que se dé más valor a lo que haces, diciendo que es ciencia. También los líderes se recubren de moralina para presentar, como si fueran nobles ideales, sus pretensiones de poder.**

Julián: **Fernando, tú aplicas la técnica del ventilador. Como te mueves por pretensiones de poder, te conviene pensar y afirmar que lo mismo hace todo el mundo; pero sabes que somos muchas y muchos los que también nos preocupamos por hacer un trabajo científico, que proporcione elementos de análisis a quienes intentan mejorar la situación de la mayoría de la humanidad, como, por ejemplo, la de quienes no pueden permitirse cenas como ésta. Mucha gente de los movimientos sociales entrega una parte importante de su vida a la lucha contra estos problemas y no se les puede descalificar porque algunos de sus miembros traten de sacar provecho de ello. Mal que te pese, además de pretensiones de poder, también hay pretensiones de verdad cognitiva y de rectitud moral.**

Ángeles: **La pena es que se hagan análisis que sólo sirvan para quitar las ilusiones de la gente, porque es fácil eliminar recursos y criticar el humanismo de los movimientos sociales; pero ¿qué se ofrece a cambio?; ¿dónde están las voces de quienes no tienen trabajo, ni casa, ni asistencia sanitaria? ¿cómo es posible planificar políticas sociales sin tener en cuenta a las personas que dan significado, precisamente, a la palabra social?**

Situación 5

Al otro lado de la mesa está la gente «cultureta». Igual están hablando del «clavecín bien atemperado» de Bach o de cualquier cosa parecida... No, parece que ahora va de pintura...

Leticia: Las Meninas **de Velázquez son la metáfora perfecta de la representación, como pura representación, libre de sujeto. Es un cuadro donde están ausentes tanto los sujetos como los objetos de la representación. Dibuja el cuadro en tu imaginación y observa: el pintor está dentro del cuadro, el espectador no ve qué pinta el pintor y es objeto de su mirada, los monarcas son espectadores y objeto de su mirada, su imagen se ve reflejada en el espejo del fondo... La realidad se proyecta en la representación y ésta en la realidad.**

Inafa': **Tú lo ves así porque perteneces a un sector de mucho capital cultural. Aunque no nos agrade, la realidad de las posiciones que ocupamos en las estructuras sociales es la que crea nuestras representaciones. Si este cuadro lo observa gente de clases sociales bajas, sólo verá una familia real y sus vestimentas. No llegará a tus abstracciones.**

Margarita: **Iñaki, me parece que desprecias las capacidades de interpretación artística de la gente; es posible que sea porque nunca se le ha preguntado de verdad su opinión. Y tú, Leticia, como te crees que estás más allá del bien y del mal, consideras que puedes hacer interpretaciones que prescinden del estudio riguroso de la realidad. Si no hay sujeto en el cuadro, ¿por qué** *Las Meninas* **de Picasso son tan diferentes de las de Velázquez? En ambos influyeron estructuras y culturas muy distintas, pero también sus propias interacciones. Velázquez, después de terminar el cuadro, añadió la cruz de Caballero de Santiago (cuando le dieron la condecoración); Picasso fue a ver el ballet de** *Las Meninas* **y se acabó casando con la que hacía de Isabel de Velasco. ¿Eso no influyó para nada en su obra?**

Virginia: **Di que sí, Margarita, que fueron las relaciones que tuvieron Velázquez y Picasso las que marcaron** *Las Meninas.* **Y si hubiera otras** *Meninas* **de otro pintor, serían muy diferentes de todas las demás. Es evidente que las estructuras y las culturas influyen muy poco, por no decir nada.**

CONTEXTO

En la Europa occidental de posguerra, los movimientos sociales críticos y la intelectualidad marxista tenían gran influencia. Algunos habían tenido un papel importante en la resistencia antinazi y ejercían mucha fuerza en países como Francia o Italia. Con ese panorama, los sectores capitalistas se plantearon, como objetivo prioritario, estabilizar la situación. No pudieron basarse en el funcionalismo, por su imagen capitalista-imperialista y porque no era vendible en una Francia que no quería ser dependiente de EE.UU. Pero Lévi-Strauss tuvo el acierto de reconvertir el funcionalismo norteamericano en un estructuralismo que sería presentado como una creación europea; de esta manera, se convirtió en una influyente alternativa intelectual a los pensamientos revolucionarios de la época.

La estabilización del conjunto de la sociedad también se reflejó dentro de los movimientos críticos. En su propio seno, surgieron tendencias que cuestionaban «el voluntarismo». En tales condiciones, la mejor expresión intelectual de ese cuestionamiento sería un estructuralismo que se presentara como marxista. El mensaje que se enviaba al estudiantado revolucionario era: si queréis ser buenos marxistas, dedicaos a estudiar, como hizo el Marx maduro, en lugar de promover asambleas como el Marx joven.

No obstante, ese fraude no hubiera sido posible sin el inestimable apoyo de unos hábitos muy extendidos en las ciencias sociales: autoras y autores que publican sobre lo que nunca han leído directamente, lectoras y lectores que nunca les preguntan en qué libro y en qué página está lo que dicen que dicen otras autoras y autores.